



ISSN (2341-0485)

AMÉRICA SOCIAL
revista-red de estudios sociales

Número Especial vol. 1
Diciembre 2016

FORMAS DE CONTROL Y DISCIPLINAMIENTO SOCIAL

AMÉRICA DEL SUR DURANTE EL SIGLO XX







Red de colaboradores

Responsable Editorial

Francisca Fernández Droguett [Doctora en Estudios Americanos, UChile, Chile]

Consejo Editorial

Jose María Barroso Tristán [Ldo. Pedagogía, US, España], Carlos Benítez Trinidad [Máster Estudios Americanos, US, España],
Laura Sampietro [Laurea Specialistica en Cooperación al Desarrollo, UNIBO, Italia].

Comité científico

Leandro Accordi [Brasil], Ana María Barbosa Quiqueto [Mestre em Educação, UNOESTE, Brasil], José Daniel Carabajal [Investigador Ciencia Política, UNC, Argentina], Mariel Cisneros López [Lda. Antropología Social y Artes Visuales, Udelar, Uruguay], Pedro Demenech [Doutorando em História Social da Cultura, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil], Ricardo Ferreira [Doutor em Sociologia, Universidade do Minho – Lisboa, Angola], Alejandra Flores [Máster Estudios Hispánicos, UCA, España], Gastón Germán Caglia [Maestrando Ciencia Sociales, Universidad Nacional del Litoral, Argentina], Fabián Inostroza [Master en Educación mención Dificultades de Aprendizaje, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile], YolloIxochitl Mancillas López [Candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México], Fernando Manzano [Doctor en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina], Almudena Orellana Palomares [Lda. Historia, UCM, España], María Fernanda Orellana Villareal [Máster en Sociología Política y Gobernabilidad de Sistemas Institucionales, Universidad Central de Ecuador, Ecuador], Lilyam Padrón Reyes [Doctorante del Programa en Historia y arqueología marítima, Universidad de Cádiz, Cuba], Gabriela Puente [Maestranda en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas, Universidad de Buenos Aires, Argentina], Rodrigo Ramírez Autrán [Máster en Antropología Social, UIA, México], Martha Soriano [Maestranda en Estrategias para el Desarrollo Rural y Territorial, Universidad de Córdoba – España, México], Elaine Tavares [Jornalista Diretora de comunicação do Instituto de Estudos Latino-Americanos, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil], Jefferson Virgílio [Graduado em Antropologia, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil]

Organizadores del dossier

Carlos Benítez Trinidad [España], Julio Lisandro Cañon Voirin [España]

Agradecimientos en la elaboración del presente dossier

Monica Aparicio Guirao, Alba Diaz, Lucas González, Antonio Miguez Macho, César Román, Carlos Sixirei, Óscar Spadari, David Vale, Edoardo Ballea

Obra portada: "Hambre 2001",
Darío Vairoletti Enrico [Uruguay]

Logotipo, nameplate y portada
Fabiana Pedalino [Italia]

Maquetación: Laura Sampietro
Web: Jose Maria Barroso Tristán

Explora el universo de Iberoamérica Social

www.iberoamericasocial.com
Únete a la red
admin@iberoamericasocial.com

Organización editora:

Asociación Reconocer, Sevilla, España.

La reproducción del contenido es permitida sin necesidad previa de consulta siempre y cuando no sea con fines lucrativos, se cite la fuente, la autoría y cumpla con los objetivos e ideales de Iberoamérica Social.

El posicionamiento de las autoras y los autores no es el de Iberoamérica Social,
por lo que asumen toda responsabilidad de sus escritos.

ÍNDICE

- Formas de control y disciplinamiento social: América del Sur durante el siglo XX **5**

Por *Antonio Miguez Macho y Julio Lisandro Cañón Voirin*

- “Laburar y cumplir”. El disciplinamiento de la clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina **10**

Por *Camilo Robertini*

- La oposición necesaria al desarrollo moderno en Brasil: el indio en la dictadura civil-militar (1964-1985) **25**

Por *Carlos Benítez Trinidad*

- Do Golpe de 1964 ao “Milagre Brasileiro”: a Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE). Ação política e imaginário coletivo **49**

Por *Janaina Martins Cordeiro*

- Controle social no sistema coronelista brasileiro (1890-1930): “Aos amigos se faz justiça, aos inimigos se aplica a lei”. **70**

Por *Márcio Júlio da Silva Matos*

- Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia argentina durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958). **89**

Por *Martha Ruffini*

- A França e o Golpe civil-militar de 1964 no Brasil: Dictadura, repressão e exílio. **108**

Por *Paulo Cesar Gomes*

FORMAS DE CONTROL Y DISCIPLINAMIENTO SOCIAL: AMÉRICA DEL SUR DURANTE EL SIGLO XX

Julio Lisandro Cañón Voirin

Columbia University-Institute of Latin American Studies

juliolisandro.canon@gmail.com

Antonio Míguez Macho

Universidade de Santiago de Compostela (España)

antonio.miguez@usc.es

El punto de encuentro de los artículos que se reúnen en este número especial de la revista Iberoamérica Social se sitúa en las sesiones del panel *Golpes de Estado y represión en América Latina entre los años '60, '70 y '80. Perspectivas comparadas y vasos comunicantes* (8º Congreso Consejo Europeo de Investigaciones Sociales en América Latina, Salamanca, 2016). Las ideas que daban sentido al panel partían del sendo y fructífero intercambio de ideas entre quienes suscribimos estas líneas. La sistematización de unos lineamientos englobadores de nuestras disquisiciones se materializaron en la siguiente propuesta: Las distintas dictaduras habidas en el continente americano a partir de la década del sesenta, pretendieron cambiar la naturaleza misma del Estado, manifestando su rechazo al Estado democrático como forma de organización social. Así, se estructuró un nuevo modelo estatal, una nueva forma de Estado de Excepción, con el crimen masivo y la violencia estatal persecutoria

Para citar este artículo: Cañón, L., Míguez, M. (2016). Formas de control y disciplinamiento social: América del Sur durante el siglo XX, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, número especial Vol. 1*, pp. 5 - 9. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/formas-control-disciplinamiento-social-america-del-sur-durante-siglo-xx/>

como método fundamental.

Así, científicos sociales provenientes de distintas áreas del conocimiento, aunque con preeminencia de historiadores comenzaron a remitir sus propuestas para participar en el mencionado panel. Las propuestas superaron ampliamente el cupo inicial establecido por los organizadores del Congreso, debiendo solicitar la admisión de comunicaciones adicionales. Ello ponía en evidencia, entre otras cosas, que pese a la proliferación de investigaciones, a lo extendido y profundo que ha sido su estudio, el análisis de sus alcances, raíces y proyecciones, no está agotado.

Al mismo tiempo, las propuestas significaron un convite a no ceñir la convocatoria al período señalado y ampliar el arco cronológico hacia los albores del siglo veinte, permitiendo escrutar las tendencias políticas y culturales en una mirada de más largo plazo. Los análisis presentados en cada uno de los trabajos dejaban entrever que la posibilidad de aplicar una mirada comparativa entre cada una de las experiencias enriquecía hondamente las reflexiones y el entendimiento de los fenómenos estudiados. Esto último constituía una gratificación añadida toda vez que se superaban lineamientos asentados sobre la supuesta imposibilidad de indagar en una perspectiva comparada.

Una mirada de conjunto hacia los trabajos nos acerca a distintos fenómenos que permiten su agrupamiento para ser comparados y distinguidos. Nos detendremos en aquello que les da unicidad: las modificaciones en los dispositivos de control, disciplina y represión. Dichas modificaciones responden a dos situaciones bien diferentes: ya sea para mantener un modelo de apropiación determinado; o para la expansión de determinadas relaciones de producción, o su creación en áreas donde no existían. No obstante, lo que equipara a ambas situaciones es que la ejecución de las políticas represivas estuvo precedida por la construcción de un grupo pensado como una *otredad* peligrosa, un *otro* enemigo de la sociedad. Y constituye una dimensión del esfuerzo pedagógico de las clases dominantes por conseguir la subsunción al orden jerárquico. Como subraya Chomsky “cuando se trata de construir un monstruo fantástico siempre se produce una ofensiva ideológica, seguida de campañas para aniquilarlo. No se puede atacar si el adversario es capaz de defenderse: sería demasiado peligroso. Pero si se tiene la seguridad de que se le puede vencer, quizá se lo consiga despachar rápido y lanzar así otro suspiro de alivio”. La claridad expositiva de Chomsky y su capacidad para transmitir tal fenómeno en términos sencillos no debe hacernos perder de vista que se trata de un complejo proceso de construcción social, y de representaciones culturales que desde un *nosotros* piensan al otro como agresor, como una amenaza real o potencial al orden establecido.

Sería difícil contabilizar, tampoco es nuestro propósito, los momentos históricos donde se evidencian procesos de dichas características, sin embargo en ciertas circunstancias las relaciones sociales entre determinados grupos cobran una trascendencia capital, por la índole de los cambios que se propician. Específicamente en aquellos casos en que los custodios civiles, eclesiásticos y militares del orden social difundieron la idea de que el *otro* era protagonista de un proceso de deshumanización, y que los grupos contenidos en esa *otredad* carecían de la categoría de seres humanos. En este tipo de situaciones hallamos las matrices de los resortes que impulsaron la lógica de la política como lucha a muerte, la política como una lucha de exterminio. El *otro/agresor*, entendido como el *otro* ajeno a los valores del *nosotros*, se convertirá en el otro a eliminar de la sociedad, toda vez que el *nosotros*

que piensa al *otro* lo hace en términos excluyentes.

Si resituamos, sin reducir, la construcción de las *otredades* negativas en el cuadro de las relaciones sociales de producción y nos respaldamos en la diferenciación señalada por Antonio Gramsci entre dominio y hegemonía podemos contribuir en la inteligibilidad de los artículos y sus preocupaciones. Según los lineamientos de Gramsci, el concepto de hegemonía es un concepto inclusivo, como dirección intelectual y moral, dice Gramsci, la hegemonía no significa dominio ilimitado, sino un equilibrio donde las clases dominantes y dominadas aceptan/disputan en numerosos territorios culturales las formas en que la reproducción de la vida social resulta ser la reproducción de la dominación. Su eficacia no está basada en una inercia -aunque la incluye-, sino en embotar y asimilar los niveles de resistencia y el potencial de rebeldía existentes. Por su parte, el dominio se expresa en formas directamente políticas, y en tiempos de crisis (entendida como crisis orgánica, como el momento de la arbitrariedad, del recurso al autoritarismo, a la coerción), por medio de una coerción directa o efectiva que tiende a liquidar o a someter a los grupos sociales adversarios.

Ello nos sitúa ante otras dos cuestiones de suma importancia: el disciplinamiento y el control social. Como síntesis coherente de lo que se recoge en todos los artículos aquí compilados podemos decir que ambas cuestiones, con independencia de las diversidades epistemológicas de cada uno de los artículos, fue abordada por todos ellos. En algunos el enclave de referencia lo constituía la acción del Estado, analizando específicamente los dispositivos estatales; en otros se analizaron las resistencias de los grupos que fueron destinatarios de las políticas persecutorias. Todos y cada uno de los artículos escapa a un entendimiento unidimensional de la realidad, recogiendo el choque de las aspiraciones diversas y casi siempre opuestas de un gran número de grupos.

Del mismo modo la amplitud de los márgenes temporales y espaciales donde se insertan las investigaciones permite observar la correlación existente entre los procesos sociales de ampliación del reparto de los beneficios del modo de producción capitalista (fundamentalmente a través de las regulaciones estatales), y las demandas de las clases dominantes al Estado para el establecimiento de una férrea férula a las clases subalternas. Esto último se acentuara cuando un nuevo modelo de acumulación y de reproducción del capital se vincule con la puesta en práctica de políticas económicas y sociales de corte regresivo. Todo ello no es ajeno o independiente al proceso por el cual las Fuerzas Armadas dejaron de cumplir la función de árbitros o rectores del sistema político para comenzar a ejercer un rol de bisagra en las relaciones estado/clase estado/sociedad. Ni menos ajeno le es la sedimentación de una derechización constante de la clases dominantes que fueron alejándose de un liberalismo algo transigente para recostarse indefectiblemente en la inflexibilidad y en una violencia sistémica cada vez menos disimulada. Esto último se acentúa en un ritmo in crescendo mientras más próximo aparece el meridiano del siglo veinte cuando las medidas de policía para controlar, perseguir y reprimir colonizan los Estados.

El trabajo de Paulo Cesar Gomes centrado en una de las consecuencias más inmediatas de las dictaduras: los exilios y los exiliados, propone una mirada del control que se realizó sobre los exiliados brasileños en Francia, entre 1964 y 1979. Como parte de su trabajo explora las relaciones entre la dictadura de Brasil y las administraciones francesas, las estrategias que se diseñaron para controlar

a todos aquellos exiliados que se involucraban en las denuncias sobre la realidad de la dictadura. El autor construye su indagación en torno a la emergencia y funcionamiento del Centro de Informações do Exterior, una de las instituciones que formaba parte del complejo sistema de información e inteligencia de la dictadura. El análisis de este entramado, le permite poner de relieve la intención de los militares brasileiros por ejercer un control absoluto; y por otra parte pone el acento en las modalidades de la producción de inteligencia.

Por su parte, Marta Ruffini, presenta un estudio sobre la persecución ejercida por la dictadura cívico militar religiosa de la llamada "Revolución Argentina" (1955-1958). Su trabajo permite acercarse a una de las dimensiones de la violencia estatal en un ámbito geográfico específico: la Patagonia argentina. Si el trabajo de Paulo Gomes se adentra en el control de la cotidianeidad el de Ruffini profundiza en el ejercicio de una violencia cotidiana en el sur de Argentina. El trabajo se centra en las acciones represivas impulsadas por las Comisiones Investigadoras y sobre las modalidades de la persecución política. La autora destaca que el ataque a los grupos sociales peronistas, se inscribía en una intencionalidad más amplia la llamada desperonización de la sociedad argentina.

Camillo Robertini enfrenta un doble desafío acercarse a un mundo que parece haber desaparecido en lo objetivo (el fin de la sociedad industrial), y a una realidad que operaba sobre ese mundo extinguido. El artículo avanza sobre una situación muy particular: el reglamento de fábrica como dispositivo disciplinador. Si esto de por sí es una ardua tarea, muchos más si se tiene en consideración que trabaja sobre lo ocurrido en el ámbito de Fabricaciones Militares durante la última dictadura en Argentina (1976-1983). El autor advierte una primera singularidad que tratándose de un reglamento de fábrica, en el mismo huelgan las menciones al trabajo, y hace hincapié en los comportamientos que deben seguir los trabajadores. En el contenido del reglamento, Robertini, desteje los hilos de la base discursiva que da sustento a la reglamentación.

En el caso de Marcio Julio da Silva Mattos se trata de un pormenorizado análisis de cómo se construye el control social a través del sistema coronelista brasileiro entre 1890 y 1930. Se trata de un período transicional del Imperio a la Primera República. En ese marco analiza los cambios aparejados en los dispositivos de control social. Apuesta por un marco interpretativo anclado en la sociología eliasiana, por lo tanto atenta a lo procesual y a las figuraciones. Engarza su utillaje conceptual al análisis del sistema coronelista atendiendo a los múltiples factores que lo atraviesan y lo constituyen, complejizando el entendimiento de tal fenómeno. Por demás elocuente se muestra al momento de referirse a la cordialidade como principio orientador de las conductas, este particular es toda una cantera para estudiar lo que está dejando de ser y lo que comienza a consolidarse, aquí una vez más queda de manifiesto su marco conceptual, el cual no es ornamental sino que se funde en su lectura de la realidad estudiada.

Como Silva Mattos, Carlos Benítez Trinidad, articula una delicada reflexión teórica con un análisis de largo aliento. En este caso, el autor, analiza la persistencia en la identidad prefigurada del indio como contraparte ontológica de la civilización. Benítez, totaliza, destotaliza y retotaliza el proceso por el cual la otredad negativizada (el indio) adquiere nuevos significantes durante la dictadura de Brasil (1964-1985). Para acercarse a su objeto de estudio se aleja de esquemas unilineales y unidimensionales, y

observa con claridad meridiana, el lugar que le fue asignado al indio en el pensamiento occidental y lo resitúa en la dinámica de la llamada guerra ideológica subyacente en las dictaduras instituidas bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional. En su análisis, incorpora cómo esa otredad negativizada, pensada como prescindible desde las esferas de poder, respondía a una coyuntura particular: la expansión de determinadas relaciones de producción, o su creación en áreas donde no existían.

Janaina Martins Cordeiro ofrece una aguda mirada sobre varios aspectos de una misma realidad: el consenso social durante la dictadura de Brasil. Con una perspectiva que va de lo general a lo particular, teniendo en cuenta las coyunturas y las permanencias, consigue analizar un enclave muy singular: la organización Campanha da Muller pela Democracia. Este sujeto le permite a Martins, recuperar un discurso conservador que se vertebró en el rechazo al ascenso, la visibilidad y la participación política de los sectores subalternos bajo los gobiernos de Vargas y de Goulart. La investigación ahonda y profundiza en los modos y maneras en que ciertos sectores de la sociedad supieron erigirse en acompañantes necesarios de la dictadura. Y en cómo esos acompañantes ocuparon un espacio fundamental para conseguir o no el consenso del régimen.

"LABURAR Y CUMPLIR"

EL DISCIPLINAMIENTO DE LA CLASE TRABAJADORA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA¹

1 Agradecer a Silvana Staltari por sus valientes comentarios que han servido para mejorar este texto.

Camillo Robertini

Doctor en Estudios Históricos

Universidad de Florencia y Siena (Italia)

camillo.robertini@gmail.com

camillo.robertini@unifi.it

Recibido 16.10.2016

Aceptado 25.10.2016

Para citar este artículo: Robertini, C. (2016). "Laburar y cumplir" el disciplinamiento de la clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, número especial Vol. 1, pp. 10 - 24. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/laburar-cumplir-disciplinamiento-la-clase-trabajadora-la-ultima-dictadura-militar-argentina/>

Resumen: Este ensayo aborda el tema de los dispositivos disciplinarios utilizados durante la última dictadura argentina (1976-83). El objeto de estudio se desarrolla a través del análisis de un reglamento de fábrica. Éste es una pieza fundamental para entender el conjunto de prácticas y acciones que se vivieron en las fábricas a partir del golpe de Estado. El estudio del reglamento, a pesar de ocuparse únicamente de asuntos industriales, se presenta como un conjunto de reglas ético-morales a seguir cotidianamente. Se parte de la hipótesis que el reglamento puesto en análisis fue un “*galateo*”, o etiqueta, es decir un compendio de reglas morales y de comportamiento. La ponencia indaga el proceso de disciplinamiento que, a partir del siglo XIX, se vivió en las fábricas ocupadas y dirigidas por militares. El estudio de aquel proceso de disciplinamiento aborda un tema subyacente: la vida cotidiana de la clase trabajadora en un contexto autoritario.

Palabras clave: Dictadura militar argentina, autoritarismo, disciplina, clase obrera, historia del trabajo.

Abstract: This paper addresses the issue of disciplinary devices used during Argentina’s dictatorship (1976-83). The study is developed through the analysis of a regulation factory. This is a key to understanding the set of practices and actions that were experienced in the factories from the coup piece. The study of the regulation, despite only deal with industrial issues, is presented as a set of ethical and moral rules to follow daily. Is based on the hypothesis that the regulations put in analysis was a “*galateo*”, or label, that is a compendium of moral rules and behavior. The paper investigates the process of discipline that, from the nineteenth century, lived in the occupied factories and directed by the military. The study of that discipline process addresses an underlying theme: the daily life of the working class in an authoritarian context.

Keywords: Argentina’s military dictatorship, authoritarianism, discipline, working class, labor history.

Introducción

La disciplina del trabajo, los tiempos y las relaciones de producción aparecen hoy como manifestaciones de un mundo que ya no existe. La realidad en la actualidad proyecta sobre el antiguo mundo industrial luces que destacan grandes rupturas que testimonian una arqueología industrial. Esta última queda frente a nosotros como un concepto cargado de doble significado: a nivel inmaterial como modo de producción y acumulación originaria y a nivel material como grandes fábricas y plantas industriales con las altas chimeneas que ocupan el espacio urbano y que se encuentran vaciadas de significado (Losudo, 2008).

Sin embargo no ha pasado tanto tiempo desde cuando las arqueologías industriales y la del saber estaban vigentes, cuando las fábricas tenían una relación dialéctica con la sociedad y cuando existía la clase obrera. De hecho las razones que provocaban la conflictividad social en el pasado reciente, hoy persisten en formas y prácticas distintas.

El paso al neoliberalismo se puede considerar el punto de esta fractura histórica y de significado que marca un antes y un después. Sin embargo el tiempo en el cual las palabras “reglamento de fábrica” representaban la voluntad del hombre sobre el hombre no está tan lejos.

El interés de estudiar un reglamento estriba en dos razones, la primera es que representa la oportunidad de observar los mecanismos puestos en marcha por la patronal relacionados a los ritmos, a los tiempos de producción y a la vida cotidiana de los trabajadores. La segunda razón es que más que conocer “cómo se desarrollaba esta vida”, nos brinda el conocimiento de la acción normalizante del poder sobre el obrero. Es decir para seguir el lineamiento de Thompson el reglamento de fábrica es un poderoso instrumento indirectamente informativo, dado que sus objetivos son generalmente prescriptivos, sobre el mundo de la cultura y contracultura y de las tensiones que se desarrollan en un determinado lugar de trabajo (Thompson, 2011, pp. vi-xix).

En el presente trabajo el objetivo es el estudio de un “reglamento de fábrica” del complejo industrial “Fabricaciones Militares” en el contexto del gobierno autoritario de la última dictadura argentina (1976-1983). El estudio del reglamento de fábrica se puede abordar considerándolo como un instrumento de coerción directa ejercido de arriba hacia abajo, o como un conjunto de reglas y prácticas cotidianas que moldearon el comportamiento y las costumbres de los trabajadores, sin que ello signifique descartar su objetivo como elemento disciplinador. En este caso el estudio parte de entender que en el contexto de la dictadura militar argentina, caracterizada por sus prácticas de violencia represivas, el reglamento de Fabricaciones militares funcionó como elemento disciplinador en dos planos interrelacionados. El primer plano se podría considerar como el “moral-ideológico” donde se observa una base de sustentación relacionada con los principios católicos-nacionalistas de ciertos sectores militares, que también presentaban un marcado antiliberalismo. El segundo plano en cambio se relaciona con un tipo de modelo de producción propio de las necesidades de la industria capitalista liberal, es decir la organización científica del trabajo. Si bien estos dos planos convivieron en un mismo reglamento y en un mismo espacio, es decir la fábrica, y persiguieron el mismo objetivo: el disciplinamiento obrero, presentaron una tensión al negarse mutuamente, como se verá, desde

sus supuestos ideológicos.

Para seguir este objetivo, el trabajo, en las páginas que siguen, se estructura en dos partes principales: en la primera se ilustra el tema del reglamento de fábrica como paradigma histórico, o sea como forma de codificación de reglas y disciplina que se fueron, definiendo y adaptando desde la Revolución Industrial en adelante. A esta primera parte le sigue una segunda en la cual más específicamente se analiza, en sus implicaciones ideológicas, materiales y de representación, la Disposición número 46 de diciembre de 1979 de la Dirección General de Fabricaciones Militares.

Estudiar un reglamento de fábrica significa analizar los complejos mecanismos disciplinarios puestos en marcha en un lugar de trabajo. Al mismo tiempo significa, a pesar de reconstruir como realmente se daba la vida en la fábrica, estudiar el conjunto de culturas empresariales en base al proceso de estandarización sufrido por la clase trabajadora (Thompson, 2011, vi-xix).

El reglamento en este sentido nos informa indirectamente sobre la vida de la fábrica, al leer en sus renglones nos encontramos con una herramienta fundamental para observar ese mundo de culturas y contraculturas que se desarrollan en un determinado lugar de trabajo.

En este sentido la disciplina del trabajo se puede definir como aquel conjunto de reglas y leyes dispuestas hacia la domesticación y el control de los cuerpos de los trabajadores. Según R. Trempè la disciplina de fábrica es «obligar a los operarios y operarias a trabajar, bajo horarios establecidos, por un dado período de tiempo [...] de modo de brindar un tal volumen de producción no decidido por los trabajadores y bajo imperativos a ellos ajenos – en este contexto el reglamento de fábrica – es el elemento central del sistema coercitivo» (1983, pp. 45-58). Este fue un sistema que a partir de la Revolución industrial, fundándose en un concepto de “nueva racionalidad” del individuo fue transformando al obrero, según Gramsci de artesano a «mono amaestrado» (Dore, 1984, pp. 21-28).

Esta nueva racionalidad se basaba, según Max Weber, en la denegación por el sujeto de su propia irracionalidad. Este proceso en marco histórico coincidió con una progresiva disciplinación de los trabajadores también a través de la enunciación de reglamentos y reglas hasta allá nunca escuchados (Maifredida, 2007, pp. 21-28).

Desde el siglo XIX en adelante se fue desarrollando la capacidad del reglamento no solamente de establecer los tiempo y la forma necesarios para realizar un trabajo, sino también de modificar y controlar a los comportamientos colectivos, la moralidad y hasta la misma forma de pensar del trabajador. Fue así que el reglamento devino una herramienta capaz de modificar individualmente y colectivamente a la insipiente clase obrera, indicando en el mismo trabajo desarrollado por lo asalariados «el elemento determinante en la construcción social de la [propia] identidad» (Maifredida 2007, pp. 21-28).

Pensar al reglamento bajo este punto de vista, o sea a pesar de su carácter únicamente represivo, lo que Maifreda llamó la “Teoría coercitiva de la disciplina del trabajo” significa observar su capacidad de ser un dispositivo disciplinar no solamente capaz de coacer al trabajador, sino también como parte de un proceso más amplio de modificación de la cultura y de la mentalidad del trabajador. Parte, para

ser más explícitos, de un proceso de adaptación a una «sociedad cortesana» (Elias 1939 [2010]).

El reglamento bajo este punto de vista, se inserta en un contexto más amplio, hecho de otros dispositivos disciplinarios que no involucra solamente a la fábrica, sino que también al manicomio y a las cárceles. Michael Foucault ha subrayado como las instituciones represivas a través de su capacidad de influir sobre las costumbres y las actitudes de los subyacentes, termine produciendo cultura (Foucault, 1975).

Esta cultura mediante un ejercicio continuo logra moldear los obreros a imagen y semejanza del hombre-máquina. Esta capacidad de la disciplina en parte nos explica la razón de ocuparse de temas (la moralidad, sexualidad, la higiene) que solo superficialmente no tiene que ver con el trabajo y su mundo. De esta forma el poder va modificando la naturaleza misma del hombre con la finalidad no solamente de transmitirle una “nueva racionalidad”, sino que también con la de crear «cuerpos dóciles» ubicables sin dificultades bajo el régimen explotador-fordista de la grande fábrica del siglo pasado.

El reglamento de fábrica durante la última dictadura militar: disciplina, moral, control

Entre los últimos años del segundo gobierno de Juan Domingo Perón y el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi (1954-63) en Argentina se fomentan planes de industrialización. El sector industrial a principio de la década del Sesenta ya absorbe a más del 60% de la fuerza de trabajo en el país. La llegada a la Argentina de numerosas empresas multinacionales había terminado produciendo una clase media occidentalizada y un proletariado industrial y urbano típico del tercer mundo. Esto era, en otras palabras, el resultado de una economía dependiente. el surgimiento de movimientos guerrilleros (marxistas, nacionalistas, católicos, peronistas) dio lugar a una nueva actitud al interior de las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos, respaldada por los Estados Unidos. Un progresivo protagonismo. En el marco de una progresiva radicalización política, agravado por el fallecimiento de Perón en 1974, dos años más tardes, los jefes de las Fuerzas armadas tomaron el poder en la Argentina (Novaro, 2003).

La Junta militar a principio dirigida por Jorge Rafael Videla golpea fuertemente al mundo del trabajo: por un lado a través de una punitiva legislación laboral, con la cual se borran los derechos elementales del trabajador (huelgas, paritarias, organización gremial) y por otro por el medio del terrorismo y de la violencia, haciendo desaparecer a los sindicalistas y obreros involucrados con las reivindicaciones salariales y políticas de los años anteriores.

En el año 1978, la dictadura ha acabado de celebrar el segundo año en el poder. Las organizaciones guerrilleras son desarticuladas, como cualquier forma de oposición. El número de los desaparecidos sigue creciendo sin límites. Hacía poco que se había celebrado el Mundial de fútbol y en Buenos Aires la victoria de la selección argentina terminó transmitiendo la idea de un país pacificado. El '78 es también el año de la plata dulce, de la especulación financiera, de la explosión del desempleo, que

crece de un 5% anual.

Es este el contexto en el cual se encuentran viviendo las empleadas y los trabajadores de un complejo industrial del Estado, desde sus orígenes gestionados por los militares: las "Fabricaciones Militares" FM. Un grupo industrial que produce tanques de guerra, aeroplanos y lambretas. Pero al mismo tiempo es un símbolo de orgullo para la comunidad cordobesa: es en sus galpones que se produce el primer avión a reacción de toda Latinoamérica (Potasch, 2002).

La disciplina siempre fue administrada por los militares, un general de división es director de FM, y el jefe del personal proviene del mismo mundo castrense. De una manera la presencia de los militares tiene todos los rasgos de un extraño tipo de "familiaridad", mientras que en el mismo tiempo representa la más alta forma de represión que se está dando en otras fábricas del país (Verbitsky, 2014).

El análisis de un reglamento de fábrica nos invita a observar una particular conformación social, como de hecho es una fábrica de militares, y al mismo tiempo ver de una forma privilegiada e íntima – o sea de adentro – las dinámicas de poder, pero también de vida cotidiana.

Observaciones

Se advierte en lo que hace el vestuario, presentación y formalidades a guardar en la conducta, la adopción de modos y modas que se han alejado de las prácticas que deben caracterizar a una Repartición que vela por su prestigio en todos los ámbitos. [De esta Empresa].

1.b.) Los descuidos y desviaciones en el actuando personal, aseo y aliño, reuniones ajenas al servicio en pasillos y oficinas; deficientes prácticas de saludo y falta a los más elementales principios de buena educación, han motivado la necesidad de establecer las normas que a continuación se detallan, recomendándose su más estricto cumplimiento. (Disposición 46/4)

Desde el comienzo del texto, que se presenta como una circular difundida en la fábrica, nos parece llamativo el hecho de la cuidadosa atención brindada a los comportamientos de los trabajadores y empleados de FM y al contrario la total falta de referencias al trabajo en sí, a cómo y en que tiempos cumplir con él. También una primera observación es el tema de la "deviación" que surge con toda su carga de significado: lo que no queda conforme a la idea de orden presente en el reglamento, se transforma rápidamente en un elemento ajeno a la "normal" vida de fábrica. El tema de la desviación se reconecta de una forma metafórica al gran debate público que había hegemonizado el discurso público nacional desde el año 1969 (Franco, 2012). Un elemento fundamental que nos deja entender el margen de aceptación de las diferencias y de la autonomía de los trabajadores argentinos durante la dictadura. Una abierta incompatibilidad, con una visión liberal y plural de las interrelaciones sociales, de hecho representada por la llamada "visión holística de la sociedad", que observaba las diferencias y el pluralismo como a enemigos de una nación en "guerra" (Zanatta, 2014). En este sentido la visión organicista propugnada por los militares, indica que todos aquellos elementos incompatibles con la "vida del cuerpo social de la Nación", debían ser erradicados sin lugar a dudas.

Se deberá guardar corrección, moderación y pulcritud en todo el orden físico del agente, tanto en su persona como en su vestuario [...]. Las obligaciones, es este sentido, se inician con el acceso a la sede de la Repartición. [Allí] el personal de vigilancia podrá demorar la entrada o salida de agentes y llamar a sus jefes responsables, quiénes adoptarán las medidas pertinentes, en los casos en que se trasgreden evidentemente las condiciones de sobriedad, aseo, moderación, recato (audacia exagerada en los modelos, transparencias). (Disposición 46/4)

En esta parte del reglamento podemos observar una serie de planes discursivos y de elementos simbólicos fundamentales hacia el conocimiento de esta peculiar cultura militar-industrialista. Primero relevamos que estamos en frente de reglas que afectan antes que al trabajador, a su cuerpo, dado que prescriben de qué forma vestirse. Más allá de esto podemos rescatar que todas las indicaciones sobre moderación, sobriedad, limpieza, indican un régimen lingüístico bajo el cual se establecen las disposiciones, régimen que nos indica la matriz cristiana de tales discursos. Es interesante relevar que la moralidad y la religiosidad, que son el fundamento de esa parte del reglamento, toman una función claramente disciplinaria. Una referencia a la moralidad y al cristianismo de hecho que explica la importancia de la religión en un contexto político dominado (lo de los años Setenta), desde los revolucionarios Montoneros hasta lo mismos militares, por una "lucha" entre las distintas formas de acercarse a la religiosidad por parte de los agentes sociales y político de la Argentina (Zanatta, 2013).

Moderación y pulcritud parecen conceptos totalmente retomados desde compendios de vida cristiana, a su vez hibridados por una visión de la industria que seguramente mucho comparte con la moralidad establecida por el sistema industrial fordista. Leyendo el texto en su conjunto podemos observar cómo se recurre al tema de la pulcritud o de la limpieza varias veces insertándose en contextos distintos: una vez prescribiendo de qué forma tenía que vestirse el trabajador, otra describiendo el campo de la moralidad, el tema de la limpieza se va resignificando varias veces. De una forma las distintas referencias van construyendo un plano de la realidad simbólico, que trasciende el formal significado lexical, correspondiente al orden. La investigación antropológica ha subrayado como el tema de la pulcritud, del higiene, de la limpieza, muchas veces termina hibridándose con el del orden (Duglas, 1993). De esta forma podemos imaginar que la remarcación de la importancia de la limpieza que aparece en el reglamento, no tiene que ver con un espacio material, la limpieza del trabajador o del lugar de trabajo, sino con un espacio ideal. Dicho de otra forma, la limpieza lleva en sí la idea que es necesaria una remoción (del polvo, de lo sucio), pero acá toma una connotación positiva en el sentido que va definiendo un espacio a realizarse: el orden. En un contexto político dominado por la fobia del desorden, afirmar la necesidad de limpiar el espacio es finalmente una forma de retomar, desde un marco simbólico, una consigna política relacionada al orden de la sociedad. En la Argentina de los años de la dictadura sin embargo no son solamente las culturas tradicionales y religiosas las que influyen en la forma de vivir y de definir el orden. Es la peculiar visión moral e industrial o moral-fordista que vemos empeñada en un proceso de racionalización de los factores productivos. En definitiva este dispositivo nucleado alrededor de la moral, fordismo, autoritarismo, indica el orden no tanto como a un estado realizado, sino que como un ímpetu hacia la homologación de las costumbres.

De esta forma el reglamento es un proyecto político-social a realizarse (Perrot, 1979, pp. 19-44).

La flexibilidad discursiva del reglamento es muy alta dado que de una parte a la otra de la misma página de él conviven: moralismo religioso, autoritarismo político y prescripciones comportamentales.

Formalidades en la conducta.

Fuera del horario de comida o descanso, en los pasillos y lugares comunes no deben formarse corrillos ni utilizarse entrevistas. Las que se considerarán ajenas al servicio y punibles. Los contactos personales en horario de actividades se llevarán a cabo en los lugares de trabajo y se referirán a temas propios de las tareas [de trabajo]. (Disposición 46/4)

En esta parte del reglamento es el elemento propiamente coercitivo el que marca el significado de las palabras. El reglamento indica las actitudes consideradas inaceptables en un lugar de trabajo que están relacionadas a los funcionamientos industriales de las plantas. Al mismo tiempo podemos suponer, dado el énfasis puesto sobre este asunto, cuál eran las prácticas más difundidas adentro de FM. Fumar en los baños, formar rápidamente grupos de discusión en los pasillos para comentar la situación laboral y política, eran prácticas que, clásicamente enfrentadas por la patronal, podían representar formas de "resistencia", individual, fragmentaria, y muchas veces sin un claro objetivo político. Saliendo de los canales tradicionales de la transmisión del disenso (la huelga o el paro) esas actitudes llevadas a cabo por los trabajadores podían representar un problema para la cuidadosa máquina del control presente adentro de las fábricas. Prácticas "infrapolíticas" que podemos observar a través de un tipo de interrogación distinto de las fuentes históricas y que nos indican que la conflictividad, sobre todo bajo un régimen autoritario, siempre encuentra una forma de manifestarse en razón de las condiciones de libertad presentes en un lugar dado (Scott, 2006, pp. 243-249).

Siguiendo en la lectura del reglamento, página por página, se va desarrollando en todos sus aspectos culturales el tema del disciplinamiento de los hombres y mujeres que constituyen la clase trabajadora. La represión del disenso en la fábrica, además de la utilización de la moral y de la religión, se basa en la reafirmación del principio jerárquico. La supuesta pérdida de valores como el respeto por la jerarquía es uno de los principales elementos del discurso público de la dictadura. Una vez más se insertan en nuestro reglamento planes distintos: el problema de la disciplina como cuestión empresarial, las necesidades productivas, el ámbito político y simbólico del orden en la fábrica. "El saludo a los superiores también es un acto propio de las formalidades del servicio y por lo tanto obligatorio [...] y todos los Jefes evaluarán y responsabilizarán a la observancia y publicación de dichas normas" (Disposición 46/4).

Hay una evidente contradicción en el reglamento: por un lado se reconoce al saludo a los superiores como a una práctica extra-laboral, sin embargo este tema se reconecta con la enunciación de una "disciplina standard" en la fábrica. También acá interrogando la fuente reglamento podemos imaginar cuál es la razón de tanto énfasis en un aspecto que parece marginal como el saludo. Siempre en el contexto de la represión de la clase trabajadora durante la última dictadura se puede suponer que un saludo mal hecho o ignorado podía representar señales de indisciplina para una dirección industrial y un Estado fuertemente involucrados en la total erradicación de la eventual oposición presente en la

sociedad argentina. El espacio brindado a la evaluación y a la responsabilización del trabajador nos deja entender cuál es el papel que la empresa se atribuye estableciendo los tiempos de producción, y al mismo tiempo la vida cotidiana del trabajador en la planta. Es una motivación pedagógica la que mueve todos estos tipos de dispositivos, de hecho a través de un control permanente y cotidiano se van transformando las actitudes de los demás. Vigilar y castigar, pero a través de un sistema pedagógicamente pensado.

“Se advierte que para retirarse de la sede de la [fábrica], los agentes que fichen y/o firmen deberá presentar ante el sector de seguridad – JEFATURA DE GUARDIA”. (Disposición 46/4). El control continuo, la observación, el poder penetrante y pedagógico de reglamento abre a otra cuestión central en el management de una empresa, sobre todo en un contexto autoritario: lo del paternalismo industrial (Benenati 1994 y Bertuelli 1997).

El intento de controlar al trabajador no solamente en aquellos aspectos clásicamente relacionados con las tareas de trabajo o con la vida en la fábrica, nos indica la necesidad impulsada por FM de educar a los trabajadores y empleados en unas costumbres civiles que iban mas allá de las ocho horas de trabajo.

Inciso b) Observar en todas las circunstancias inclusive fuera de servicio, una conducta intachable, conduciéndose en forma respetuosa y cortés hacia sus superiores, compañeros y subordinados, así como en sus relaciones de servicio con el público. (Disposición 46/4)

El inciso b manifiesta claramente unas cuestiones presentes en ese tipo de discurso disciplinario: la unión de las funciones entre fábrica, cuartel y casa, que por el medio de un ejercicio continuo de poder llega a atomizar y modificar la vida cotidiana del trabajador. Reflexionar sobre el significado de las reglas dictadas por la empresa nos indica que, determinar de qué forma vivir también afuera de la fábrica fue un rol que el poder pedagógico de la empresa cumplió, ocupando los espacios privados del trabajador. Bajo este punto de vista podemos atribuir al reglamento la función de etiqueta y de moralización de la clase trabajadora.

Estos aspectos están confirmados por dos elementos: el primero tiene que ver con el medio a través del cual es difundido; en voz alta y por medio de altavoces que transmiten con una tonada oficial y metálica las normas contenida en el reglamento, dándole de una forma los rasgos de un rito colectivo, el segundo tiene que ver con todas las prescripciones sobre el vestuario.

Los agentes a los que corresponda vestir guardapolvo u otra prenda de trabajo, cumplirán sus servicios con esta indumentaria. El guardapolvo se usará convenientemente aseado y debidamente abotonado.

4b.) El personal que vista saco y corbata podrá quitarse el saco dentro de las oficinas, conservando en todos los casos la corbata. Se autoriza el uso de camisas de manga corta.
[...]

4.d.) El cabello [del hombre] se usará dentro de un largo moderado y correctamente peinado. (Disposición 46/4)

Es interesante observar, como claramente se destaca del texto, la importancia brindada al aspecto de los trabajadores por el reglamento. La importancia de la forma de vestir no tiene que ver únicamente con las formalidades requeridas en cualquier tipo de lugar público, sino que se inserta en una discusión sobre las convenciones sociales y el conformismo, muy en auge durante todos los años de la “contestación” obrera y estudiantil argentina empezada con el Cordobazo. La contestación contra los uniformes y del conformismo, también en la fábrica, había sido una lucha llevada a cabo por las jóvenes generaciones en la Argentina. ¿Bajo qué otro punto de vista considerar el tema que acá se presenta del pelo masculino? El problema del pelo es el típico campo de enfrentamiento generacional entre jóvenes y adultos y también entre autoridad y anti-autoridad. Desde un punto de vista meramente lexical es interesante observar como el pelo no “tiene que ser corto”, siguiendo estas discusiones, sino que “de un largo moderado”, manifestándose otra vez la visión fuertemente paternalista y moral de la “moderación”, ya presente en otras partes del mismo reglamento.

En una sociedad fuertemente empeñada en un proceso de modernización, al interior de la cual va creciendo el progresivo rol que la mujer va ocupando, se articula una reacción conservadora sobre todo cultural y moral. El “problema” de la presencia femenina en la fábrica, que constituye un importante capítulo del reglamento, subraya la preocupación de la empresa. Si de hecho el tema del vestuario masculino se desarrolla en unos pocos renglones, al de la mujer se le dedica un amplio espacio.

V) PERSONAL FEMENINO

5a.) Las agentes a quienes corresponda vestir guardapolvo, uniforme u otra ropa de trabajo, cumplirán sus tareas con estas indumentarias.

5b.) El guardapolvo se deberá usar debidamente aseado, largo hasta la mitad de la rodilla, como mínimo, naturalmente holgado y debidamente abotonado, tanto dentro de las oficinas como para la concurrencia al Comedor y todo desplazamiento dentro de la casa. (Disposición 46/4)

En esta primera parte del texto se sintetizan una serie de cuestiones que subrayamos anteriormente: en el guardapolvo de las empleadas se suman un conjunto de distintos significados: la limpieza, el orden, la pulcritud y también la castidad. Las indicaciones sobre la abotonadura del guardapolvo son una útil indicación para entender el universo mental y masculino que elabora estas reglas: un universo que considera a la mujer como a un elemento perturbador de la paz y del orden de la fábrica. La mujer como peligrosa distracción que había que ser controlada, monitoreada, y sobre todo cubierta por largos guardapolvos. Al mismo tiempo imponer en todos los desplazamientos la utilización del guardapolvo nos deja imaginar el espacio de “agentividad” de aquellos trabajadores controlados no solamente adentro de la fábrica, sino también en el espacio externo a ella.

Las indumentarias de hecho toman el valor práctico de definir un espacio simbólico, aquello en el cual los instintos, la misma subjetividad de mujer y la propia sexualidad, no pueden ser ni expuestas, ni practicadas. En otra parte del texto se entiende claramente la actitud machista en relación al cuerpo femenino:

5c.) Está autorizado el uso de pantalones, siempre que se complete con el uso del guardapolvo. Cuando por alguna circunstancia debidamente justificada, quien deba vestir guardapolvo, se vea impedida de hacerlo, vestirá falda larga, como mínimo hasta la mitad de la rodilla.

5d.) Las personas exceptuadas del uso del guardapolvo vestirán falda larga hasta la mitad de la rodilla, como mínimo. (Disposición 46/4)

La monotonía con la cual se presenta el tema de la longitud de la falda, en qué circunstancia poder poner los pantalones y una serie de otras disposiciones nos indican la tendencia previsiva del reglamento estudiado. Las disposiciones siempre mantienen una cierta forma de ambigüedad: por un lado el control industrial de tipo fordista, por el otro la suma de prescripciones morales de matriz católica que indican siempre la “justa” manera de vivir y de estar en un contexto público. Lo que vale la pena destacar es que no se presentan diversas formas posibles de vivir en la fábrica, sino que una única, que es difundida a través del reglamento. Al mismo tiempo aparece cómo los tres planos discursivos; el moral-católico, el castrense y el industrial-fordista, conviven en el mismo espacio disciplinario. Bajo este punto de vista podemos observar como se presenta otra prohibición hacia las mujeres: “Queda prohibido el uso de pañuelos o turbantes. El cabello se deberá llevar correctamente peinado” (Disposición 46/4).

Totalmente uniformada, por lo menos en las intenciones de la fábrica, a través de la utilización del guardapolvos, también el pelo, como para los hombres, sigue en el centro de la atención de FM. Es indicativo también la forma bajo la cual se presentan las obligaciones relacionadas a la manera llevar el pelo: la idea que exista una forma correcta y otra no de llevar el pelo nos indica como la dicotomía orden/desorden se presenta no solamente en los discursos sobre la sociedad, sino que también en textos no aparentemente políticos como esta suma de disposiciones. El pelo de hecho se encuentra en el centro de una fuerte pugna ideológica (Castelfato, 1999).

Hegemonizando bajo las consignas de “bueno” y “malo” en la vida cotidiana en la fábrica, una vez más, aparece la importancia de la religión y de su legado en un contexto como aquello de la fábrica moderna. Quizás bajo este punto de vista podemos entender uno de los últimos fragmentos del reglamento que estamos analizando:

ARTICULO 15

Inciso f) Realizar, propiciar o consentir actos incompatibles con las normas de dignidad, moral, urbanidad y buenas costumbres. La violación de las DIRECTIVAS reseñadas, determinará por ende la violación de la NORMAS ESTATUTARIAS, dando lugar a la aplicación de las sanciones previstas. (Disposición 46/4)

En unas pocas palabras se manifiesta otra vez la suma de distintos planos narrativos que concurren a la disciplinación de los trabajadores. La moralidad, a pesar de ser una necesidad fundamental del trabajador, es un elemento pensado por la empresa como aceptación acrítica de las ordenes de FM, pero al mismo tiempo es una norma de matiz católica. Lo interesante es que cuando se

infringe la norma moral, se podría decir cuando se cumple con un pecado, no se incurre únicamente en la represión generada por “incompatibilidad con las reglas morales”, sino que con la sanción administrativa y con la baja del lugar de trabajo.

Conclusiones

Es lícito preguntarse cuánto un reglamento como el que examinamos en sus repercusiones religiosas, políticas y éticas, se cumplía (y cuánto no). Cuánto “realmente” las grises normas enunciadas por tal reglamento estaban efectivamente respetada y hasta dónde llegaba la capacidad de los trabajadores de negociar los espacios de autonomía en un contexto dominado por la disciplinación violenta de la clase trabajadora. Siguiendo las anotaciones de dos historiadores como E. Thompson y M. Perrot es interesante resaltar que las reglas que componen un reglamento de fábrica, históricamente, se fueron formalizando a través de la escritura y de la publicación en el momento en el cual la disciplina “sustancial”, o sea la que no necesita ser formalizada, se estaba desarticulando, remplazada por nuevas modas y costumbres. Este aspecto del reglamento nos deja suponer que la muy baja atención para temas “clásicos” como el respeto del horario de ingreso al trabajo, manifieste de una forma la gran transformación de costumbres en acto en la Argentina de los primeros años Ochenta.

La hegemonía ejercida por el elemento moral, jerárquico y católico juega el papel de contener esas tendencias. El otro aspecto que nos parece interesante remarcar es el relacionado al tentativo librado por la gestión de FM, pero se podría extender también a otras experiencias productivas en el país, de construir y modificar a las identidades de los trabajadores en un espacio físico comprendido entre la puerta de la casa y aquella de la fábrica.

La suma de estereotipos e imágenes que surgen del reglamento examinado son útiles para investigar no tanto cómo eran los individuos sujetos a estas reglas, sino a la patronal que las había establecido. Entender, a través del reglamento, las culturas políticas y religiosas que habían animado una fuerte reacción en contra de la clase trabajadora.

Si por un lado podemos observar todo el énfasis puesto sobre el problema de disciplinar a los trabajadores a partir del concepto de “nueva racionalidad”, elemento en sí modernizador, al mismo tiempo podemos ver cómo la suma de discursos conservadores concentrados sobre el “ser nacional” y la definición de un “hombre tradicional” se contradicen con lo dicho anteriormente. Revindicar la idea de un “hombre tradicional” indica indirectamente cuáles son los elementos más fuertemente rechazados por la patronal, que en este caso coincide con los militares: la emancipación de las costumbres, la secularización, una relación de no subordinación a las jerarquías de la sociedad, una progresiva capacidad de contestar a las convecciones sociales. Esta fuerte crítica, que paralelamente se reconecta a un discurso público dominado por la dicotomía orden/desorden, se ve replicando en distintos lugares de la sociedad. Bajo este punto de vista podemos suponer el reglamento como una tentativa de la dictadura por emplear una herramienta “revolucionaria”, revolucionaria en su capacidad de modificar la cultura y de hecho la vida de los trabajadores, para un proyecto político fuertemente conservador. Parece casi una paradoja como, en otras palabras, utilizando una herramienta

modernizadora, se remarcaron valores y formas de vivir en la colectividad, que se reconectaban con aquel irracionalismo filosófico de principio de siglo XXI, que había animado el pensamiento y tal vez la acción de los militares argentinos en el contexto de la última dictadura del '76-83.

Referencias

- Accornero, A. (2008). *Quando c'era la classe operaia*, Bologna, Il Mulino.
- Archivo General de la Nación Argentina (en Buenos Aires), Departamento Intermedio, (AGNDI) "Fabricaciones Militares", (FM) Legajo 140, Disipación n°46 "Vestuario – Presentación – Formalidad y Conductura", 1979, pp. 46/1-7.
- Basualdo, V., Ojea, T., Varsky, C. (2014): "los casos de Ford y Mercedes Benz", en Verbitsky H. Bohoslavavsky, J., *Cuentas Pendientes*, (eds), Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benenati, E. (1994). *La scelta del Paternalismo, un'azienda dell'abbigliamento fra fascismo e anni '50*, Torino: Rosenberg & Sellier
- Berta, G. (1978). Dalla manifattura al sistema di fabbrica: razionalizzazione e conflitti di lavoro, en (eds.) Romero R. y Vivanti C., *Storia d'Italia, Annali I, Dal feudalesimo al capitalismo*, Torino: Einaudi.
- Bertuelli, L. (1997). Paternalismo, appartenenza aziendale e culture operaie nell'Italia repubblicana. *Passato e Presente*, (N° 42), pp. 65-84
- Bertuelli, L. (1999). *Il paternalismo aziendale: una discussione storiografica*, Modena, Università degli Studi di Modena, Dipartimento di economia e politica.
- Calefato, P. (1999). *Moda, corpo, mito: storia, mitologia e ossessione del corpo vestito*, Roma: Castelvechi.
- Clark, G. (1994). Factory Discipline. *The journal of Economic History* (N° 54, vol. 1), pp. 128-163.
- Di Scianni, L. Capelloni. (2011). Moda, Inghilterra e Beatles: i simboli della contestazione giovanile nell'Italia degli anni Sessanta. *Storia e Futuro*. (N° 26).
- Dicósimo, Daniel. "Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil." *Sociohistórica* 23-24 (2008): 13-37.

Dore, G. (1984). La scimmia ammaestrata. Natura, cultura e razionalizzazione del lavoro in Gramsci. *La Ricerca Folklorica*. (N° 9), pp. 21-28.

Duglas, M. (1993). *Purezza e pericolo*, Bologna, Il Mulino.

Elias, N. (2011 [1939]). *La civiltà delle buone maniere*, Bologna, Il Mulino.

Engels, F. (1975). *L'origine della famiglia, della proprietà privata e dello stato*, Roma, Savelli

Favilli, P. (2008). "Si può ancora scrivere storia del movimento operaio?" En Causarano P., Falossi L., Giovannini P, (eds.): *Mondi Operai, culture del lavoro e identità sindacali*, Roma, EDIESSE.

Focault, M. (1975). *Sorvegliare e punire: la nascita delle prigioni*, Torino, Einaudi.

Franco, M. (2012) *Un enemigo para la Nación*, Buenos Aires, FCE.

Haupt, H. (1983). La legislazione per il riposo domenicale in Francia prima del 1914: uno strumento di controllo sociale? *Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso – Issoco*, (N° VI), pp. 321-332.

Junta Militar Argentina (1980). Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional, Junta Militar, Buenos Aires.

Losudo, D. (2013). *La lotta di classe. Una storia politica e filosofica*, Roma-Bari, Laterza.

Maifreida, G. (2007). *La disciplina del lavoro, Operai, macchine e fabbriche nella storia italiana*, Milano, Bruno Mondadori Editore.

Novaro, M. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983*, Buenos Aires, Paidos.

Perrot, M. (1979). Le tre età della disciplina industriale nella Francia del XIX secolo. *Quaderni di rassegna sindacale*, (N°80), pp. 19-44.

Polland, S. (1963). Discipline in the Industrial Revolution. *The Economic History Review*. (N°2) pp. 254-271.

Potash, R. (2002). Las fuerzas armadas y la era de Perón, en (ed.): J. C. Torre, *Nueva Historia Argentina, tomo VIII*: Buenos Aires, Sudamericana.

Scott, J. (2006). *Il dominio e l'arte della resistenza, i «verbali segreti» dietro la storia ufficiale*, Milano, Elèuthera

Thompson, E. P. (2011). *Tempo e disciplina del lavoro*, Varese: Et al Edizioni

Tremé, R. (1983). Le differenti forme di inquadramento operaio nella fabbrica ottocentesca. *Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso – Issoco (N° VI)*, pp. 45-48.

Turnaturi, G. (2011). *Signori e signore d'Italia, una storia delle buone maniere*, Milano, Feltrinelli.

Zanatta, L. (2013). *Il populismo*, Roma, Carocci.

--- (2013). *Perón y el mito de la nación católica*, Caseros: EDUNTREF.

--- (2014). *La nazione cattolica, Chiesa e dittatura nell'Argentina di Bergoglio*, Roma-Bari: Laterza.

LA OPOSICIÓN NECESARIA AL DESARROLLO MODERNO EN BRASIL: EL INDIO Y LA DICTADURA CIVIL-MILITAR (1964-1985)

Carlos Benítez Trinidad

Universidade Federal da Bahia (Salvador)
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

carlos.bt.86@gmail.com

Recibido 15.09.2016
Aceptado 10.10.2016

Para citar este artículo: Trinidad, C. (2016). La oposición necesaria al desarrollo moderno en Brasil: el indio y la dictadura civil - militar en Brasil (1964-1985), *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, número especial Vol. 1*, pp. 25 - 48. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/la-oposicion-necesaria-al-desarrollo-moderno-brasil-indio-la-dictadura-militar-1964-1985/>

Resumen: Usando como base que el 'indio' es una categoría supra-étnica que congrega a todos los habitantes nativos de América como poblaciones colonizadas/colonizables y apoyándose en el estudio de la documentación de la época, este trabajo se propone demostrar la pervivencia de los viejos elementos que componen al indio (como salvaje, bárbaro, buen salvaje, antropófago, etc.) en la mentalidad y en el imaginario contemporáneo de la sociedad brasileña. El marco cronológico, la dictadura civil-militar (1965-1985), se delimita como época clave donde el devenir histórico cambia de paradigma, dando paso al Brasil actual. Durante este trabajo vamos a ver como estos viejos prejuicios son actualizados a partir de las necesidades generadas por la coyuntura histórica de la dictadura, mostrando que el indio, hasta tiempos recientes, se erigía como enemigo o contraparte ontológica de las llamadas "sociedades civilizadas".

Palabras clave: Dictadura civil-militar, indio, seguridad y desarrollo, enemigo ontológico.

Resumo: Partindo da base que o "índio" é uma categoria supra-étnica que engloba a todos os habitantes nativos da América como populações colonizadas/colonizáveis e apoiando-se no estudo da documentação da época, este trabalho propõe demonstrar a supervivência dos antigos elementos que compõem o índio (tão selvagem, bárbaro, selvagem nobre, canibal, etc.) na mentalidade e no imaginário contemporâneo da sociedade brasileira. O período de tempo, a ditadura militar (1965-1985), é delimitado como um momento chave no qual o tempo histórico muda de paradigma, levando ao Brasil atual. Durante este artigo, vamos ver como esses velhos preconceitos são atualizados a partir das necessidades geradas pela conjuntura histórica da ditadura, mostrando que o índio, até recentemente, manteve-se como inimigo ou contraparte ontológica das chamadas "sociedades civilizadas".

Palavras chave: Ditadura civil-militar, índio, segurança e desenvolvimento, inimigo ontológico.

Abstract: Starting from the basis that the Indian is a supra-ethnic category that sticks together all the native inhabitants of America as colonized/colonizable populations and using the study of the documentation of that time, this article aims to demonstrate the survival of the old elements that build the Indian (as savage, barbaric, noble savage, anthropophagous, etc.) in the mentality and in the imagery of the contemporary Brazilian society. The time frame, the civil-military dictatorship (1965-1985), is the key time where the historical evolution changes, giving way to the Brazil of today. During this work we will see how these old assumptions are updated from the needs generated by the historical context of the dictatorship, showing that the Indian, until recent times, was erected as an enemy or ontological counterpart of so-called "civilized societies".

Keywords: Civil-Military Dictatorship, Indian, development and security, ontological enemy.

No Kuluene, uma mulher com fogo selvagem sabe agora que não vai morrer; no Xingu, a menina kamaiurá não sente mais dor no dente incluso; no rio, em meio à selva, os soldados da balsa que leva gasolina para o posto distante recebem o calor humano de uma saudação de asa. Nos destacamentos avançados, já há alimento, os soldados recebem a correspondência dos lares distantes, o homem que treme de terça maligna já sente que será curado. Por todo o sertão, corre uma onda de esperança, um sonho de futuro. Essa sensação se espalha sempre que, como agora, um avião da FAB passa por lá, estrela na ponta da asa, e no bojo, o remédio, o alimento, o pouquinho de progresso que vai transformando a Amazônia em Brasil também. (O Estado de São Paulo, 23 de junio 1968)

El indio, creado a partir de la experiencia colonial por Occidente, fue fabricado como contraparte ontológica al proyecto de la Modernidad iniciado por Europa a partir de su expansión atlántica. Esta construcción histórica del indio, como ser colonizable y categoría supra-étnica, se caracterizó por nacer a partir de referencias epistemológicas propias cuyas raíces se hunden en la más profunda antigüedad. Constructo simbólico y cultural dibujado como espejo invertido a los logros culturales de Occidente. Es a través de este reconocimiento, que observamos la constitución del indio como la otredad encarnada (y por tanto, fácilmente identificable) que permitía guardar los secretos de los avances de la civilización occidental a la cual se contraponía en esencia y presencia, pues como señala Roger Bartra (2011): "Detrás de cada hito plantado por el progreso de la cultura europea se esconde un salvaje [figura, como señala el propio autor, unida simbólicamente a la del indio] que vigila las fronteras de la civilidad" (p. 221).

A la llegada de los habitantes del 'Viejo Mundo' al 'nuevo', los indios florecían en todos los rincones de las Américas. Éstos, demostraban con su existencia la superioridad absoluta del incipiente proyecto europeo, que, viéndose a sí mismo a partir de ese deseo modernizador¹, generó un mito de altruismo humanista que le impelía a 'ayudar' a evangelizar/civilizar/desarrollar a esas pobres otredades. La construcción del indio como constructo simbólico-histórico, se va nutriendo a lo largo del tiempo de las coyunturas precisas para justificar las necesidades y actualizaciones que el mito civilizador de la Modernidad² iba precisando con el paso del tiempo. De esa manera, el indio pasó de ser un ente monstruoso, habitante del Paraíso, buen salvaje de la filosofía moral europea o antropófagos sanguinarios en la colonia durante los siglos XVI, XVII y XVIII; a nobles símbolos de una América independiente cuando extintos o feroces obstáculos al desarrollo cuando se presentaban de carne y hueso en el siglo XIX y XX. Hoy, son los "paladinos da natureza seja os inimigos internos" según convenga (Cunha, 1994, p. 123).

1 Modernizador en el sentido de aplicar la Modernidad, es decir, recrear, expandir e imponer el universo epistemológico europeo activamente gracias a la colonización, la explotación y, sobre todo, la reproducción de sus instituciones políticas, administrativas y culturales.

2 El mito de la Modernidad nace en Europa al comienzo de la conformación del sistema-mundo eurocentrado. El mito, basado en la superioridad moral y ética de la civilización europea, "obliga" a los europeos a "enseñar" el camino de la civilidad y la cultura al resto de pueblos inferiores del orbe, aunque ellos no quieran. Este mito ha dado la legitimidad necesaria al proyecto colonial europeo desde finales del siglo XV (Dussel, 1995).

Como señala Bonfil Batalla (1997, p. 18), los pueblos indígenas³ vieron enmascarada su especificidad histórica para poder encajar en el nuevo orden colonial, bajo la imagen del indio. El indio como colonizado, caracterizados identitariamente con la maldad y la barbarie, se veía justa y legítimamente dominado por la razón europea, poseedora de las marcas opuestas, la bondad y la civilización. La relación entre estas entidades antagónicas fueron reguladas tradicionalmente a partir de una *Realpolitik* que, en teoría, generaba una política 'justa' que "mediante la implementación de mecanismos jurídicos y disciplinarios, intente civilizar al colonizado a través de su completa occidentalización" (Castro-Gómez, 2000, p. 153). Y es en esta definición que Brasil se constituye como un ejemplo paradigmático con su política indigenista bien marcada como algo exclusivamente regulado por el Estado. Hecha a través de la creación del *Serviço de Proteção ao Índio* (llamado a partir de ahora SPI) en 1910 y tras su desaparición, la *Fundação Nacional do Índio* (llamado a partir de ahora FUNAI) en 1967⁴.

Este trabajo pretende detectar la pervivencia de los diferentes componentes de esta construcción secular sobre el indio, como contraparte ontológica al proyecto de la Modernidad⁵, durante el Brasil de la dictadura civil-militar (1964-1985). El marco cronológico escogido se corresponde a una época clave para la cuestión indígena, los pueblos indígenas y el indigenismo, tanto en Brasil como en América Latina en general. Los pueblos indígenas que habían sobrevivido hasta entonces, fueron presionados intensamente por todo el país por las políticas de desarrollo y seguridad impulsadas por los gobiernos militares. El indigenismo oficial capitaneado por la FUNAI, a pesar de que se creó para proteger y mirar por los pueblos indígenas, fue connivente con las prácticas de exterminio y marginalización que el Estado militar promovía. Esta situación de desamparo total impulsó a los pueblos indígenas a la lucha por sus tierras, derechos y autodeterminación, cristalizando en el proceso constituyente e 1988⁶.

La cita con la que comienza este trabajo deja ver que el indio continuaba, aún en esta época, habitando el lugar fronterizo de la otredad no perteneciente al proyecto nacional brasileño. Éste, queriendo y creyendo ser parte de la Occidentalidad, deseaba civilizarlo para que dejase de ser ese salvaje indeseable, bárbaro habitante del inhóspito *sertão*. La continuidad de tal imaginario aún en la segunda mitad del siglo XX, nos lleva a preguntarnos sobre el lugar que ocupa el indio en la construcción nacional en Brasil, como fue caracterizado, que imágenes históricas reverberaban en el

3 Por supuesto, indígena también es un término colonial. Pero sirve para hacer la distinción, ya que abordar esta discusión sería desviar en demasía el tema.

4 El SPI durante la década de 1960 estaba totalmente inmerso en un colapso de corrupción e inoperancia. En el año 1967 se hizo pública una investigación fiscal que tuvo como producto el informe "Figueiredo". La situación era de tal caos, que el SPI fue disuelto. En diciembre de 1967, se fundaba la FUNAI como un intento de renovación del indigenismo oficial, a pesar de ello, terminó siendo un instrumento más de la maquinaria burocrático-política dictatorial.

5 Este proyecto es el generado a partir de la proyección colonial europea que persigue la hegemonía del sistema de valores, cultural y económico, primero de Europa y posteriormente del llamado Mundo Occidental, sobre el resto del mundo. Este proyecto se mantuvo gracias a la carrera colonial primero y, tras la descolonización, con la pervivencia de las lógicas coloniales (o sea, el racismo, el clasismo, el patriarcado, etc. que delimitan las fronteras del poder en el mundo y que los pensadores latinoamericanos contemporáneos llaman 'colonialidad').

6 Es conveniente señalar que hoy en día, casi tres décadas después de su puesta en vigor, los derechos indígenas conquistados y blindados por la constitución de 1988, siguen sin ser respetados. No se ha terminado de demarcar y proteger la tierra indígena, trabajándose deficientemente sobre interculturalidad en la sociedad brasileña. Esto ha llevado a la muerte de cientos de líderes indígenas en los últimos años, Trinidad (2015).

tiempo y cuales se actualizaron a la coyuntura específica de la dictadura militar, como era la Guerra Fría y su conflicto ideológico, así como el posicionamiento del poder y la sociedad brasileña bajo el binomio abanderado por los gobernantes militares: seguridad y desarrollo (Silva, 1983).

El levantamiento de estas cuestiones ha llevado al estudio de la documentación de la época con la intención de resolver dichas inquietudes. Específicamente aquellas fuentes susceptible de generar y replicar imaginario, como la prensa, los discursos políticos, los testimonios recogidos en diferentes medios (como el informe de la tardía, en relación a otros países latinoamericanos, Comisión Nacional de la Verdad de 2014) e informes oficiales (sobre todo de las instituciones indigenistas). Todos ellos soportes que ofrecen información sobre las cuestiones levantadas y que permita radiografiar un indio construido desde la hegemonía en el proceso político, social y económico que dio vida al Brasil contemporáneo.

Este artículo no pretende abarcar toda la cuestión indígena durante la dictadura militar en todas sus vertientes. El objetivo concreto es reconstruir el indio en el imaginario colectivo de Brasil durante la época, que elementos son antiguos y cuales nuevos y que rol juega en la forma que este país tiene de pensarse a sí mismo. La cuestión indígena durante esta época es increíblemente interesante, y a causa del formato restrictivo de un trabajo de estas características, se lamenta solo poder centrarnos en la imagen hecha desde la hegemonía teniendo que dejar fuera la lucha indígena e indigenista, que contestaron al poder y repensaron la forma en la que el indio se veía a sí mismo y era visto desde fuera.

Lo militar y lo indio en Brasil

Históricamente en Brasil, desde los primeros compases de la colonización, ha sido el aparato militar quién ha lidiado oficialmente, junto con la Iglesia, con las poblaciones nativas (la fundación de ciudades y la construcción de fuertes junto con las misiones han sido las estrategias institucionales para la incorporación de territorios fronterizos a la órbita del imperio luso). Incluso el indigenismo del siglo XX ha estado estrechamente ligado a la disciplina castrense, desde Cândido Rondon⁷ (militar de carrera) hasta el control efectivo de los militares durante la dictadura.

Esta ha sido la dinámica común desde que las poblaciones nativas de América fueron catalogadas como indios y estos a su vez, a partir de la consolidación del poder europeo/brasileño en el territorio, se convirtieron en habitantes de la frontera. Concebida esta frontera no solo como el territorio limítrofe entre Estados-nación o imperios; sino también como el territorio donde se encuentran, compiten y relacionan las otredades; haciéndolo por tanto, un lugar inestable e inseguro (Vidal, 1996). Es ese

7 Cândido Mariano da Silva Rondon (1865-1957), fue un militar brasileño famoso por sus exploraciones y labores de ingeniería en el interior brasileño, principalmente en el Centro-Oeste y en el sur de la Amazonía. Su labor en el tendido de líneas telegráficas le coronó como patrón de las telecomunicaciones en Brasil. Por otro lado, a lo largo de su carrera desarrolló una labor fundamental como indigenista al pacificar y civilizar, siempre desde el positivismo casi religioso que profesaba, gran cantidad de grupos indígenas. Fundó y dirigió el Serviço de Proteção ao Índio (SPI) durante sus primeras décadas, siendo un referente idealizado como modelo de conducta para los militares y para los indigenistas del siglo XX. Tanto, que aún Para consultar uno de los trabajos mas recientes sobre la obra de Rondon, recomendamos Diacon, 2004.

lugar por conquistar que aún no ha sido regulado por las normas y leyes emanadas desde los centros de poder. A causa de esta inestabilidad, la frontera, tanto su expansión como su consolidación, ha sido territorio natural del ejército, de lo militar. En Brasil (como en la mayoría de América Latina), esto significaba que los militares eran agentes y actores activos del proyecto colonizador, civilizador y asimilador de la nación en su proyección fronteriza.

“O discurso e a prática dos militares tem um eixo ligado ao projeto e processo colonizador e ao Estado português e depois brasileiro que apenas se atualiza em cada conjuntura” (Heck, 1996). Los militares eran agentes que encontraban su empresa definitiva con la defensa, expansión e integración de las fronteras, asegurando de la mejor forma posible, la normalización de la misma.

Esta situación, junto con la pequeña contextualización teórica realizada al comienzo del trabajo, permite individualizar el papel protagónico del indio en la ideología occidental y comprender la intensidad de su importancia en el contexto brasileño. Éste no solo asume todos estos matices, sino que además los enriquece con el contexto propio y exclusivo de la realidad brasileña, donde la frontera toma una importancia capital a la hora de concebirse en ese sistema-mundo (Wallerstein, 2005) eurocentrado, siendo está forjada a través de la categoría *sertão*.

El sistema de ocupación y colonización portugués dio más importancia al desarrollo de la costa, lugar de intercambio, comercio y control que recibía las influencias civilizatorias de Europa y se mantenía lejos de aquellos gigantescos territorios continentales. Territorios que los portugueses reconocerían con la palabra *sertão*, un lugar con características poderosas en el imaginario luso. Esta lógica dicotómica llegó a ocupar el discurso colonial y luego nacional, donde los términos litoral/*sertão* se contraponían. Así, *sertão* representaba esos “espaços desconhecidos, inaccessíveis, isolados, perigosos, dominados pela natureza bruta, e habitados por bárbaros, hereges, infiéis, onde não haviam chegado as benesses da religião, da civilização e da cultura” (Amado, 1995, p. 149) contraponiéndose, en palabras de la propia autora citada, en un juego de espejos al litoral, que era donde habitaban todas esas características deseadas. Por ello, uno no se entendía sin el otro, ya que el *sertão* era la tierra vasta donde se construían litorales (civilización): “determinou que entrassem pelos certões, para ali erigir litorais” [sic] (Prado, 1961, p. 137). Esta simbología se encarnaba en la figura de sus habitantes ‘naturales’, preñándolos de los mismos epítetos, el litoral por lo luso o su influencia, y el *sertão* por lo indio o su influencia⁸.

El indio, habitante de los territorios aún por civilizar, y los militares, agentes esenciales de la civilización, parecían destinados a representar entidades ontológicamente antagónicas. Por otra

8 Aunque esto es un hecho en sí ampliamente demostrado, el sistema colonial portugués (que usó posteriormente Inglaterra para inspirar su propio proyecto colonial) no estuvo exento de infinidad de intentos y políticas de la ocupación del vasto interior. Esto es evidente en la conformación actual de Brasil, sus dimensiones continentales ocupan el corazón del subcontinente americano. La estrategia de ocupación del interior por Portugal (que heredó Brasil) pasó por intentar mantener el control de puntos estratégicos clave que, gracias a su simbolismo, les permitiese aparentar el control efectivo de todo el territorio que ellos consideraban propios. Gracias a estas inteligentes estrategias Portugal pudo despojar de muchísimo terreno a España, obviando por supuesto el Tratado de Tordesillas (1494). Dinámica consolidada sobre todo a partir del siglo XVIII que fue además, el siglo de la ocupación generalizada de Minas Gerais y Goiás. Para profundizar en el tema recomendamos el fantástico libro de Júnia Ferreira Furtado (2013), “O mapa que inventou o Brasil” o el artículo que sintetiza el destino de la Amazonia en el proyecto luso-brasileiro; Roux, 2001.

parte, más allá de la construcción simbólica y centrándonos en su realidad cotidiana, los pueblos indígenas como grupos cultural y étnicamente diferenciados, tienen como objetivo mantenerse en el tiempo como tales. Por ello, es evidente que más allá del antagonismo imaginario dentro del discurso ideológico, existe también un antagonismo práctico, al ser entidades que chocan en sus intereses. Al mismo tiempo, podemos observar que estos intereses de expansión y conservación les llevan irremediablemente al contacto, al (des)encuentro.

También, hay que tener en cuenta el papel protagónico que los militares han tenido en la vida política de América Latina, y en esto Brasil no se distancia mucho del resto de la región. Algo que ha llevado a que la relación militar/indio se intensifique aún más si cabe. En el caso concreto brasileño, el estamento militar tuvo una relevancia y un peso clave a partir, sobre todo, de la instauración de la República (1889). La caída del Imperio Brasileño fue regulada por los militares, vistos desde entonces como un 'poder moderador', un referente de importancia vital dentro de los conflictos y cambios en la historia del país hacia los cuales se dirigían todas las miradas cuando las coyunturas políticas cambiaban. Erigiéndose poco a poco como árbitros o, incluso, como un actor independiente (muchos oficiales así actuaban) ante los grupos dominantes, que veían en tenerlos a su favor un paso decisivo para poder llegar al poder: "'O que pensam os militares?', 'Como reagirão os militares?'" foram indagações entre os principais atores da vida pública brasileira no curso do século passado [...] (Alencar, 2015, p. 121).

Las viejas raíces del indio en el imaginario del poder y la sociedad brasileña de la dictadura militar

El indio fue visto e imaginado tradicionalmente, tanto por el poder colonial como por los gobiernos de un Brasil independiente, como un elemento que proporcionaba inestabilidad a la consolidación de la integración económica (al "ocupar" y no "aprovechar" tierras), social (disputaba la consolidación étnico cultural nacional) y política (lidiar con el problema exigía un debate costoso y sin soluciones evidentes), especialmente durante la dictadura militar, cuando la cuestión indígena tomó una relevancia esencial en el debate público nacional. Durante este periodo, no solo los gobiernos militares (y por tanto la institución castrense en su conjunto) concebían al indio como objeto de una necesaria vigilancia y búsqueda desintegración progresiva, también lo era para la élite económica y política (local, regional, nacional e, incluso, internacional), para los empresarios rurales, pequeños y grandes, así como para los trabajadores y colonos de la frontera que competían por las tierras. Y aunque durante la historia de Brasil esto había sido la tónica habitual, durante los gobiernos militares que se extendieron desde 1964 hasta 1985 se recrudeció al extremo con los impulsos a la expansión económica.

El indio, como categoría colonial que revivía mucha de sus características míticas originarias (hechas a partir de la interpretación epistemológica occidental, enriquecida por siglos de relación vertical de dominación y por innumerables intentos de exterminio), estaba presente continuamente en la justificación de la seguridad y el desarrollo que inundaba la ideología autoritaria que rigió Brasil entre 1964 y 1985. El indio, dejando de lado partes importantes de su conformación física y étnico-

cultural, se formó nutrido por un imaginario viejo que se veía rejuvenecido en la necesidad de los embates acelerados en esa conquista definitiva del vacío, que protagonizaron los dirigentes militares.

Este indio antiguo actualizado se caracterizó por la violencia sistemática, cultural y física que recibía, y por la justificación de esa violencia a través de relatos que dibujaban las características monstruosas del indio, difuminadas por los colores de la lejanía, la selva, el *sertão*, la frontera y el límite de lo humano. Así, el indio representado e imaginado como carente de humanidad (o con una humanidad potencial, pero no desarrollada y por tanto objeto merecido de toda violencia) continuó presente con toda su crudeza en la frontera vivida durante la dictadura civil-militar.

En este sentido el trabajo de José de Souza Martins sobre la frontera durante ese mismo período resulta de gran interés. Durante sus trabajos en la frontera socio-económica del interior de Brasil durante los años iniciales de la dictadura, el autor conversó con los que él llama 'civilizados' (entrecomillado por el autor, referidas a gentes de Goiás, Tocantins, Mato Grosso, Pará, Maranhão, Rondônia, Acre y Amazonas), identificando en el discurso la dualidad de humano/no-humano escondido tras eufemismos como: 'con aquel puedes hablar porque es cristiano y con aquel no porque es indio, este lugar es frecuentado por hombres o por caboclos'. Esta pertenencia o no a la humanidad, a nosotros o a ellos, era un eje transversal de percepción de la otredad indígena que cruzaba el tiempo desde los primeros compases del Brasil colonial hasta hoy en día, "em que as categorias demarcavam com mortal severidade, como ainda hoje, de certo modo, os limites étnicos dos pertencentes e dos não-pertencentes ao gênero humano" (Martins, 1997, p. 28).

La misma línea dibujaba el obispo, por aquel entonces, de São Félix do Araguaia, en Mato Grosso, Don Pedro Casaldáliga, cuando tomó posesión de su nuevo cargo eclesiástico en 1971. El sacerdote escribió un libro explicando las características geográficas y sociales de su nueva diócesis, en él expuso, curioso e indignado, como el indio era categorizado fuera de toda posibilidad de negociación. Tanto para unos como para otros el indio no formaba parte del ser, no detentaba la humanidad necesaria para entrar dentro de la problemática social de la región. El indio solo podía seguir vivo escondido en parajes aún no codiciados por nadie (para Casaldáliga, defensor de la corriente más dura de la Teología de la Liberación, declaraba textualmente: "codiciado por el capital"). En sus propias palabras: "O índio não é considerado gente pelo sertanejo. Ninguém confia em índio", en sus quejas, los campesinos⁹ reclamaban el abandono al que eran sometidos por las autoridades, algo que solo estaba destinado a los indios: "o governo nos trata como carajá [...]" (Casaldáliga, 1971, p. 7).

El trato dado a los pueblos indígenas en su calidad de otredad habitante de la frontera se media, generalmente, a través de violencia cultural y/o física. El indigenismo oficial de la dictadura pretendía suministrar la 'pacificación' y la civilización a través del uso de la primera¹⁰, pero también se siguieron

9 Llamado por el autor *sertanejos*, por ser casi en su totalidad colonos nordestinos. Es decir, provenientes del semiárido, región ampliamente conocida como *sertão*. Puede llevar a confusión, ya que *sertão* es usado actualmente para designar esa región geofísica del Nordeste de Brasil, por otro lado, *sertão* ha sido usado históricamente para designar simbólicamente a aquellos territorios alejados de la civilización, por tanto, salvajes.

10 Como demuestra la popularidad que obtuvo la metodología de contacto, pacificación e integración acelerada que practicaba Francisco Meirelles (1908-1973) y que tras su muerte continuó su hijo Apoena (1949-2004), se puede consultar la obra sobre la vida de Chico Meirelles en da Freire, 2014.

dando casos de la segunda, y no solo extraoficialmente sino también por parte del poder oficial. Un caso paradigmático de que aún en la época de la dictadura la versión contemporánea de las Guerras Justas¹¹ estaban muy presentes, es el de los indígenas Waimiris-Atroari. Pueblo al que se le declaró la guerra durante la década de 1970¹².

El padre Egydio Schwade (1992)¹³ relata como este pueblo tuvo que lidiar con empresas de extracción minera, la construcción de carreteras e hidroeléctricas en su territorio, algo que les convirtió en objetivos militares. No se sabe si fue por cubrir la masacre que estaba ocurriendo en territorio waimiri, pero la realidad es que hubo un espeso silencio en torno a esta cuestión por parte del ejército y de la FUNAI, al mismo tiempo que muchas aldeas indígenas iban desapareciendo sin dejar rastro. Entre 1972 y 1975 desaparecieron más de 2.500 indígenas de una población de 3.000, mismo periodo en el cual la Perimetral Norte (BR-174) cruzaba el que era su territorio tradicional. Se produjeron noticias e informes de indígenas electrocutados por vallas eléctricas, otros acribillados por ametralladoras de alto calibre, otros muertos por enfermedades intencionalmente transmitidas o por sobredosis de vacunas. Hay incluso noticias que aprovechando la conmoción de las masacres de Padre Calleri (1968) y los funcionarios de la FUNAI del puesto Alalaú II (1974), la fuerza aérea brasileña bombardeó aldeas indígenas (Schwade, 1992, p. 380).

Documentos y testimonios recolectados por la Comisión Nacional de la Verdad (2014) muestra la actitud beligerante ante los waimiri-atroari. El brigadier Gentil Paes em 1974 (ofício nº 42-E2-CONF) declaraba a favor de las demostraciones de fuerza para disuadir a los indígenas:

Esse Cmdo., caso haja visitas dos índios, realiza pequenas demonstrações de força, mostrando aos mesmos os efeitos de uma rajada de metralhadora, de granadas defensivas e da destruição pelo uso de dinamite.

En este conflicto, los waimiris se perfilaron como el enemigo ontológico al desarrollo y la civilización de aquellos *sertões* que la modernidad, representada por el Estado brasileño dominado por los militares, pretendían imponer. El indio se constituyó como un obstáculo al avance de la civilización y por tanto, enemigo de la misma. Pero un enemigo del que todavía se dudaba de su humanidad y del trato que debí recibir en consecuencia. El coronel Arruda, comandante del 6º Batallón de Ingeniera y Construcción así lo hace ver en 1975

11 En la legislación portuguesa e imperial cuando tribus y naciones indígenas se resistían a la aculturación o suponían una amenaza, era legal declararles la Guerra Justa. Esto suponía dar paso a una guerra total que tenía como objetivo eliminar y esclavizar dichas tribus o naciones. Como es de suponer, este mecanismo legal era usado intensa y arbitrariamente. "[...] tinha (cristianizar pueblos aliados) por objetivo justificar o projeto colonial como uma iniciativa de natureza ético-religiosa. [...] Ideias sobre paganismo, selvageria e barbárie, presentes no imaginário cristão medieval, orientaram o estabelecimento dessa legislação colonial tanto quanto os interesses comerciais da Coroa portuguesa". (Oliveira/Freire, 2006, p. 35).

12 Fue um episódio vivido como uma guerra para los que participaron en ella. Ejemplo de ello fue el general Altino Berthier Brasil que escribió un libro de memorias (1986) sobre la construcción de la BR-174 (Manaus-Boa Vista) donde el conflicto con los waimiris fue durísimo: "em meio àquela confusão, tive o privilégio de perceber, sentir e registrar os efeitos daquela blitzkrieg sobre um território desconhecido, enxotando um povo perplexo, que reagia violentamente ante a desestruturação de sua célula familiar e de seu universo telúrico" (p. 24).

13 Misionero alineado a la ideología de la Teología de la Liberación que ha trabajado toda su vida por los pobres y marginados, especialmente indígenas y campesinos, en Brasil.

A estrada é irreversível como é a integração da Amazônia ao país. A estrada é importante e terá que ser construída, custe o que custar. Não vamos mudar o seu traçado, que seria oneroso para o Batalhão apenas para pacificarmos primeiro os índios [...] Não vamos parar os trabalhos apenas para que a FUNAI complete a atração dos índios. (CNV, 2014, p. 228)

El indio se desdibujaba con características casi monstruosas, encontrándose frecuentemente fuera de toda humanidad negociable, pues ésta se escondía tras el salvajismo de su incivilidad. La sorprendente supervivencia de la imagen del indio antropófago es la característica monstruosa más longeva y personal del indio brasileño. El antropófago era y es el representante del miedo primigenio del hombre occidental por ser devorado física y metafísicamente por la otredad. El canibalismo contribuía a la conformación inhumana de lo extraño. Servía para despojarlos de su humanidad, ya que un hombre que comía a otro hombre no podía ser completamente humano, así pasaba a ser percibido con características bestiales que sirvieran de máscara a dicha inhumanidad (especialmente con características zoomórficas, preferentemente de origen canina)¹⁴.

“Essa população vive hoje, um momento de séria apreensão, temendo um massacre dos temíveis índios chamados “Cinta Larga”. Estas palavras son parte del discurso referido por Armando Leite, diputado federal en Brasilia. En sus palabras rescataba la figura del caníbal al hablar sobre las complicaciones que vivía la aldea pionera de Vilha, localizada en Rondônia y habitada por trabajadores del Departamento Nacional de Estradas e Rodagem (DNER) en la carretera Brasilia-Acre. Sus habitantes, asediados en 1965 por la otredad, vivían un cuadro que nos recuerda al hostigamiento sufrido por las pequeñas capitanías de Ilhéus, Porto Seguro y Olinda por terribles y feroces indios caníbales allá por el siglo XVI.

Recentemente, cerca de 50 desses índios, bárbaros – e, no dizer de muitos, até antropófagos – invadiram residência desse funcionário e fizeram-no prisioneiro, juntamente com sua esposa. Não fora a intervenção da guarnição da FAB e tal vez não se pudesse dizer do destino dessa família. (Câmara dos Deputados, 11 de marzo 1965, p. 681)

Según él, esos indios incendiaron la casa de un *seringueiro*¹⁵, mataron a un criador de bueyes y se llevaron su ganado. La situación es contada por el diputado en el Congreso Nacional¹⁶ con

14 La antropofagia, siendo justos y como señala Padgen (1988, p. 120), es un recurso común al etnocentrismo inherente al ser humano. Sus ejemplos nos sirven a nosotros: los arauakos que describieron a los primeros caribes (caníbales) a Colón estaban realmente insultándoles al llamarles antropófagos, los árabes pensaban que los sudaneses (que ocupaban la frontera sur del Nilo) tenían dientes, rabo y hocico canino y comían a los viajeros extranjeros, en la costa africana del Golfo de Guinea varios pueblos nativos creían que los portugueses secuestraban gente para comérsela, algo que se expandió posteriormente a todos los europeos y que tiene su eco aún hoy en día con la figura del pishtaco andino (extranjero que ronda los caminos para asaltar gente solitaria a quién extraer su grasa para venderla o comerla en forma de chicharrones, Ansion, 1989).

15 Asalariado que trabaja extrayendo el caucho de los árboles homónimos, de amplia presencia en la Amazonía brasileña. No confundir con *seringalista*, que es la persona que ostenta a título de propiedad un *seringal* o terreno con árboles de caucho. El orden sería el siguiente, el *seringal* pertenece al seringalista y este tiene asalariados *seringueiros*, que explotan la materia prima. Decir, que un *seringueiro* también puede explotar tierras sin dueño o en conflicto por su propia cuenta.

16 Discursos alarmantes como este son relativamente comunes en los debates políticos brasileños de la época sobre

verdadero terror, ante una situación desesperada donde la otredad salvaje recuerdo de una América pagana, sin dios, ni ley, ni rey¹⁷ aún palpitaba expectante en los interiores recónditos de un Brasil aún por desbravar. La fantasía seguía siendo un elemento necesario en la conformación de ese indio monstruoso que daba forma nítida a su naturaleza inhumana: “Dizem que são grandes apreciadores de carne humana e comem-na assada com mel de abelhas” (Câmara dos Deputados, 11 de marzo 1965, p. 681).

El indio antropófago era solo una de las características que conforman ese indio imaginado que navegó por las olas del tiempo sobre las carabelas ibéricas desde sus orígenes europeos hasta instalarse en América. Este elemento era una constatación fehaciente de la naturaleza bestial del indio, cuya humanidad en la teoría era discutida pero que en la práctica le convertía en objetivo merecedor de toda violencia (junto con otros epítetos de diversa índole como sodomía, pedofilia, infanticidio, etc. Por su relevancia, este texto se va a centrar en la antropofagia). El indio era ese no-humano habitante primordial de un Brasil que estaba luchando secularmente por integrar todo su territorio bajo la égida de la civilización. Por tanto origen y fuente, ya no solo de inseguridad, sino también de vergüenza.

La importancia del indio bestializado caracterizado como un no-humano es de una relevancia total para poder comprender en toda su compleja profundidad, el trato al que ha sido proyectado. Éste estaba presente tan ampliamente en la mentalidad brasileña de la época, que incluso tuvo su reinterpretación artística en 1928 con Oswald de Andrade en el “Manifesto Antropófago” (Dubin, 2010). Renacido con inusitado poder tras la desaparición del famoso explorador inglés Percy Fawcett en 1925, ya que una de las más populares explicaciones para tal desaparición fue su fin en un caldero como guiso para indios caníbales¹⁸.

Era elemento común en los propios boletines internos de la FUNAI, que calificaba a grupos indígenas dentro de un baremo antropófago para calibrar la dificultad de un contacto o pacificación, así como para loar la bravura y valentía de los sertanistas y funcionarios del organismo indigenista (cuando la mayoría de las veces el ser o no antropófago dependía de rumores, historias y relatos de habitantes de la frontera o de otros grupos indígenas). El presidente de la FUNAI Bandeira de Melo, durante la construcción de la Perimetral Norte¹⁹ en 1973, pedía a los trabajadores que construían la carretera prestar especial atención y nunca alejarse del grupo, ya que había presencia “documentada” de

la cuestión indígena, conviviendo con aquel otro de defensa de lo indio. Un buen ejemplo es el discurso del Sr. Burlamaqui de Miranda (Câmara dos Deputados 22 de octubre 1965: 8953) donde no podemos evitar tener una vaga ensoñación reverberante de un discurso ya viejo, entre las corrientes que discutían la naturaleza del indio y como proceder en consonancia.

17 La falta de estos tres elementos están íntimamente ligado al reconocimiento de una sociedad civilizada. El recurso descriptivo sobre la falta de rey, ley y fe será recurrente en las descripciones de los exploradores portugueses en Brasil, siendo el más famoso el siguiente: “A língua desde gentio toda pela Costa he, huma: carece de tres letas – scilicet, não se acha nella F, nem L, nem R, cousa digna de espanto, porque assi não têm Fé, nem Lei, nem Rei; e desta maneira vivem sem Justiça e desordenadamente” [sic] (Cunha 1990: 97).

18 Otra popular explicación es su entronización como dios local para una tribu indígena, viviendo el resto de sus días desmemoriado y adorado en una idílica existencia. Esta explicación para el fin de Fawcett y su expedición puede ser el origen del recurrido y manido mito de divinización contemporánea de exploradores y aventureros perdidos que tanto pueblan el imaginario popular occidental (Grann, 2010).

19 Carretera que atraviesa los estados de Amazonas, Amapá, Pará y Roraima.

indios antropófagos en la zona (O Estado de São Paulo, 14 de agosto 1973).

Existía la distinción real entre indios antropófagos y aquellos que no lo eran, una especie de línea que alejaba o acercaba a la humanidad a aquella otredad insondable de los vastos interiores. Y es a partir de este factor (muy contaminante ya que cuando había una sospecha rápidamente afectaba a todos los grupos indígenas de una región, fueran de la misma etnia o no) que se establecían los parámetros del contacto.

Un ejemplo de la volatibilidad del miedo al indio caníbal ocurrió durante la construcción de esa misma Perimetral Norte, cuando los indígenas tirios describieron a la FUNAI la existencia de otro pueblo temible y caníbal llamados nereyó/nereyana²⁰, o sea, murciélagos (el componente bestial). Para la opinión pública, estos indígenas (cuya existencia no había sido comprobada) ya eran caníbales y su característica bestial (murciélago) irremediablemente fue unida a su nombre e identificación.

A FUNAI encara a possibilidade de encontrar pela frente, na área da Perimetral Norte e próximo ao Parque Nacional do Tumucumaque, ferozes índios canibais conhecidos por nereyó ou nereyana –ou ainda morcegos- sobre os quais pouco se sabe. Há apenas referências que deles fazem os índios tirios que os temem. (JORNAL DO BRASIL, 23 de marzo 1973)

La presencia era generalizada en la prensa brasileña y respondía a esa necesidad de reconocer al indio como parte de un relato histórico continuado. Al mismo tiempo, se era consciente de esta realidad exagerada y malentendida del indio, como lo demuestra la carta que envió el Teniente Coronel Moacyr Ribeiro Coelho en calidad de director del SPI al periódico *O Cruzeiro* en 1962, pidiendo, por favor, no publicar un artículo sobre canibalismo y necrofagia en los indígenas Pacaás Novos. Ya que tal situación, a pesar de ser de interés, podría dar una mala imagen para la opinión pública nacional e internacional sobre Brasil (Boletim Interno SPI, 1962, p. 11).

Fraguado a partir de un interés ideológico profundo de legitimación y templado a partir de una praxis que la ratificaba en una dinámica eterna de conflicto físico y metafísico, el indio encontró durante la dictadura militar, su constitución definitiva. La documentación indigenista o referida a la cuestión indígena, muestra como el indio, con todos sus matices, inundaba aún el imaginario social y político de un Brasil que competía por entrar en la contemporaneidad como potencia regional, y en el concierto internacional como actor protagonista.

Imaginar así el indio se revela como un proceso necesario, pues el lidiar con esa otredad aún tangible y opuesta a la sociedad hegemónica (a pesar de la asimilación folclórica de elementos culturales o imágenes idealizadas usadas para construir el imaginario sociocultural brasileño) florecía como un ejercicio de desbravación de Brasil. Es la justificación de la exploración de la floresta, su necesaria domesticación y su posterior explotación racional. Así, el indio en la dictadura, experimentó una nueva vuelta de tuerca a su proyección bestial, donde se percibir que la hibridación en su

²⁰ La existencia de esta etnia nunca fue confirmado por las instituciones. Su uso en este trabajo se centra simplemente en mostrar la fuerza simbólica del indio monstruoso, antropófago y violento, en las mentalidades de las autoridades y sociedad brasileña.

estructura es total. Era un ser artificioso de naturaleza polisémica y teleológica que se adaptaba a las necesidades elementales y coyunturales de la narrativa nacional a lo largo de su existencia: era selva, era naturaleza, era salvajismo y era obstáculo a los esfuerzos de aquellos desbravadores heroicos que quieren llevar los litorales a los *sertões*. Su origen monstruoso los hacía ser concebidos como semihumanos a los que había que dar una vida digna dentro de los parámetros que tal monstruosidad se merecía. Eran los monstruosos cinocéfalos, esciápodos, las bravas amazonas o los acéfalos que aún habitaban las difuminadas y mágicas fronteras de la realidad aún no regulada por las normas lógicas de la civilización y la cultura.

Este tipo de patrón a la hora de interpretar la imagen híbrida del indio se encontraba bien presente en las cámaras legislativas de Brasilia. La cuestión indígena (de interés y centralidad) daba espacio a un debate más teórico, a diferencia de aquellos testimonios de los habitantes de frontera o los responsables políticos y militares en contacto directo con el indio, que se escondía tras la nebulosa de la distancia en un país de características continentales.

El debate sobre la cuestión indígena en Brasilia es representativo del debate sobre la cuestión indígena en el seno de las grandes urbes, así como de la contradicción que siempre había albergado el indio brasileño y se hacía más evidente que nunca. Al mismo tiempo que el carácter público y el talante político reproducían no solo un discurso híbrido donde se confrontaban las realidades que chocaban sin conjugarse (desarrollo de la nación y conservación de los pueblos indígenas), también servía para dar espacio suficiente a verdaderas y sinceras defensas de lo indígena. En estas solían primar la evocación, siempre presente, de que el indio era el 'verdadeiro dono da terra', en una apelación favorable que no escondía, como primigenio ciudadano brasileño, un halo patriótico de reclamación de tierras²¹.

La retórica política se recreaba en las buenas propuestas y en las cuales se pueden leer los espacios y vacíos, lugares donde el indio era un ser siempre presente. En mucha documentación se utilizaba el adjetivo bárbaro, que sirve como perfecto ejemplo por ser un elemento constitutivo básico de la imagen histórica del indio. Cuando se hablaba sobre la cuestión indígena, se solía utilizar de forma generalizada tal concepción para denunciar a aquellos que atacaban a los indios, y que en la comparación eran llamados: "los verdaderos bárbaros" (Ministério do Interior, 1968, p. 3). Dejando ver que la concepción barbárica del indio, también andaba muy presente en la época y no solo en los discursos y acusaciones en las altas instancias, la batalla entre la civilización y la barbarie encontraba su nicho natural en los habitantes de la frontera: "Paralelamente, os interessados no desaparecimento do índio criticam seus hábitos e costumes, chamando-o de bárbaro e atrasado" (O Estado de São Paulo, 24 de febrero 1976).

El bárbaro era ese habitante incivilizado de la frontera, fuerza bruta de la naturaleza, un ser agresivo y peligroso que apenas podía hablar y crear cultura. Era un ente que, en la concepción del mundo que tradicionalmente ha tenido el imaginario europeo en su expansión atlántica, y que

21 Un ejemplo claro lo tenemos en el discurso del diputado federal Ardilano Dario que comienza alabando al indio como génesis de Brasil para acabar ensalzando los valores de la colonización, justificando, en cierta medida, el sacrificio (casi ritual) del propio indio (Câmara dos Deputados, 17 de febrero 1966, p. 473).

heredó la sociedad nacional brasileña, tenía un papel importante. Ya que como otredad habitante de las fronteras de la civilización, el bárbaro era aquel pobre infeliz que había que “amansar” y ayudar a desarrollarse. “Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de tal modernización (la guerra justa colonial)” (Dussel, 1995, pp. 174-175).

A su vez, el bárbaro comparte matriz con el salvajismo y el salvaje. De naturalezas sutilmente diferentes, el bárbaro fue imaginado como hordas de otredad, habitantes de una frontera externa que diferenciaba el nosotros del ellos. A su vez, el salvaje era el habitante de una frontera interna que diferenciaba lo urbano de lo agreste, lo domesticado de lo caótico y que, como el bárbaro, había estado presente en la mentalidad europea/occidental mucho antes de la llegada a América. Lo interesante del indio era que fusiona ambos conceptos, como bárbaro salvaje habitante de las fronteras exteriores e interiores, asimilando todos los epítetos relacionados a estas categorías. El antropólogo mexicano Roger Bartra (2011) desarrolla una línea temporal desde los orígenes del mito del hombre salvaje europeo hasta la actualidad, demostrando que siempre existió la idea de salvajismo en las fronteras de la civilización occidental, pues servía de contraparte a los avances y cambios en las mentalidades europeas. Este salvaje fue sufriendo mutaciones variopintas con el devenir histórico del imaginario eurocentrado. Mutaciones que se han ido yuxtaponiendo hasta conformar lo que en la dictadura militar brasileña se seguía pensando de ese salvaje que viviendo en las florestas de las selvas tropicales, resistiendo incansable contra el desarrollo y la civilización.

En ese sentido el indio comprendía, casi todo lo que el hombre europeo había identificado como el otro salvaje. Había pasado de ser un ente mitológico que se materializaba en la tradición oral y escrita representado tanto en la expresión popular como en la culta, a ser un ente físico, un ser que habita la realidad y que interactuaba con ellos directamente. El indio ocupó automáticamente el espacio del salvaje al punto de hacerlo desaparecer, sustituyéndole en el rol de contraposición como habitante de la naturaleza viva frente al refinamiento europeo habitante de las ciudades.

Es por esto que, aún en el siglo XX, el salvaje y todo lo relacionado a su naturaleza seguía conservando un nicho importante a la hora de concebir al indio y la cuestión indígena en Brasil. El salvajismo propio de la otredad enfrentada a la civilización estaba, al igual que el antropófago, muy presente en la forma de clasificar los pueblos indígenas en las prácticas y manuales indigenistas (donde se distinguían entre los diferentes grados de civilización y salvajería²²), o cuando había que lidiar con grupos indígenas, actuando a partir del nivel de salvajismo al que se enfrentaban. Resulta extremadamente interesante su pervivencia, con todos los cambios, actualizaciones y reinterpretaciones, en la mentalidad colectiva del Brasil del siglo XX.

A incorporaco do  ndio   civilizao depara-nos um problema de educao e por isso, uma questo de moral e de religio. Os primitivos t m uma mentalidade infantil, n os alcanam *in totum* as leis dos civilizados. Para integr -los   civilizao   necessário educ -los e instrui-

22 Para los interesados, se recomienda consultar los Boletines Internos del SPI (1941-1967) y de la FUNAI (1967-1985) disponibles en: <http://www.docvirt.com/docreader.net/DocReader.aspx?bib=DocIndio&PagFis=103> , accedido 3 de agosto 2015.

los. A Igreja, em virtude do mandato que recebem do seu divino Fundador, considera um dever arrebanhá-los para o Evangelho. É por isto que se encontram missionários nas brenhas onde impera o selvagem. (Câmara dos Deputados, 28 de mayo 1946, p. 2133)

Y a pesar de su necesaria existencia como justificante del proyecto de la Modernidad, el salvajismo omnipresente generaba vergüenza a un Brasil que se concebía parte de un mundo civilizado cada vez mas interconectado, y donde lo salvaje debía comenzar de nuevo su viaje hacia el mundo mítico: “É incrível que, num país em desenvolvimento como o Brasil, onde todas as eras da civilização se recapitulam no presente, ainda existam populações nesse estagio de selvageria” (Câmara dos deputados, 23 de marzo 1962, pp. 194-195).

El indio en la ideología militar de la dictadura: la seguridad y el desarrollo

La *Doutrina de Segurança Nacional* (DSN) fue el discurso que daba cuerpo ideológico (como los *Atos Institucionais* (AI) dieron cuerpo legislativo) a la represión y el control social. Cuestiones necesarias para erradicar conflictos (ya sean existentes o potenciales) que pudieran poner en peligro el envite modernizador y desarrollista que Brasil estaba necesitando y que los militares protagonizaron a partir del Golpe de Estado de 1964 contra el gobierno de João Goulart. Para el Estado autoritario, estaba por encima de todo la Seguridad Nacional, noción bien explícita en el manual básico (1986) de la *Escola Superior de Guerra*:

é a garantia em grau variável, proporcionada à Nação, principalmente pelo Estado, por meio de ações políticas, psicossociais, militares, para a conquista e a manutenção dos Objetivos Nacionais Permanentes, a despeito dos antagonismos e pressões existentes ou potenciais. (p. 206)

Esos objetivos nacionales permanentes eran la espina dorsal de la ideología militar, ellos estaban ahí, en primera línea para proteger el país a través de obtener y mantener el poder hegemónico regional y ostentar una saludable autonomía en el concierto internacional, algo que solo se mantenía con un desarrollo económico potente y consolidado. Por supuesto, la seguridad nacional se mantenía gracias a la citada *Doutrina de Segurança Nacional* bien definida en el manual:

é o conjunto de conceitos básicos, princípios gerais, de valores, de normas e de métodos que permitem a sistematização dos estudos, a formulação e o desdobramento da Política de Segurança Nacional, visando garantir a conquista e a manutenção dos Objetivos Nacionais Permanentes e orientar as estratégias decorrentes. (p. 207)

Evidenciando, entonces, la unión de todos los intereses en la cópula ideológica de la seguridad y el desarrollo: “A Doutrina de Segurança Nacional é caracterizada pela ênfase no binômio segurança e desenvolvimento. Este tem por objetivo transformar o Brasil numa grande potência” (Heck ,1996, p. 54). El lema nacional “Ordem e progresso” tomó más fuerza que nunca, pues la seguridad nacional

y la defensa de la soberanía, a partir de 1964, se basaron en estos dos conceptos (Coelho, 1998, p. 14).

Dentro de esta mentalidad, los territorios habitados por los pueblos indígenas (que tras siglos de conflicto y relación interétnica con el Estado colonial y brasileño habían ido confinándose hacia los lugares más alejados e inaccesibles, amparándose en las vastedades del interior tropical y su exuberante naturaleza) fueron imaginados por la dictadura como vacíos estratégicos que suponían un déficit interno de desarrollo, y por tanto, de seguridad. Un *horror vacui* intenso y sofocante, que veía el vacío de civilización como un abismo existencial por donde se podía desaparecer física y espiritualmente en el seno del salvajismo y la barbarie. Ello generaba un enemigo invisible que pretendía la degradación moral, espiritual y cultural frente a los pioneros que intentan desbravarla.

É a ocupação permanente, definitiva, sem possibilidade de estagnação ou recuo... é ficar no "front" para sempre, numa guerra sem fim contra o vazio... criar comunidades, promover o desenvolvimento... EIS A MISSÃO VERDE-OLIVA". (Ministério da Defesa, 1973)

Imaginado como una guerra infinita en el imaginario del ejército brasileño, de los litorales civilizados contra los *sertões* bárbaros, ellos son el "*Exercito – fator de segurança e integração*". La frontera aún era una parte importante del Brasil imaginado, una mitología viva presente en la mirada de una población costera temerosa de un interior inmenso.

La cuestión de la seguridad nacional era el eje central que sustentaba la legitimidad del régimen de democracia autoritaria impuesta por los militares. Los generales brasileños entendían el mundo en general, y Brasil en concreto, como un conflicto ideológico esencial y continuo que introducía al país en una guerra cotidiana. El poder militar, preparado para una lucha convencional, quiso de alguna forma encontrar las vías para llevar al terreno esta violencia y poder hacer valer la necesidad de su tutela. Por ello, imaginaban los vacíos estratégicos que ocupaban la inmensa mayoría de la Amazonía y del Centro-Oeste (así como de otros lugares "vacíos") lugares potencialmente peligrosos. Lugares donde una guerrilla comunista podía operar con cierta libertad y extender las ideas marxistas revolucionarias que tanto temían, principalmente a causa del éxito obtenido por esta corriente en diversos lugares de América Latina (incluido Brasil con la famosa *Guerrilha do Araguaia* entre 1972-1974, Portela; Neto, 2002), sobre todo a partir del triunfo en Cuba en 1959. Un buen ejemplo lo comentó, casi de pasada, el ya citado general Altinio Berthier, participante del conflicto con los Waimiri-Atroari en la década de los setenta, en una entrevista: "Aqueles índios eram muito aguerridos. Até diziam que andavam insuflados por cubanos, estrangeiros" (Ochoa, 2001).

Y fue aquí, donde la pervivencia de la imagen tradicional del indio que se ha ido analizando hasta ahora en este artículo se actualizó a la coyuntura histórica, adoptando los matices necesarios para seguir ocupando la posición que la Modernidad había dado al indio: el de contraparte ontológica. Y es que en estos lugares, el indio, adalid del salvajismo y la barbarie de una naturaleza sin domesticar ni aprovechar, pasó a formar parte de los grupos poblacionales que potencialmente podían apoyar o luchar a favor de sus antagonistas en el espectro ideológico. No pasaba desapercibido para los militares que la falta de civilización y buenas maneras en el indio, les llevase a ser maravillados

fácilmente por aquella ideología oriental que seducía mentes débiles y sencillas. El indio, a partir de esta interpretación por aquel entonces novedosa fruto de la paranoia generada por la Guerra Fría, se actualizaba en su narrativa histórica, conquistando nuevas fronteras como amenaza a la estabilidad del buen desarrollo de la nación. Ajenos a aquellos procesos políticos, el indio volvía a ocupar el cartel del más buscado por donde desfogar los miedos sobre los que se sustentaba el apoyo al Estado militar que tutelaba a Brasil. Así, el gobierno encontraba la legitimidad y el respaldo necesario para poder interferir agresivamente en las comunidades y pacificar con presteza los grupos *arredios*²³.

Colocar al indio dentro de ese conflicto ideológico puede ser fruto de un interés propagandístico del Estado militar para legitimarse y perpetuarse en el poder, a partir de la exageración de una situación que era cuanto menos poco probable. Aún así, la paranoia generalizada de la época realmente representaba al indio como un segmento de la población sensible a la seducción por la ideología contraria. La verdad era que en su imaginario más potente la figura del enemigo interno que buscaba socavar las raíces más profundas de la sociedad brasileña (la familia, el cristianismo, la tradición, etc.) estaba muy presente. Este centro de presión generaba un miedo visceral y general en los cuadros de todos los niveles del estamento, no solo social, también militar, y en este sentido lo indio servía como punto de fuga.

Los analistas militares eran muy conscientes de la situación secular que había vivido el indio y que se perpetuaba agravado en la actualidad a partir de la potenciación que desde el Estado, se había dado a la expansión de la explotación económica hacia los territorios aún en manos de pueblos indígenas, ya estén estos sin contactar o influenciados por un proceso normalizado de intercambio, contacto y adaptación, en sus diferentes grados. Egon Dionisio Heck escribió en 1996 una buena tesina de maestría donde trabaja el tema de las políticas indigenistas durante la dictadura militar, exponiendo (p.47) que los pueblos indígenas, invadidos en sus territorios, son víctimas de un proceso agresivo de desintegración social y cultural que potencia los conflictos internos y externos en las comunidades.

La idea de sospecha que planeaba continuamente sobre los indígenas y quién los apoyaba fue constante y duradera²⁴. En documentos del Consejo de Seguridad Nacional se ve cómo eran investigados como sospechosos a ONGs y misioneros del *Conselho Indigenista Missionario* (CIMI)²⁵ por tener tantos extranjeros entre sus filas y ser presencia continua en las aldeas/comunidades. La influencia extranjera era fuente de inseguridad, ya que creaba posibles focos de subversión, desestabilizando las regiones habitadas por pueblos indígenas (CNV, 2014, p. 205). El propio CIMI era habitualmente investigado como un foco de comunismo de especial peligro²⁶, pero también eran considerados como

23 Término usado generalmente en el lenguaje académico y oficial para designar a los grupos indígenas con los cuales no se han regularizado el contacto y por tanto, sin "pacificar".

24 Por ejemplo el proyecto Calha Norte, que desarrollado a partir 1986 cuando ya había acabado oficialmente la dictadura militar y que suponía un repunte de la política de seguridad militar proyectado hacia las fronteras internacionales y con especial incidencia en el problema indígena, demuestran cómo se perpetuaron en el tiempo. Este proyecto militar es ampliamente tratado en Oliveira 1990.

25 Organismo misionero católico inspirado en la Teología de la Liberación nacido en 1972 y que tiene una relevancia protagónica en la lucha indigenista.

26 La "Informação nº 512" del Ministério do Exército, datada de 22 de mayo de 1974, presenta el análisis de un panfleto del CIMI tachándolo de comunista y subversivo, apuntando especialmente a Don Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia, y a Don Tomás Balduino, dirigente del CIMI.

tales, y por tanto vigilados, investigadores y periodistas, inclusive a trabajadores de la FUNAI que apoyaban el derecho de libre reunión de los líderes indígenas. Todos ellos monitoreados, acosados y perseguidos por el orden militar²⁷. Algo que se materializó en algunos proyectos de represión durante la dictadura como la Guardia Rural Indígena (GRIN) o la cárcel para indígenas de Crenaque²⁸.

Otra dimensión que cobró mucha importancia con la dictadura, fue el de ver al indio como un impedimento al desarrollo. Esta imagen fue así desde los comienzos de la República brasileña, que vio con urgencia la necesidad de desarrollar Brasil (naciendo de ahí la política indigenista, materializada con el SPI, que buscaba generar “brazos” para los interiores despoblados). Idea, la del indio como obstáculo al progreso, que se convirtió en vital en un régimen que creía que el desarrollo era seguridad. Así, el indio, con su mera existencia, se volvió un potencial enemigo de la nación.

Esta idea era compartida por una sociedad pujante que tenía que lidiar con un segmento de la población, oficialmente protegido por el Estado, que suponía un impedimento a las necesidades urgentes de desarrollo de zonas deprimidas económicamente. A diferencia de la sociedad urbanita brasileña, que veía al indio a través del caleidoscopio romántico y folclorizado del pensamiento social, la sociedad rural, desde colonos o *boias frías*²⁹ hasta terratenientes y políticos, tenían una visión mucho más visceral y pasional sobre el tema. Esto es visible en los discursos de Jorge Teixeira de Oliveira, alcalde de Manaus (Porantim, 1979) que los llamaba “bobalhões parasitas”; Luís Paes Leme de Sá, secretario de gobierno del territorio en Rondônia (O Globo, 1 de julio 1973) “não pode parar [el desarrollo] só para resguardar uma raça já em extinção”; o del *fazendeiro* de Barra das Garças Geraldo Figueiredo (O Globo, 14 de septiembre 1973) “esses índios estão entravando o desenvolvimento nacional”. A la vez que el General Federico Rondon (O Estado de São Paulo, 26 de abril 1972) proponía poner a producir a los indígenas de forma efectiva, el gobernador de Roraima, Fernando Ramos Pereira (O Estado de São Paulo, 1 de marzo 1975) declaraba que “não se pode dar ao luxo [Roraima] de conservar meia dúzia de tribos indígenas atrabancando o desenvolvimento”, evidenciando en todos ellos que el indio aún pervivía bajo parámetros antiguos, visible en los primeros encuentros del siglo XVI, como era la idea de vagancia o indolencia, uniéndose al ser en extinción que solo ponía trabas a la prosperidad de la nación.

Este último caso, Roraima, es un buen ejemplo. Por aquel entonces era una región que aspiraba a ser constituida como un estado (estatus que consiguió en 1988), siendo una región fronteriza con las Guayanas, Venezuela y Colombia. Era un lugar donde se reproducía al extremo la situación de guerra por el control de unas tierras que por aquel entonces estaban demostrando su rentabilidad como explotación minera, y donde se pasó a desarrollar una estrategia de negación de la existencia del indio. Invisibilizarlo como registros fósiles de otra época, ya extintos o, tan pocos, que estaban

27 Un informe interno de la ASI-FUNAI de 1975, clasificado como “secreto”, muestra la preocupación sobre nuevos trabajadores del organismo “As admissões sem a observância desse levantamento [biográfico] têm facilitado infiltrações de adeptos da ideologia comunista e/ou de elementos subversivos nos órgãos públicos. A fim de preservar os interesses da Segurança Nacional, não podemos negligenciar tais observações”. <http://bd.trabalhoindigenista.org.br/documento/instru%C3%A7%C3%A3o-n%C2%BA0011973-asi-funai-confidencial>, accedido 24 de marzo 2015.

28 El informe de la Comisión Nacional de la Verdad de 2014 relata ampliamente cuestiones generales y casos específicos sobre estos proyectos de represión hacia los pueblos indígenas.

29 Campesinos sin tierra que trabajan asalariados en condiciones muy duras del interior brasileño.

a punto de extinguirse, era la mejor manera de lidiar con tan molesto problema. Se convirtió en prioridad total no nombrar al indio, pues se podía atraer miradas innecesarias, podría crearse una imagen excesivamente positiva de una población que solo servía para atrasar el desarrollo de un región con grandes aspiraciones.

Tanto na imprensa de Roraima, o quinzenal “Jornal da Boa Vista” e “O Roraima”, de periodicidade irregular, como na TV e nas rádios controladas pelo governo, é proibido falar sobre índios. A diocese católica, que tem um espaço nesses meios de comunicação, foi obrigada a aceitar esta imposição se quisesse prosseguir com suas programações. Esta proibição é fruto de uma mentalidade difundida na sociedade envolvente roraimense segundo a qual o índio é um empecilho ao desenvolvimento deste território que, seguindo o exemplo de Rondônia, almeja tornar-se Estado. (Aconteceu Especial, 1982, p. 86)

En la Roraima de finales de la dictadura, la guerra contra la otredad era total y esencial. En aquella región los yanomamis suponían una fuerza considerable, calculados en torno a los 25.000 o 30.000 individuos, eran vistos como la última gran nación indígena que quedaba “libre” en Brasil. Eran capaces de organizarse y resistir en esa guerra no declarada en los límites de lo humano, una guerra secreta pero evidente y tangible, y que enfrentaba a cada uno de los actores inmiscuidos en ella. Desde *fazendeiros* a *garimpeiros*, desde grandes firmas capitalistas provenientes del sur del país a pequeños colonos interesados en ocupar un pedacito de tierra. Todos ellos se pusieron ante el espejo de la otredad inconmensurable que suponían los pueblos indígenas de Roraima (un tercio de la población), y que les reflejaba el constructo imaginado que deseaban ver. Así, todos y cada uno de ellos fueron tomando partido, apartándose con pánico de la línea que se estaba trazando entre civilizados y salvajes.

Não é do interesse desses grupos que se fale sobre índios, inclusive, defendem a tese de que, em Roraima, não existiriam mais índios, e sim caboclos que não têm direito de reivindicar as terras que há anos os fazendeiros invadem. Atritos com fazendeiros, novas invasões de terras, casas de índios queimadas, índios ilegalmente presos, maltratados e espancados pela Polícia Militar local, fatos gravíssimos denunciados pela Igreja e por pessoas ligadas ao trabalho indigenista, não encontraram espaço na imprensa nacional. (Aconteceu Especial, 1982, p. 86)

Conclusiones

A partir del estudio y el análisis de la documentación de la época, se ha comprobado cómo el indio construido por la civilización occidental no sólo seguía vivo, sino que se actualizaba a las necesidades ideológicas del momento. Los indios, para el Estado y la sociedad brasileña de la dictadura militar, seguía reflejando aquellos epítetos arcaicos, que con sorprendente vigencia, habían anidado en el corazón del imaginario occidental desde hacía siglos para poder seguir definiendo al indio como el reflejo contrario, en un espejo invertido, de la sociedad que se estaba construyendo. Circunstancias históricas que:

[...] aseguraron no sólo la continuidad del mito, sino que además se constituyese en el más poderoso símbolo imaginado por Occidente para representar a la inmensa masa de Otros hombres, los habitantes de las regiones no civilizadas del orbe. (Bartra, 2011, p. 291)

El ser monstruoso y bestializado a través del salvajismo, la barbarie o la antropofagia se unía al indio tropical, que en la percepción del Estado militar y los grupos de poder que gobernaban Brasil, no solo era un peligro potencial (en forma de guerrilla) sino que en realidad, su mera existencia como ser diferente, ponía en peligro el proyecto nacional (englobado en el proyecto de la Modernidad).

La afirmación de esta posición del indio, como eterna contraposición, se constata fehacientemente cuando es rescatada como un elemento positivo. Desde los discursos de Montesinos, Las Casas, Vieira hasta Rosseau, Alencar o Rondon (entre infinitos otros), el indio siempre era ejemplo de nobleza, lealtad o bondad para contraponerse a los vicios, pecados y males de la sociedad urbana occidental. Discursos nacionalistas, exaltación de lo indio para valorar lo propio, un Brasil primigenio que ya conocía el futuro grandioso que le aguardaban en su unión a lo luso y a lo negro. El indio era parte de un pasado para alcanzar un futuro, nunca imaginado en un presente a no ser como una raza en decadencia cuya desaparición era tan inevitable como necesaria (en un sacrificio ritual definitivo para la consagración de la victoria del proyecto de la Modernidad).

Estas visiones fueron refrendadas, reflejadas y puestas en práctica a partir de las lecturas, legislaciones y políticas indigenistas llevadas a cabo por el Estado e incluso por aquellos que apoyaban el movimiento indígena (cuyo análisis daría para una investigación muy amplía). Pues al indio había que salvarlo siempre (como en la cita con la que comienza el presente trabajo) a base de civilización como “um remédio que deve ser aplicado em pequenas doses no caso dos índios, sob o risco de matar o doente” (Veja, 14 de abril 1971). Con el objetivo de curarle de su propia naturaleza salvaje.

La lectura de esta forma de concebir al indio por parte del Estado y la sociedad brasileña de la dictadura militar nos muestra, con especial claridad, el porqué del nacimiento del movimiento Pan-indígena que durante sus luchas y conquistas crearon, en un apoteósico parto, el indio contemporáneo.

Por último, señalar que las indagaciones hechas en esta línea de investigación (en la cual, este trabajo es superficialmente expositivo) abren un campo inmenso e inexplorado para el trabajo de la historia contemporánea de Brasil. El estudio a partir de la proyección nacional hacía la frontera y la otredad sigue vigente aún hoy en día. Sobre todo, dada la cantidad ingente de material inexplorado sobre el tema, que necesita ser abordado desde una perspectiva novedosa y original. Infelizmente las fuentes en este aspecto han sido trabajadas escasamente desde una perspectiva histórica mas consonante con la historiografía actual. La cuestión indígena en el siglo XX ha sido trabajada extensamente por investigadores de otras ciencias sociales, algo que ha creado un hueco enorme y evidente en la historiografía.

Este trabajo muestra que en el Brasil actual, como producto de una construcción simbólica e ideológica, lo indio jugó un papel clave en la forma que el país ha tenido de verse y pensarse. Es por esto que trabajar el rol que interpretó el indio “histórico” en la mentalidad social y del poder en

Brasil, permite comprender la vasta base sobre la cual se mueve la legitimidad que da sentido a esta mentalidad. También se abre un campo de trabajo para el estudio del indio "histórico" en el discurso del contrapoder y la influencia que tuvo en los mismos procesos ya señalados, algo también inexplorado. Por último, se muestra un posible camino para trabajar como la organización indígena (que tuvo su origen durante la dictadura militar) se apropió de ese indio construido desde fuera (para categorizarlo como inferior colonizable), para generar un sentimiento de unidad. La apropiación del concepto indio por los propios pueblos indígenas sirve aún mas, para percibir que partes provienen desde antiguo, cuales son hibridismos, cuales genuinos y cuales influencias del discurso del contrapoder indigenista. En resumen, este texto puede servir para abrir un campo de estudio que trabaje este asunto como parte de una larga duración en la formación simbólica e ideológica del Brasil actual, cuyo desarrollo se ha apoyado en las espaldas de la otredad que habitaba los inmensos sertões de aquellas latitudes tropicales.

Referencias

- Alencar, J. A. (2015). 1964 e a "Questão Militar. *Revista de Estudos Brasileños*. v.3 (2), pp. 120-134.
- Amado, J. (1995). Região, Sertão, Nação. *Estudos Históricos*. vol. 8 (15), pp. 145-151.
- Ansion, J. (1989). *Pishtacos, de Verdugos a Sacaojos*. Lima: Tarea.
- Bartra, R. (2011). *El mito del salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Batalla, G. B. (1997). *El concepto de indio en América Latina: una categoría de la situación colonial*. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. XXXIX (48), pp. 17-32.
- Brasil, A. B. (1986). *O pajé da beira da estrada*. Porto Alegre: Escola Superior de Teologia e Espiritualidade Franciscana.
- Casaldáliga, P. (1972). *Uma Igreja da Amazônia em conflito com o latifúndio e a marginalização social*. São Paulo: Imprensa.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del Otro. Lander, E. (coord.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. (pp. 191-213). Buenos Aires: CLACSO.
- Coelho, N. (1998). *A ocupação da Amazônia e a presença militar*. São Paulo: Atual editora.
- Silva, G. C. da; Schillinh, P. (1983). *Geopolítica do Brasil*. São Paulo: El Cid.

Cunha, M. C. da (1990). Imagens de Índios do Brasil: O século XVI. *Estudos Avançados* vol.4 (10). pp. 91- 110.

Cunha, M. C. da (1994). O futuro da questão indígena. *Estudos avançados*. vol. 8 (20). pp. 121-136.

Diacon, T. A. (2004). *Stringin Together a Nation. Cândido Mariano da Silva Rondon and the Construction of a Modern Brazil, 1906-1930*. Durham: Duke University Press.

Dubin, M. (2010). El indio, la antropofagia y el Manifiesto Antropófago de Oswald de Andrade. *Revista de Estudios Literarios* (44). Recuperado el 15 septiembre 2015 en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero44/manantro.html>.

Dussel, E. (1995). Europa, modernidad y eurocentrismo. *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* (8). pp. 167-178.

Escola Superior da Guerra (1986). *Manual Básico*. Rio de Janeiro: Escola Superior de Guerra.

Freire, C. A. da R. (2014). *Vida de Sertanista: a trajetória de Francisco Meirelles*. Tellus (14). p. 87-114.

Furtado, J. F. (2013). *O mapa que inventou o Brasil*. São Paulo: Versal Ed.

Grann, D. (2010). *The lost city of Z: a tale of deadly obsession in the Amazon*. Londres: Vintage Books.

Heck, E. D. (1996). *Os índios e a caserna: políticas indigenistas dos governos militares (1964 a 1985)*. (Disertación de Máster). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

Ochoa, V. (2001). *Já estamos com os bárbaros dentro de casa. Entrevista a Altino Berthier Brasil*. Revista Extra Classe.

Oliveira, J. P. de (coord.) (1990). *Projeto Calha Norte, Militares, índios e fronteiras*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Oliveira, J. P. de / Freire, C. A. da R. (2006). *A presença indígena na formação do Brasil*. Brasília: MEC/Unesco.

Pagden, A. (1988). *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid: Alianza Editorial.

Portela, F. Neto, J. G. (2002). *Guerra de guerrilhas no Brasil: a saga do Araguaia*. São Paulo: Editora Terceiro Nome.

Prado, J. F. de A. (1961). *São Vicente y las capitanías del sur de Brasil*. São Paulo: Cia. Editora Nacional.

Roux, J. C. (2001). De los límites a la frontera: o los malentendidos de la geopolítica amazónica. *Revista de Indias*, vol. 61 (223), pp. 513-539.

Schwade, E. (1992). Waimiri-Atroari: A história contemporânea de um povo na Amazônia. Hoornaert, E. (coord.). (p. 366-386). *Historia da Igreja na Amazônia*. Petrópolis: Vozes.

Martins, J. S. (1997). *Fronteira, A degradação do Outro nos confins do humano*. São Paulo: Hucitec.

Trinidad, C. B. (2015). *Um resgate coletivo da história. Entrevista a Marcelo Zelic, coordenador do Projeto Armazém Memória*. Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales (V), pp. 7-11. Recuperado de <http://iberoamericasocial.com/um-resgate-coletivo-da-historia-entrevista-a-marcelo-zelic>, accedido, 21 de noviembre 2016.

Vidal, C. S. (1996). A noção de fronteira e espaço nacional no pensamento social brasileiro. *Texto de História* v. 4 (2), pp. 94-129.

Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.

Documentos citados en el texto

Aconteceu Especial. São Paulo: CEDI, nº 12, 1982, p. 26.

ASI-FUNAI. *Informe Interno*. Brasília: MINISTERIO DO INTERIOR, 1975, disponível em: <http://bd.trabalhoindigenista.org.br/documento/instru%C3%A7%C3%A3o-n%C2%BA0011973-asi-funai-confidencial>

Boletim Interno do SPI. nº51, jan. 1962, p. 11.

Câmara dos Deputados, disponível em: <http://www2.camara.leg.br/documentos-e-pesquisa/arquivo>:

- Dario, Ardilano. Nota Taquigráfica, Diário do Congresso Nacional. Seção I, 17 febrero 1966, p. 473.

- Leite, Armando. Nota Taquigráfica, Diário do Congresso Nacional. Seção I, 11 marzo1965, p.

681.

- Medelos, Oceiro. Nota Taquigráfica, Diário do Congresso Nacional. Seção I, 23 marzo 1962, p. 194-195.

- Miranda, Burlamaqui de. Nota Taquigráfica, Diário do Congresso Nacional. Seção I, 22 octubre 1965, p. 8953.

- Vasconcelos, Teixeira de. Nota Taquigráfica, Diário da Assembléia. 28 mayo 1946, p. 2133.

Comissão Nacional da Verdade (CNV). *Relatório: textos temáticos / Comissão Nacional da Verdade*. Brasília: CNV, v. 2, 2014.

Estado de São Paulo:

- *É a FAB, uma esperança na selva*. São Paulo, 23 de jun. 1968.
- *General aponta erros na FUNAI*. São Paulo, 26 abr. 1972.
- *A FUNAI quer respeito ao índio na Perimetral*. São Paulo, 14 ago. 1973a.
- *O índio poderá sobreviver?* São Paulo, 14 set. 1973b.
- *Na terra dos índios, riqueza*. São Paulo, 01 mar. 1975.
- *CIMI denunciará à FUNAI destruição no Alto Purus*. São Paulo, 24 fev. 1976.

Jornal do Brasil:

- 23 de marzo 1973.

Ministério do Exército. *Informação nº512*. Brasília: Ministério da Defesa, 22 maio 1974.

Ministério do Interior. *Relatório Figueiredo: Autos do Processo (1967-1968)*. Brasília: Ministério do Interior, 44-204, p. 3.

Ministério da Defesa. *Verde-Oliva*. Brasília: Centro de Relações Públicas do Exército, v. 1, 1973.

O Globo:

- *Secretario: Salvar índio não compensa*. Rio de Janeiro, 01 de julio 1973.
- 14 de septiembre 1973.

Porantim. Manaus:

- nº10, 1979.

Veja:

- *Índios: feliz ou infeliz?* 14 de abril 1971.

DO GOLPE DE 1964 AO "MILAGRE BRASILEIRO": A CAMPANHA DA MULHER PELA DEMOCRACIA (CAMDE) AÇÃO POLÍTICA E IMAGINÁRIO COLETIVO

Janaina Martins Cordeiro

Professora Adjunta de História
Contemporânea da Universidade Federal
Fluminense

janainamcordeiro@gmail.com

Recibido 20.09.2016
Aceptado 04.10.2016

Para citar este artículo: Cordeiro, J. (2016). Do golpe de 1964 ao "milagre brasileiro": a campanha da mulher pela democracia (CAMDE). Ação política e imaginário coletivo, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, número especial Vol. 1, pp. 49 - 69. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/do-golpe-1964-ao-milagre-brasileiro-campanha-da-mulher-pela-democracia-camde-acao-politica-e-imaginario-coletivo/>

Resumo: Este artigo propõe analisar dois momentos fundamentais para a compreensão da história da ditadura civil-militar brasileira: primeiramente, o período compreendido entre o golpe de 1964 e a gradual institucionalização do regime ao longo do governo do Marechal Castello Branco (1964-1967). Em seguida, a conjuntura do governo do General Emílio Médici (1969-1974). A proposta é analisar os processos de conformação do pacto social em torno do regime nestes momentos, buscando compreender o que aproxima e, em particular, o que diferencia as formas de organização do consenso social nestas duas conjunturas. Para tanto, tomo como referência a análise da trajetória do grupo feminino Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE), associação profundamente marcada pela luta contra o comunismo e “em defesa da família e da Igreja”.

Palavras-chave: ditadura; Brasil; direitas; mulheres; consenso

Abstract: This paper aims to analyze two important moments for understanding the history of Brazilian civil-military dictatorship: at first, the period between the 1964 coup d'état and the gradual institutionalization of the regime over Marshal Castello Branco government (1964-1967). Then, I will consider the government of General Emilio Medici (1969-1974). The proposal is to analyze the ways of organization of the social consensus under the regime in these times, trying to understand what approaches and in particular, what differentiates these two periods. Therefore, I take as a reference the analysis of the trajectory of a group called Women's Campaign for Democracy (CAMDE), an association deeply marked by the struggle against communism and “in defense of the family and the Christian Church.”

Keywords: dictatorship; Brazil; right wing; women; consensus

Primeiro de agosto de 1962. Na Avenida Nossa Senhora de Copacabana, no Rio de Janeiro, o público presente na boate *Au Bon Gourmet* aguardava para assistir ao show *Encontro*, que reuniria, em primeira e única apresentação, João Gilberto, Vinícius de Moraes, Tom Jobim e Os Cariocas. O evento logo se tornaria um marco na história da Música Popular Brasileira e da Bossa Nova, em particular. Ali, foram tocadas, pela primeira vez, canções como “Só danço samba”, “Insensatez”, “Ela é carioca” e “Samba do avião”¹. Mais importante, o show entraria para os anais da música popular brasileira como marco do nascimento, para o público, de *Garota de Ipanema*, parceria de Tom e Vinícius, executada naquele dia nas vozes dos próprios e de João Gilberto.

A música transformou-se, rapidamente e pelo mundo afora, em uma espécie de símbolo da Bossa Nova. No Brasil, tornou-se mais que isso. Não apenas a síntese de um bairro, Ipanema, mas em algum sentido, a própria autoimagem da modernidade brasileira entre fins dos anos 1950 e início da década de 1960: cosmopolita, moderno e alegre, onde a atmosfera eufórica e reconfortante dos *anos dourados*, se fazia presente mais que em qualquer outro lugar.

De acordo com Andrea Queiroz, as décadas de 1960 e 1970 “representaram não somente a notoriedade de Ipanema, mas, acima de tudo, a disseminação de seu *modus vivendi* para a cidade, para o país e para o mundo”. A partir de então, a representação cosmopolita do bairro tendeu a ganhar espaço na memória não apenas dos seus moradores, mas de maneira mais ampla, no imaginário coletivo nacional. A Ipanema provinciana, presente ainda em algumas representações sobre aquele espaço, foi suplantada pela imagem do bairro como “paradigma de vanguarda cultural, não apenas local, mas, sobretudo, nacional” (Queiroz, 2012: 9). Nesse sentido, Ipanema foi celebrada como o berço de alguns dos movimentos culturais mais importantes do período: da Bossa Nova ao Cinema Novo, tudo passava pelos bares e areias da região.

A partir de 1964 e ao longo da ditadura, somou-se a esta imagem a da resistência ao regime. Ela podia manifestar-se através da oposição direta à ditadura – a partir da década de 1970, por exemplo, a imagem da “*intelligentsia* ipanemense” passou a estar muito associada também aos jornalistas de *O Pasquim*, semanário que nascera no bairro em fins dos anos 1960; ou a partir de práticas de transgressão dos costumes, comuns no bairro, mas que durante a década de 1970, ganhariam novas possibilidades no contexto de ascensão de movimentos contraculturais.

Mas Ipanema não era apenas aquela da boemia bossanovista ou a da contestação do Cinema Novo; tampouco, era exclusivamente aquela do deboche de *O Pasquim* ou a experimentação contracultural que tinham espaço naquela estreita faixa de terra que se supunha sintetizar o Brasil moderno e cosmopolita. Ao contrário, não muito longe do Veloso – o famoso bar de onde Tom Jobim e Vinícius de Moraes avistaram “sua” garota –, localizava-se a Igreja e a Paróquia de Nossa Senhora da Paz. Foi ali, que nasceu, em 1962 e sob as bênçãos do Frei Leovigildo Balestieri, uma associação feminina preocupada com os “rumos do país” e com os perigos da “infiltração comunista” no Estado e em outras instituições.

1 Ver o verbete sobre Vinícius de Moraes, no Dicionário Cravo Albin da Música Popular Brasileira: <http://www.dicionariompb.com.br/vinicius-de-moraes/dados-artisticos>. Acesso realizado em 22/11/15.

No seio da Ipanema cosmopolita e transgressora, foi fundada a Campanha da Mulher pela Democracia, empenhada em reafirmar o lar como espaço preferencial de atuação feminina. Nesse sentido, penso que seja importante chamar atenção para esse paradoxo aparente que Ipanema pode representar. No livro *Ela é carioca*, espécie de enciclopédia do bairro, o cronista Ruy Castro assim se refere ao local:

Com esse elenco, Ipanema foi o berço ou palco de várias revoluções no comportamento, na moda, nas artes plásticas, no cinema, na música popular, na imprensa e em outros quesitos fundamentais. Ipanema mudou o jeito de o brasileiro escrever, falar vestir-se (ou despir-se) e, talvez até de pensar. Foi também pioneira no sexo sem culpa,...). E, apesar da aura de futilidade que a cercava, foi um permanente reduto de oposição. (CASTRO, 1999, p. 11-12)

De maneira geral, é este o tipo de narrativa que tende a predominar como memória coletiva sobre as décadas de 1960 e 1970 em Ipanema, no Rio de Janeiro, no Brasil. Ao longo do período de redemocratização no país, ganhou força uma visão conciliadora sobre o passado recente que se caracterizava pela celebração de uma suposta tradição democrática nacional e, portanto, a rejeição da ditadura. Mais que isso, tratava-se de enquadrar as memórias sobre a ditadura em um amplo contexto de reconciliação nacional. Sob este aspecto, a descrição elaborada por Castro sobre Ipanema é bastante representativa de tais processos: ao exaltar o bairro como berço de revoluções comportamentais e artísticas, como “reduto permanente” da oposição, silencia-se sobre uma outra Ipanema: aquela das classes médias conservadoras e elitistas, guardiãs de instituições tradicionais como a Igreja e a família. Não porque a existência desta segunda Ipanema seja ignorada ou desconhecida, mas antes, trata-se de um processo deliberado de escolha por não mais se falar a respeito de determinados comportamentos, que se tornaram, no presente, difíceis de serem aceitos. Trata-se, portanto, da escolha de determinadas narrativas em detrimento de outras – a Ipanema/Brasil da boemia e da contestação política e não a Ipanema/Brasil conservadora e tradicionalista –, como se ambas se excluíssem.

Hoje, a cidade do Rio de Janeiro passa por novo processo de reformas urbanas, evidenciando as queixas de moradores daquela região quanto à possível “popularização” do bairro. Ao mesmo tempo, o país vive uma crise política que traz à tona não apenas pautas, mas também tradições conservadoras. Não seria, portanto, o caso de buscar compreender criticamente os valores e culturas políticas daqueles ipanemenses que não compunham o “elenco” e o “palco” de “várias revoluções no comportamento”? Ao contrário, poderia ser um exercício interessante para compreender nossas tradições conservadoras nos voltarmos para as senhoras da Igreja Nossa Senhora da Paz. Não em detrimento das *garotas de Ipanema*, mas antes, para compreender como esses “dois bairros” aparentemente distintos conviviam entre si e se entrelaçavam, sintetizando a modernidade conservadora que se esboçaria a partir da consolidação da ditadura.

É sob este aspecto que este artigo busca recuperar o sentido da militância política das mulheres que se reuniram em 1962 para formar a Campanha da Mulher pela Democracia, a CAMDE. Constituída em

pleno processo de radicalização das posições durante o governo de João Goulart, sua prática política estava diretamente vinculada à preocupação com o retorno do fantasma de Getúlio Vargas e do trabalhismo, através da sombra de seu herdeiro político. Nesse sentido, sua militância refletia certa inquietação com as propostas reformistas e de ampliação da participação política das massas. Por outro lado, situada em um contexto mais amplo, pós-revolução cubana, a partir do qual a América Latina tornou-se efetivamente um dos palcos da Guerra Fria, o discurso destas mulheres reproduziam fortes preocupações anticomunistas.

A CAMDE atuou por cerca de uma década, alternando a militância política em sentido mais estrito com a realização de atividades voltadas para a filantropia. Embora seja difícil precisar a data exata do encerramento de suas atividades, tudo leva a crer que tenha ocorrido em 1974 – ano que marca a ascensão do General Geisel à presidência e o início de um longo e ziguezagueante processo de abertura política. O período de maior atividade do grupo é aquele vai de sua fundação em 1962, à edição do Ato Institucional nº 2, em outubro de 1965, já sob o governo ditatorial do Marechal Humberto de Alencar Castelo Branco.

A proposta deste artigo é, para além de uma análise da atuação política da CAMDE bem como da cultura política, valores e tradições que compunham o universo de referências mentais destas mulheres, apontar alguns caminhos para refletirmos sobre a natureza – cambiante – dos processos de conformação do pacto social em torno da ditadura brasileira a partir da atuação desta associação.

Assim, para além de analisar as referências e as demandas políticas que fazem com que a atuação e a imagem da CAMDE – e de outros grupos similares – se tornem quase indispensáveis no contexto do imediato pós-golpe e mesmo reivindicadas pelo regime no sentido de legitimar a intervenção militar, gostaria de refletir também sobre o encerramento das atividades do grupo. Em vasta pesquisa realizada sobre a atuação dos grupos femininos que surgiram no Brasil durante os últimos anos do governo Goulart e o imediato pós-golpe, Solange de Deus Simões sugere que as causas do encerramento das atividades dos grupos femininos em geral, passam por questões de ordem interna, mas também estão relacionadas com os rumos tomados pela ditadura: “esta vai cada vez mais lançar mão de medidas repressivas diretas em detrimento dos empenhos de ‘legitimação’ da nova ordem social e política” (1985, p.135).

Não obstante, o momento em que a CAMDE caminha para o encerramento de suas atividades se é, por um lado, o de maior repressão do regime, é também o de maior popularidade. A primeira metade da década de 1970, quando o regime era comandado pelo terceiro dos cinco Generais-Presidente, Emílio Garrastazu Médici, e a associação vivia seu ocaso, correspondeu aos anos do chamado *milagre brasileiro*, de significativo crescimento da economia e de entusiasmo diante das possibilidades futuras. Este é o período do Tri-Campeonato Mundial de Futebol em 1970 e das celebrações do Sesquicentenário da Independência do Brasil, festejados pela ditadura com pompa em 1972 (Cordeiro, 2015). Trata-se de um contexto de intensa mobilização de sentimentos cívicos e de orgulho nacional. Cabe, nesse sentido, indagarmos sobre as razões do encerramento das atividades da CAMDE em um contexto de apogeu da ditadura brasileira. O argumento de acordo com o qual o regime não precisaria mais lançar mão deste tipo de mobilização é interessante, mas não esgota a questão.

Acredito que a trajetória da CAMDE seja importante para refletirmos sobre as formas a partir das quais o acordo de aceitação do regime variou, agregando elementos distintos de acordo também com distintos contextos, ao longo de cerca de duas décadas. Sob este aspecto, o apagar das luzes da associação bem no auge de popularidade do regime indica que, se a CAMDE bem representou os primeiros anos da ditadura e o governo Castello Branco, o mesmo não ocorreu durante os anos Médici. É preciso, pois, compreender em que sentido a CAMDE representou as expectativas geradas durante o golpe e os primeiros anos do regime; que expectativas eram estas; em que sentido elas se transformaram mais tarde e por que a CAMDE não mais se identificava com elas?

Aqui, penso que as análises de Robert Gellately sobre os processos de conformação do consenso sob a ditadura de Hitler na Alemanha podem ser interessantes para refletirmos sobre a natureza do pacto social sob regimes autoritários e, particularmente, pensarmos sobre seu caráter cambiante. O autor aponta que a formação de um sistema de campos de concentração e a instituição de novas políticas repressivas passou por pelo menos três fases distintas entre 1933 e 1945 e, sob este aspecto, busca demonstrar, simultaneamente, “como o consenso de modo geral se manteve em todas as três fases, o que mudou e por que algumas pessoas começaram a buscar uma saída” (2011, p. 23-24). Assim, o trabalho do historiador propõe compreender os comportamentos sociais, bem como a categoria de consenso, tendo em vista sua natureza “fluida”:

O consenso formou-se com rapidez, mas era e permaneceu pluralista, diferenciado e, às vezes inconsistente. Entretanto, conforme mostro neste livro, os alemães em geral se revelavam orgulhosos e contentes por Hitler e seus asseclas estarem afastando certos tipos de pessoas que não se encaixavam ou que eram consideradas “outsiders”, “antissociais”, “bocas inúteis” ou “criminosas”. (Gellately, 2011: 7-8)

Acredito que tal proposta, do ponto de vista metodológico – e, dessa forma, resguardadas as devidas diferenças entre duas experiências históricas em tudo distintas –, seja interessante para refletir sobre os comportamentos sociais no Brasil durante a ditadura civil-militar, a partir de 1964. Especificamente, ajuda-nos a compreender o pacto que se formou em torno do regime a partir do entendimento de sua natureza plural.

Nesse sentido, se tomarmos o período relativo aos dez primeiros anos da ditadura, encontramos aí pelo menos dois momentos distintos: o primeiro deles refere-se basicamente ao mandato do Marechal Castelo Branco, abrangendo o imediato pós-golpe e o processo de consolidação do regime – incluindo-se aí a implementação de fórmulas liberais para o combate à crise econômica, as primeiras cassações e Atos Institucionais, a criação de uma nova Lei de Segurança Nacional e de uma nova Constituição para o país. O segundo momento, tem início em 1967, com a ascensão do General Costa e Silva à Presidência e as mudanças expressivas que operou quanto aos rumos da política econômica e a imposição do Ato Institucional número 5, em 1968, dando ao regime amplos poderes. As mudanças na economia e na política de segurança nacional criaram as bases para, no governo seguinte, do General Emílio Médici (1969-1974), configurar-se um cenário ao mesmo tempo de bonança econômica e sucesso na caça aos “inimigos do regime”. É neste último momento que tomou

forma o chamado *milagre brasileiro* e também quando o regime viveu o ápice de sua popularidade, com a economia crescendo a índices elevados e a propaganda oficial mobilizando fortemente os sentimentos nacionais. Este é, ao mesmo tempo, o período de maior repressão e violência contra os opositores do regime, os anos de *chumbo*.

Assim, de forma resumida, pode-se dizer que o tipo de consenso existente em 1964 que possibilitou e favoreceu o golpe e a instituição da ditadura possuiu uma característica antes de tudo *defensiva* (Chirio, 2000/2001, p. 72): tratava-se de livrar o país da “ameaça comunista”, preservando as “verdadeiras tradições nacionais” contra o avanço de “ideologias exóticas”. Para tanto, era preciso que a nação estivesse atenta e se colocasse em posição de vigilância, colaborando para que o Brasil superasse as dificuldades e preservasse instituições como a Igreja e a Pátria. Além disso, era importante tolerar eventuais sacrifícios, como o arrocho econômico para colher, no futuro, as promessas de uma Pátria livre do comunismo.

Nesse sentido, o acordo social que caracterizou o momento da intervenção militar e os primeiros anos da ditadura – dos quais as Marchas da Família com Deus pela Liberdade tenham sido talvez, a manifestação mais expressiva – era expressivamente anticomunista. Agregava, igualmente, outros elementos importantes e que constituem determinada cultura política nacional, retomando, por exemplo, certas tradições conservadoras, muitas das quais eminentemente antidemocráticas.

Todavia, o mesmo não se pode dizer do consenso em torno do *Milagre*, o qual adquiriu novos contornos, qualitativamente distintos. Acredito que os anos do governo Médici representaram um momento no qual o pacto construído em torno do regime se modificou profundamente. Com os órgãos de informação e repressão aperfeiçoados e agindo a todo vapor, de fato, a luta contra o comunismo não era mais prioridade dos segmentos sociais que se reuniam em torno do regime. Este, todavia, soube mobilizar, de uma só vez, sentimentos cívicos, nacionalistas e de alívio – na medida em que a nação poderia se sentir livre da ameaça comunista. Uma grande euforia desenvolvimentista, aliada às expectativas de construção de um país moderno tomou lugar.

Em 12 de junho de 1962 reuniram-se, sob liderança de Amélia Molina Bastos, professora primária aposentada, um grupo de mulheres que frequentava as missas na Igreja de Nossa Senhora da Paz, em Ipanema, Rio de Janeiro. Além delas, compareceram também o general Antonio de Mendonça Molina, irmão da anfitriã e o engenheiro e economista Glycon de Paiva, importante dirigente do Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais (IPÊS) (*Histórico*. Fundo CAMDE, AN, 1967: 2 e *Lista de sócios-fundadores*, Fundo IPÊS, AN, s/d: 20). Estava presente ainda o frei Leovigildo Balestieri, pároco de Ipanema, que explicava às mulheres reunidas naquele dia o que ele considerava uma “terrível situação”. E complementava: “e os homens não podem fazer nada, porque estão fracassados. Mas a mulher pode, é uma força nova, de grande influência que, se quizer, [sic] ainda salvará o país” (*Histórico*. Fundo CAMDE, AN, 1967: 2).

A *terrível situação* a qual se referia o padre não era estranha ao imaginário anticomunista tão característico daquela conjuntura de Guerra Fria: falava-se do *perigo comunista*, da suposta infiltração

que o governo vinha sofrendo desde a renúncia de Jânio Quadros, em 1961 (*Histórico*. Fundo CAMDE, AN, 1967: 2) e da ameaça que tal situação representava para a Pátria, para as famílias, para a Igreja. Foi então que dona Amélia, “profundamente impressionada pelas declarações dos três senhores, teve uma visão clara do perigo que ameaçava nossa pátria” (*Histórico*. Fundo CAMDE, AN, 1967, p. 3): “Eu, como sou muito católica, pensei logo, comunismo-ateísmo. Então eu tenho de defender a Igreja” (Pollanah, 1967, p. 161).

Nascia, assim, a CAMDE. É importante destacar, no entanto, que a organização desta associação não foi um caso isolado. No início da década de 1960, por todo o país surgiam entidades cívicas femininas. As mulheres reunidas ali apresentavam-se publicamente como *mães, esposas e donas de casa* e investiam-se de forte retórica conservadora e anticomunista com o objetivo de “alertar a opinião pública para a pressão que as famílias brasileiras estavam sofrendo e ao mesmo tempo revigorar princípios e ideais sempre defendidos no Brasil cristão e democrático”². Assim, o primeiro grupo a se articular foi a União Cívica Feminina de São Paulo (UCF/SP), em fevereiro de 1962 e em seguida, formou-se a CAMDE, apenas quatro meses mais tarde. Depois, nos primeiros meses de 1964, surgiram a Liga da Mulher Democrática (LIMDE) em Belo Horizonte e a Cruzada Democrática Feminina (CDF) no Recife e, nas vésperas do golpe, em 30 de março, foi fundada em Porto Alegre, sob orientação da UCF, a Ação Democrática Feminina Gaúcha (ADFG) (Cf. Simões, 1985, p. 28-35). A CAMDE foi, portanto, um dos primeiros grupos a se organizar e foi também um dos mais atuantes e de presença mais duradoura no cenário público nacional.

O grupo de Ipanema caracterizou-se pela formulação de um discurso eminentemente anticomunista, auto-definindo-se como organização “apartidária” e comprometida com a “defesa da democracia”, bem como com a “luta contra o comunismo e qualquer outro regime de força” (Fundo CAMDE, AN, *Diário de Notícias*, 22/04/1964). Sua liderança era composta por um pequeno grupo muito bem-delimitado socialmente: eram mulheres católicas, brancas, pertencentes às elites da zona sul carioca. Todavia, não se pode desconsiderar o poder de abrangência do discurso formulado pela CAMDE. Colocando-se como *mães* e falando em nome da *mulher brasileira*, seus clamores mobilizavam sentimentos e apelavam a tradições que não se restringiam às elites brasileiras, transcendendo também o espaço exclusivo do catolicismo e atraindo mulheres de outras religiões³. O medo de que o comunismo destruísse a família, a pátria e a Igreja era real e partilhado pelos mais diversos setores da população. Assim, após a fundação do núcleo central da CAMDE, em Ipanema, foram aparecendo núcleos da entidade em diferentes bairros, extrapolando, muitas vezes, os limites da rica zona sul: Santo Cristo, Botafogo, Tijuca, Méier, Santana, Ilha do Governador e Rocinha⁴ (Simões, 1985, p. 32).

2 Discurso proferido por Maria Paula da Silva Caetano, por ocasião da comemoração do 30º aniversário da União Cívica Feminina de São Paulo. Documento mimeografado, sem data, do arquivo particular da oradora, p. 2-3.

3 O apelo a “Deus” e não à uma religião específica ou mesmo à cristandade, sintetizado no título do evento-apoteose organizado por essas mulheres, as Marchas da Família com Deus pela Liberdade, dá a medida do quanto o discurso destes grupos pretendiam mobilizar valores e instituições de identificação mais ampla: a família, a religião, a democracia. Ao mesmo tempo, a presença expressiva de entidades representantes de religiões protestantes, não cristãs ou mesmo as de matriz africana nas Marchas, ajuda a compreender que, em alguma medida, o objetivo das organizadoras foi alcançado.

4 Algumas cidades espalhadas pelo país também possuíam núcleos da CAMDE: no estado do Rio de Janeiro, cidades como Niterói (à época capital do estado) e Petrópolis; Florianópolis em Santa Catarina; e Juiz de Fora, Araxá, Uberaba e Itajubá em Minas Gerais.

Ao longo de aproximadamente dez anos em que a CAMDE exerceu atividades públicas, podemos distinguir contextos diferentes que definiram de modo direto a forma de organização e execução de suas atividades. De maneira mais geral, pode-se dividir a atuação do grupo em três momentos principais: o primeiro referente à conjuntura anterior ao golpe, compreendendo o intervalo de tempo existente entre o momento da fundação da entidade, em junho de 1962, e o início do mês de março de 1964. Já o segundo refere-se ao contexto relativo à intervenção militar propriamente dita, na qual a ação dos grupos femininos e, neste caso específico, da CAMDE teve papel central nas manifestações de apoio à intervenção militar que então se efetivava. As Marchas da Família com Deus pela Liberdade, organizadas pelos grupos femininos em todo o país sintetizam bem este momento. Por fim, a estruturação da militância no contexto dos governos presididos por militares e do gradual fechamento do regime até o encerramento das atividades da associação, em 1974 (Cordeiro, 2009).

Para os fins da reflexão que gostaria de propor neste momento, com ênfase no período pós golpe, acredito que possa ser interessante pensar a atuação feminina da CAMDE a partir de uma cronologia um pouco distinta: sem dúvida, é possível localizar o apogeu das atividades do grupo entre o momento de sua fundação em 1962 até a edição do Ato Institucional número 2 (AI-2), em outubro de 1965. Neste momento, como veremos, as mulheres tiveram atuação importante em defesa do que consideravam o “aprofundamento da Revolução”. Não obstante, a presença pública da CAMDE se faz sentir de maneira ainda bastante importante até o ano quente de 1968. A partir de 1969, no entanto, a presença pública do grupo tendeu a tornar-se mais esparsa, voltando-se, primordialmente para atividades de filantropia, até a desagregação do grupo em 1974.

Até 1965, quando o AI-2 extinguiu os partidos políticos existentes, pode-se analisar a atuação pública da CAMDE a partir das aproximações de suas demandas com aquelas que caracterizavam o eleitorado do partido conservador União Democrática Nacional (UDN). De toda maneira, se pensarmos o *udenismo* refletindo não apenas plataformas eleitorais, mas sim um movimento social anticomunista, moralista e antitrabalhista, temos aí uma boa chave para analisar a cultura política e o imaginário coletivo deste grupo o qual, deste ponto de vista, sobrevive ao fim do partido político (Grinberg, 2009).

Assim, de maneira geral, a prática política da CAMDE esteve sempre relacionada ao que podemos denominar uma *cultura política udenista*. Isso porque eram muitas e evidentes as aproximações entre os valores defendidos, que eram a própria razão de ser da UDN desde a sua fundação em 1945, e os motivos que levaram as *mães* cariocas a constituírem uma associação que militava contra o comunismo e em defesa das “instituições democráticas”. Difícil não identificar elementos constituintes da cultura política udenista, como, por exemplo, o elitismo de suas posturas aliado a um forte moralismo e a um sentimento anticomunista intenso (Benevides, 1981) aos sentidos das ações e dos discursos construídos pelas mulheres da CAMDE.

Sobre o período entre 1962 e 1965, podemos pensar que dificilmente as militantes da CAMDE não seriam eleitoras deste partido. Dificilmente uma agremiação política atendesse melhor as demandas daquelas mulheres que a UDN, embora a entidade insistisse em afirmar o caráter “apartidário” de suas posições. Sobretudo se considerarmos que estamos tratando de uma associação fundada na

Guanabara, estado governado, então, pelo polêmico e popular Carlos Lacerda. Em seu estudo sobre a UDN da Guanabara, Izabel Picaluga (1980) discute a importância do voto feminino para a UDN lacerdista, admite o peso dos grupos médios, nos quais “é reconhecida a preferência feminina por Lacerda”. E explica que, na Guanabara, o número de eleitores superava o de eleitoras em quase todas as zonas eleitorais, com exceção da 5a zona, onde a vantagem da UDN sobre os demais partidos era histórica (Picaluga, 1980, p. 151). Não por acaso a 5a zona eleitoral abrangia os bairros de Copacabana e Leme, região muito próxima ao lugar onde nasceu a CAMDE e residiam muitas de suas militantes. Em suma, na Guanabara, o lacerdismo possuía enorme força e foi capaz, por muito tempo, sobretudo antes do golpe, de aglutinar amplos segmentos sociais em torno das ideias defendidas pelo governador.

Assim, cabe destacar que, mesmo se auto-definindo como apartidária, a identificação com a cultura política udenista – mais que com o partido político UDN (embora houvesse identidade eleitoral com este também) –, foi a característica fundamental da militância da CAMDE em seus primeiros anos.

Em 1964, a atividade política do grupo viveu momento de grande intensidade, como se pode supor. Aliás, é importante que se destaque: tal atividade não se restringiu ao período mais específico do golpe, estendendo-se ao longo do ano e desdobrando-se em uma série de eventos e mobilizações. As Marchas da Família com Deus pela Liberdade encontram-se, evidentemente, no centro de tais mobilizações, marcando o apogeu da trajetória da CAMDE e de outros grupos similares.

A ideia da Marcha nasceu em São Paulo, como uma reação ao discurso pronunciado por João Goulart no comício realizado na Central do Brasil, no Rio de Janeiro, em 13 de março de 1964. De maneira geral, os setores das direitas organizadas receberam o comício com apreensão entendendo que, a partir de então, o presidente havia assumido uma aliança com as esquerdas e não mais hesitaria em romper com a legalidade constitucional para levar adiante seu programa reformista. No caso dos grupos femininos, um trecho em particular do discurso de Jango os deixou especialmente alarmados. O presidente falava em “exploração dos sentimentos cristãos”, “indústria do anticomunismo” e por fim, dizia que “os rosários não podiam ser levantados contra a vontade do povo” (Apud: Fico, 2004, p. 284).

A suposta “ofensa” de Goulart ao terço motivou os grupos femininos, primeiramente em São Paulo, mas depois em todo o país, a se articularem em um “movimento de desagravo ao rosário”. Assim, no dia 19 de março, convocadas pela UCF e por uma série de entidades cívicas, cerca de 500 mil pessoas saíram às ruas na capital paulista. Nascia a Marcha da Família com Deus pela Liberdade, grandes manifestações de rua, que se espalharam por todo o país, representando “um pedido da sociedade civil às Forças Armadas para que realizassem uma intervenção ‘moralizadora’ das instituições, afastando do país o perigo comunista” (Presot, 2004, p. 15).

Poucos dias após a marcha paulista, a CAMDE começava a preparar a marcha carioca. Marcada para o dia 2 de abril, a ideia era, a princípio, “dar continuidade ao movimento em defesa da Constituição e da democracia iniciado em São Paulo” (Fundo CAMDE, AN, *O Globo*, 24/03/1964). No entanto, a marcha da Guanabara marcaria uma diferença com relação à primeira manifestação e com as que se

seguiram pelo interior do país depois do dia 19: com o desenrolar dos acontecimentos, a antecipação das tropas de Mourão Filho e a deposição de Goulart no dia 1o de abril, a marcha do dia 2 teria, então, um novo sentido. Tratava-se não mais de defender as instituições, mas de *comemorar* a intervenção militar, “salvadora” da pátria, da família e da religião. Era a *Marcha da Vitória*, a maior de todas elas, que levou cerca de 800 mil pessoas às ruas (*O Globo*, junho, 1964).

O discurso de Amélia Bastos durante a Marcha representa muito bem o tipo de sentimento partilhado por aquelas pessoas que participaram da manifestação. Falando em nome da “mulher brasileira” a diretora da CAMDE afirmava:

Hoje a palavra da mulher brasileira não pode ser a mesma de ontem, quando era súplica, advertência e apelo. [...] A súplica, foi ouvida por Deus; a advertência, pelos homens e mulheres desta pátria livre e soberana; o apelo, atendido pela maioria dos cidadãos responsáveis e, acima de tudo e de todos, pelas classes armadas. Honra e glória aos nossos soldados [...] Esta é, pois, a hora da oração a Deus por haver inspirado as forças da terra, mar e ar, guardiãs do regime, da ordem e da paz nacional, ao cumprimento dos deveres que a Constituição lhes assinala. (Matias, s.d.)

Para além das diferenças entre as Marchas de antes e depois do dia 31, Amélia Bastos explicava a mudança de sentimentos e o conforto que a intervenção militar trouxe para os vastos segmentos sociais que marcharam no dia 2 de abril. Assim, sobre aquele momento, é possível afirmar que os amplos segmentos que tomaram parte na Marcha estavam animados, antes, pela deposição de Jango. Não obstante, em alguma medida, os *vivas* dados às Forças Armadas evidenciavam já o consenso que se efetivava em torno da formação de um “governo revolucionário”.

No dia seguinte à manifestação, a CAMDE começou a trabalhar pela indicação do então general Castelo Branco à Presidência da República. Tratava-se, agora, de legitimar a “Revolução”, transformando em “chefe da nação” o chefe militar do movimento. A reunião das mulheres em torno de Castelo Branco imediatamente após o triunfo do golpe já indicava, de alguma maneira, que a liderança de Carlos Lacerda até então incontestável, ao menos na Guanabara, acabaria secundarizada pela CAMDE. Até as eleições legislativas de 1965, as mulheres oscilaram entre o estilo personalista de Carlos Lacerda e a “opção segura” pela continuação e aprofundamento da “ação revolucionária” com Castelo Branco. Não sem transtornos, a CAMDE optaria pela segunda alternativa. Sem que isso significasse, no entanto, uma ruptura com a cultura política *udenista*, mas sim com o lacerdismo.

A luta pela indicação de Castelo Branco à presidência significava a consolidação da *revolução* e somava-se a ela a batalha pela cassação dos mandatos dos “deputados comunistas”. A CAMDE falava, então, em “redemocratização” do país. Mas, para essas mulheres este processo estava intimamente vinculado à limpeza dos vestígios “comuno-carreiristas” existentes no país, que deveria ser feita a partir da reconstrução do governo em bases fortes e da punição intransigente de comunistas ou simpatizantes. Nesse sentido, para elas a manutenção da democracia relacionava-se intimamente ao expurgo do comunismo, já que a opção política por esse regime seria necessariamente a negação

da democracia. Assim, sentiam-se à vontade para pedir a punição dos possíveis opositores do novo regime e, sobretudo no momento de institucionalização deste, no qual a *ação revolucionária* ainda se fazia notar, podiam pedir a indicação de uma liderança *enérgica* à presidência sem se preocupar com processos eleitorais.

Aliás, de acordo com a definição de democracia da CAMDE, os processos eleitorais nunca foram uma preocupação central. Tanto que, em julho de 1964, quando foi prorrogado o mandato de Castelo Branco até 1967, cancelando-se, portanto, as eleições presidenciais previstas para 1965, a associação mais uma vez se colocaria ao lado do marechal-presidente. Dias antes da prorrogação do mandato, a CAMDE divulgava um manifesto no qual afirmava “a sua confiança no governo do marechal Humberto de Alencar Castelo Branco” (Fundo CAMDE, AN, *Diário de Notícias*, 11/07/1964) e pedia à nação sua “cota de sacrifício” pelo bem do país. Ou seja, após o golpe, a preocupação central da CAMDE passou a se concentrar na necessidade de preservar e consolidar o regime, preferindo os militares no governo aos políticos tradicionais, mesmo os de direita. Nada mais coerente, pois a CAMDE, dizendo-se *apolítica* e *apartidária*, preferia os chefes militares, também não vinculados a partidos. A desconfiança contra a política e contra os políticos, contra os partidos; a preferência pela decisão política considerada como, antes de tudo, técnica, desprovida de “paixões ideológicas”: aqui está uma referência política interessante, que distingue, em certa medida, a CAMDE da UDN e dos demais partidos de direita.

Portanto, o período que se segue ao golpe pode ser analisado como um momento de *reorganização do consenso*. Mas, embora haja diferenças entre os modos de pensar e agir da CAMDE e da UDN como partido político, a cultura política *udenista*, fortemente anticomunista, autoritária, moralista e golpista continuava sendo um importante ponto de referência entre os setores conservadores da sociedade brasileira. Mesmo quando, a partir da prorrogação do mandato de Castelo Branco em julho de 1964 ou do Ato Institucional nº2, auge desse processo de *reorganização do consenso*, a influência udenista continua sendo forte. O ponto forte da *reorganização* se deu, na verdade, no que tangia ao lacerdismo.

As eleições estaduais de 1965 na Guanabara constituíram momento importante que precisa ser analisado com cuidado. É preciso compreender o cenário político-eleitoral da Guanabara e, sobretudo, é imprescindível que tentemos entender a dinâmica da adesão da CAMDE ao lacerdismo para entendermos a posição da entidade diante dos resultados das eleições e, principalmente, diante do AI-2.

Como já mencionamos, o consenso em torno do lacerdismo, sobretudo à época do surgimento da CAMDE, em 1962, é visível. Não obstante, logo após a “Revolução” a CAMDE teve que fazer uma escolha entre — pode-se colocar dessa forma — *lacerdismo* e *castelismo*. Tal escolha não era algo muito nítido. O próprio presidente Castello Branco se declarava um “udenista roxo”, admirador de Carlos Lacerda e Adauto Lúcio Costa” (Benevides, 1981, p.130).

A adesão ao *lacerdismo* não era apenas uma opção político-partidária: tratava-se de um posicionamento ideológico em torno da defesa de determinados valores, representados em âmbito nacional pelo *udenismo*, mas que no plano local, na Guanabara, ganhava contornos específicos em virtude não apenas da forte personalidade de Carlos Lacerda, mas também do peso da disputa eleitoral no estado, polarizada entre UDN e PTB. Tal disputa era capaz de mobilizar a população, sobretudo em virtude da tradição histórica e dos valores — opostos — que estes partidos representavam (Picaluga, 1980, p.66).

No entanto, após o golpe, o consentimento da CAMDE com relação a Lacerda, embora ainda fosse significativo, passou a ser relativizado em virtude da ascensão de uma nova liderança “revolucionária”: o presidente Castelo Branco.

Ainda em julho de 1964, quando da prorrogação do mandato de Castelo Branco, frustrando ambições presidenciais de Lacerda, a CAMDE se colocou a favor do primeiro, rompendo com o Governador da Guanabara em outubro desse mesmo ano. Essa posição, naquele momento, significava acreditar que o “aprofundamento da ação revolucionária” dependia do fechamento do regime e da concentração de poderes nas mãos do líder militar da *revolução*.

Tratava-se da adesão a um novo líder: Castelo Branco, adorado pelas mulheres da CAMDE. Em uma das entrevistas que realizei para minha dissertação de mestrado, por exemplo, uma das entrevistadas lembrava, saudosa, as palavras do economista Eugênio Gudin: “Tem um artigo do Gudin que ele dizia que o Castelo Branco tinha que ter feito um governo de pelo menos 10 anos. Pelo menos 10 anos!”⁵. E, a rigor, a adesão à ideia da prorrogação do mandato de Castelo foi partilhada inclusive pela UDN. O entendimento era de que, se o governo Castelo Branco fosse interrompido em 1966, o processo de *limpeza* que os militares levavam a cabo também o seria.

Não obstante, e apesar também de suas posições individualistas — contrariando às vezes as decisões de seu próprio partido —, o então governador da Guanabara só deixou de ser uma *opção* plausível de liderança — não somente para a CAMDE, mas entre os setores civis que o apoiavam, sobretudo na Guanabara — quando, em 1966, deu início às articulações para formar a Frente Ampla de oposição à ditadura, juntamente com seus antigos adversários políticos, João Goulart e Juscelino Kubitschek. Uma vez aliado a Goulart, contra quem o golpe foi dado em 1964, Lacerda já não podia ser mais considerado um “homem da Revolução”.

A edição do AI-2 marcava, portanto, o aprofundamento do consenso de 1964 em torno da consolidação e fortalecimento da ditadura. A posição da CAMDE é bastante representativa do apoio social que o governo teve neste sentido⁶. E não somente a CAMDE aderiu ao AI-2. Denise Rollemberg

5 Entrevista concedida à autora por três associadas que solicitaram anonimato. Rio de Janeiro, 12 set. 2006.

6 É importante mencionar que neste momento a CAMDE sofreu uma cisão em virtude de algumas associadas mais radicais considerarem as posições da diretoria a favor de Castelo Branco extremamente “moderadas”. Cf: Cordeiro, 2009, p.95-96.

(2008) verificou, por exemplo, o mesmo comportamento entre os advogados da Ordem dos Advogados do Brasil (OAB). Dentro da própria UDN, como observou Lúcia Grinberg (2009, p.60-61), eram muitas as declarações de “compreensão” com o governo, ou ainda de que “‘o patrimônio político’ e o ‘espírito’ udenista, para além da legenda, deveriam ser conservados”.

Dessa forma, a “revolução” foi levada adiante, com apoio de expressivos segmentos da sociedade civil. No caso da CAMDE, apesar da memória controversa das remanescentes do grupo no que tange ao consenso em torno do governo Costa e Silva, com o qual identificam o início da “ditadura militar” (Cordeiro, 2009, p. 160), na época em que o segundo general-presidente assumiu, Amélia Bastos afirmava ter “muita esperança nesse governo” e além disso, Costa e Silva era uma pessoa “muito comunicativa, muito acessível, de bom humor, inteligente” (Pollanah, 1967, p. 169).

Nesse sentido, se para os setores comprometidos com o regime de 1964 Castelo Branco era reverenciado como o *líder* da Revolução, na conjuntura em que Costa e Silva tomou posse — tendo em vista, sobretudo a radicalização dos movimentos de contestação à ditadura — era importante, para estes mesmos setores, consagrar a este presidente o papel de “continuador” e “aprofundador” da ação “revolucionária” iniciada em 1964. Por volta de 1967 e 1968, a CAMDE, em particular, continuava fortemente comprometida com o governo. É o que podemos perceber, por exemplo, em 1968, após a edição do Ato Institucional no 5, quando a associação divulgou uma mensagem de Natal na qual manifestava *fé* nos rumos da nação:

Ultimamente vivíamos um clima de intranquilidade, desordens e violências gerados pelo abuso de liberdade, utilizada para fins impatrióticos. Um paradeiro a estes desmandos se impunha, e veio, fazendo-nos retroceder aos idos de março de 1964. Recomeçamos mais uma vez com mais ímpeto [...]. (Fundo CAMDE, AN, O Globo, 24/12/1968)

Este manifesto, divulgado na véspera do Natal, ou seja, apenas alguns dias após a edição do AI-5, demonstra bem a medida do apoio dado pela CAMDE a uma das medidas mais violentas adotadas pelo regime e que deu à ditadura plenos poderes. Mas a partir de 1969, após divulgar uma nota lamentando o sequestro do embaixador estadunidense no Brasil por organizações da esquerda armada, as manifestações políticas da CAMDE tornaram-se cada vez mais esparsas. A partir dos anos 1970, as mulheres se dedicaram sobretudo às atividades de assistência social, as quais aliás sempre foram realizadas pela associação, que possuía uma diretoria de obras sociais. Não obstante, nos últimos anos até 1974, quando finalmente a CAMDE encerrou suas atividades, elas se tornaram preponderantes.

Os estudos existentes sobre a CAMDE normalmente dizem pouco ou nada sobre o fim do grupo. Uma primeira hipótese que se pode aventar diz respeito à centralidade da liderança do Presidente Castelo Branco. Apesar da adesão inicial à Costa e Silva, era perceptível que este não possuía o mesmo

prestígio que o Marechal líder do movimento de 1964. Ao mesmo tempo, não se pode desconsiderar que, em alguma medida, a intensa repressão contra estudantes de classe média em 1968 tenha gerado algum constrangimento a estas mulheres, mesmo que, em geral, elas reconhecessem a “necessidade” da imposição de medidas duras para retomada da “ordem”.

De acordo com Eudoxia Ribeiro Dantas, última diretora da associação, a CAMDE “entrou em recesso devido à não renovação da liderança” (Simões, 1985, p. 135-136). O argumento da ex-presidente da associação suscita mais questões do que propriamente uma explicação acabada a respeito do fim das atividades do grupo. Por exemplo: por que uma associação que havia usufruído de tanto prestígio e exercido papel tão destacado nos acontecimentos de 1964 teve problemas de renovação de seus quadros justamente quando o regime vivia seu momento de maior popularidade? É sintomático, por exemplo, que não haja qualquer tipo de manifestação das mulheres da CAMDE por ocasião das comemorações do Sesquicentenário da Independência do Brasil em 1972. Festa *cívica*, tão ao gosto da cultura política daquelas mulheres, mas da qual elas não participaram como grupo.

Para Solange Simões, as causas do encerramento das atividades dos grupos femininos em geral, passam por questões de ordem interna, mas também estão relacionadas com os rumos tomados pela ditadura: “esta vai cada vez mais lançar mão de medidas repressivas diretas em detrimento dos empenhos de ‘legitimação’ da nova ordem social e política” (1985, p. 135). Apesar das poucas informações sobre o fim das atividades do grupo — no arquivo da CAMDE não há referências a isso —, acredito no entanto, que o fato de o regime ter “lançado mão” deste tipo de legitimação civil não esgota a questão.

Aqui, há que se considerar, em primeiro lugar, uma característica essencial destas associações: o fato de se apresentarem publicamente como mulheres exercendo seus papéis tradicionais de mães, esposas e donas-de-casa transformava sua militância necessariamente em algo temporário. Seres privados, devotadas à família, sua saída às ruas, ao espaço público do fazer político apenas faria sentido diante de uma grande ameaça e, ainda assim, precisava ser autorizada pelos homens — maridos, padres, pais. Mais que isso: a *mulher de família* ocupa lugar sagrado no imaginário conservador das sociedades modernas. Suas motivações ao deixar o espaço que lhe pertence por natureza, o lar, transcendem o universo mesquinho e vil da política e não devem se misturar a ele. São de ordem moral, são necessariamente urgentes — a urgência que as “causas sagradas” exigem — e por isso o caráter temporário de sua ação pública. Assim, passado o *grande perigo* que ameaça não apenas o mundo da política, mas também o espaço privado — as duas esferas cada vez mais se distinguem e ao mesmo tempo se interpenetram na experiência moderna —, a mulher deve voltar aos seus papéis tradicionais, em benefício mesmo da harmonia familiar. Era dessa forma que as mulheres reunidas na CAMDE entendiam sua atuação política e, portanto, sua retirada da vida pública passava inevitavelmente por essa compreensão.

Por outro lado, é certo que os grupos femininos perderam, com o passar dos anos, o prestígio que tiveram na conjuntura das Marchas da Família e imediatamente após. Associar tal situação à preferência do regime pela utilização da repressão, no entanto, parece supor que o regime deveria optar ou pela mobilização de grupos conservadores da sociedade ou pela repressão. Não foi o caso.

A ditadura lançou mão da violência desde os primeiros dias, quando a CAMDE e outros grupos femininos atuavam a todo o vapor, mobilizando as opiniões conservadoras país afora. Por outro lado, durante os anos Médici, mesmo quando os mecanismos de repressão atuavam de forma profissional e organizada, a ditadura não abdicou de mobilizações populares, como demonstram as tentativas de capitalizar o sucesso da seleção nacional de futebol durante a Copa do Mundo de 1970 e as celebrações do Sesquicentenário da Independência em 1972. Não se tratava mais, é verdade, do tipo de mobilização que as mulheres representavam porque a natureza do pacto social não era mais a mesma.

Assim, o vigoroso processo de aperfeiçoamento e expansão pelo qual os órgãos de repressão e informação passaram durante o governo Médici não era incompatível com a necessidade de “eterna vigilância contra o inimigo interno”, elemento tão importante tanto para o discurso como para a militância de grupos como a CAMDE. Sob este aspecto, a atenção e os cuidados com relação às ameaças que rondavam o país continuaram sendo mobilizadas amplamente pelo regime, na medida mesmo em que eram elementos centrais da própria Doutrina de Segurança Nacional.

O que mudou, então? O governo Médici caracteriza-se por ser um dos momentos de maior popularidade do regime, quando a euforia desenvolvimentista que caracterizou os anos do milagre brasileiro somou-se à intensa campanha de mobilização dos sentimentos cívicos da sociedade. É difícil, portanto, não perceber nas mulheres da CAMDE um dos grupos beneficiados pelo milagre econômico e entusiasmados por ele. O milagre era justamente o tipo de “recuperação” econômica que elas pretendiam ver realizado, quando, por exemplo, em 1965, se engajaram na Campanha pela Economia Popular lançada pelo governo Castelo Branco (Cordeiro, 2009). Por isso apoiaram o “aprofundamento da ação revolucionária” através dos Atos Institucionais número dois e cinco.

Não obstante, os anos do governo Médici representam também um momento no qual o tipo de consenso em torno do regime se modificou profundamente. Nos primeiros anos da década de 1960 e nos momentos que se seguiram ao golpe de 1964 os setores conservadores da sociedade, insatisfeitos com os movimentos reformistas, bem como com o presidente Goulart, se reuniam em torno de um discurso marcadamente anticomunista, anticorrupção, em defesa da família, da religião e da democracia.

A ideia de conspiração marca profundamente este momento. Sobre o mito do complô ou da *conspiração* nas sociedades modernas, Raoul Girardet explica:

Serão evocados assim, sem grande risco de erro, os velhos terrores infantis e sua persistência tenaz através dos pesadelos da idade adulta: medo dos porões tenebrosos, das paredes sem saída que se fecham, das fossas escuras de onde não se sobe de novo; medo de ser entregue a mãos desconhecidas, de ser roubado, vendido ou abandonado; medo, enfim, do ogro, dos dentes carniceiros dos animais de presa, de tudo o que tritura, despedaça e devora. (1987, p. 57)

O homem do complô corporifica, para a sociedade, o medo. Medo das trevas, do estrangeiro, do desconhecido. O consenso que marcou os primeiros anos da ditadura esteve, nesse sentido,

profundamente ligado ao medo na forma da conspiração comunista. Ao mesmo tempo, tratava-se de um consenso que evocava a necessidade de sacrifício. Sacrifício pela Pátria, para livrá-la das ameaças da conjuração que a rondava. A própria forma como as mulheres justificavam a saída para o espaço público e sua atuação política carregava em si a ideia da “oferta solene”: ao deixar o mundo privado, o confortável e aconchegante espaço de seus lares – esferas preferenciais, porque naturais, de atuação –, as mulheres da CAMDE aceitavam o sacrifício em nome da preservação das instituições que davam sentido ao seu mundo: a Pátria, a religião e a família.

O pacto que caracterizou a primeira metade da década de 1970 era bastante diverso, embora guarde pontos em contato com o momento anterior. Assim, o anticomunismo manteve-se como um vetor importante e a ideia de conspiração permaneceu no horizonte, daí a importância da vigilância constante. Não obstante, a perspectiva do *sacrifício* já não possuía o mesmo poder de mobilização. Ao contrário, tratava-se, então, de um momento no qual o “otimismo estava sendo reinventado”, para recorrer à expressão de Carlos Fico (1997), embora o medo permanecesse presente e desempenhasse papel importante. Assim, na conjuntura de 1964 o medo do comunismo, da desordem e da participação popular no jogo político configurou aspecto importante do pacto em torno da ditadura. Em seguida, a partir da edição do AI-5 e da radicalização dos conflitos armados na cidade e no campo, o medo do *terrorismo* e dos *terroristas* passou a ocupar espaço central para a conformação do pacto que possibilitou não apenas a manutenção do regime mas também e de forma mais imediata, o aperfeiçoamento dos mecanismos de repressão. Era também uma forma de expressão do “medo do comunismo”, a qual, todavia, não supunha mais a necessidade de mobilização de grupos sociais, os quais podiam, de fato, relegar ao Estado a função de combater o inimigo e educar a sociedade – a juventude em especial – para que não cedesse mais às tentativas de cooptação.

Mas, para além da repressão, ou antes, paralelamente a ela, os anos do governo Médici representaram um período de intensa modernização do país. Por vias autoritárias e excludentes, é certo. De todo modo, tratou-se de um período em que, acelerando processos anteriores, o país transformou-se profundamente. De acordo com Francisco Vidal Luna e Herbert Klein, “os governos militares representaram uma fase de profundas mudanças sociais”, com acelerado processo de industrialização e urbanização, provocando “o mais intenso processo de mobilidade social da história brasileira” (Luna & Klein, 2014, p. 66). Tal processo se ampliou expressivamente a partir dos primeiros anos da década de 1970, quando mudanças sociais de longo prazo ganharam impacto especial no contexto de crescimento econômico e das expectativas geradas pelo *milagre brasileiro*.

Além disso, era um momento de grande euforia nacional, em que vastos segmentos sociais sentiam-se confiantes no porvir e queriam celebrar. Eram verdadeiramente *tempos de comemoração* e de alucinado crescimento econômico (Cordeiro, 2009b). A sensação de que se estava construindo algo inteiramente novo, um país que finalmente ia *pra frente*, foi incentivada neste momento pela criação de uma agência de propaganda oficial, a Assessoria Especial de Relações Públicas (AERP) e pela retomada de certo sentimento nacionalista ufanista, exacerbado pelas vitórias esportivas, pelos índices de crescimento econômico e pelas incontáveis obras – imensas, faraônicas – que cortavam o país de norte a sul. Daniel Aarão Reis sintetiza bem a ambivalência do período:

Anos carregados de terror e medo, porém prenhes de fantasias esfuziantes, transmitidas pela televisão, em cores, alucinados anos, com seus magníficos desfiles carnavalescos e tigres e tigresas de toda sorte dançando ao som de frenéticos *dancin'days*. (2014, p. 91)

Ou seja, o Brasil se transformava de forma autoritária e aprofundando desigualdades, mas também, gerando expectativas de ascensão social e de modernidade. Os processos de modernização, urbanização e entrada do país na sociedade de consumo, as transformações culturais, econômicas e demográficas alteraram profundamente as relações sociais no país. Sob este aspecto, uma das mudanças fundamentais que teve lugar neste momento é aquela, lenta e gradual, que diz respeito ao papel da mulher na sociedade. É certo que o processo de modernização engendrado pela ditadura foi de tipo conservador. Ainda assim, é difícil supor que uma sociedade que se urbanizou e se transformou da maneira como ocorreu no Brasil durante os anos 1970, mantivesse intactos os papéis e as representações tradicionais sobre a mulher. Aqui contribuiu também o contexto internacional mais amplo, no qual intensificavam-se mudanças comportamentais, amplamente aprofundadas pelos movimentos de 1968. É também neste momento que se verificou alterações expressivas no comportamento feminino em relação à fertilidade e ao tamanho da família, inclusive no Brasil (Luna & Klein, 2014, p. 67).

Em 1964, Amélia Molina Bastos, diretora e fundadora da CAMDE foi escolhida pelo jornal *O Globo* como uma das dez personalidades do ano. Em 1965, o mesmo jornal a escolhia como “mãe do ano”. Dois anos mais tarde, dona Amélia afirmava em uma entrevista que “o primeiro dever da mulher é em relação à sua família”, embora admitisse que a mulher moderna devesse se engajar em uma tripla jornada: a doméstica, a profissional e também servir, de alguma forma, à comunidade. Sobre o divórcio, dona Amélia afirmava:

Eu não sou a favor do divórcio porque o considero um sacramento. Quem o instituiu foi Cristo. Os ministros do sacramento são os próprios cônjuges, que vão construir uma família, que será um futuro de renúncias, de alegrias e de tristeza. (Pollanah, 1967, p. 171)

Assim, se nos primeiros anos da ditadura Amélia Molina Bastos e a CAMDE, bem como as opiniões que expressavam, poderiam ser consideradas boas representantes de certo ideal feminino que o regime reivindicava, o mesmo não acontecia na primeira metade da década de 1970. A CAMDE e o comportamento soturno e circunspecto que elas sintetizavam e que o regime, de alguma maneira, exigia em seus primeiros momentos cediam lugar a uma sociedade que se modernizava de maneira acelerada. A imagem da *mãe, esposa, dona-de-casa*, que as mulheres da CAMDE tão bem simbolizavam, não dava conta de explicar o padrão médio da mulher brasileira durante os anos 1970. Este, por sua vez, refletia as ambivalências do processo de modernização conservadora: se a mulher ainda alimentava o sonho da família e dos filhos – o lar perfeito –, este parecia cada vez menos incompatível com a carreira profissional. Se dona Amélia falava da construção da família como ato de “renúncia”, a tendência, agora, era que as mulheres negociassem cada vez mais e renunciassem cada vez menos, embora a lei do divórcio apenas tenha sido aprovada dez anos após a entrevista

citada acima.

Em resumo, a complexidade do pacto social em torno da ditadura nos primeiros anos da década de 1970 – o qual envolvia não apenas repressão, censura e propaganda, mas também euforia desenvolvimentista, expectativas de construção do futuro e modernização conservadora –, ajuda a explicar o progressivo esvaziamento da CAMDE até o encerramento de suas atividades, em 1974, já durante o mandato do presidente Geisel.

Assim, a CAMDE passou pelos esfuziantes anos do *Milagre* calada. E o fato de terem encerrado suas atividades imediatamente após os *anos de chumbo* permite que hoje as mulheres reconstruam suas memórias baseadas, sobretudo, na ideia de que lutaram contra o comunismo, tendo se desencantado com o regime tão logo as perseguições aos estudantes se desencadearam a partir de 1968. Preservaram, dessa forma, certo orgulho por terem realizado as Marchas da Família em 1964 e sustentaram o quanto possível a memória de um governo Castelo Branco moderado, justificando, assim, sua participação ativa nele. Preferem, dessa forma, afirmar sua divergência com relação ao posterior endurecimento do regime, silenciando sobre o fato de que suas demandas durante o apogeu de sua militância caminharam muitas vezes nesse sentido (Cordeiro, 2009).

Silenciam, assim, sobre a complexa conjuntura que resultou na lenta desagregação da CAMDE e que pode ser explicada pela transformação pela qual passou o pacto em torno do regime: então, o Brasil do Milagre mirava o presente e a construção do futuro – a integração nacional, a multiplicação dos canteiros de obras, o progresso erigido em boa ordem. A mulher, ainda deveria ser mãe, seu papel principal, mas podia almejar sair às ruas não apenas para marchar pela família.

Não mais o temor do “império das trevas”, não mais a “angústia, dos alçapões bruscamente abertos, dos labirintos sem esperança, dos corredores infinitamente longos” (Girardet, 1987: 42) que bem caracterizam o mito da conspiração. Não mais as mães tementes e circunspectas de 1964, terços em punho, dispostas à marchar, dispostas à cruzada. Nos anos do *milagre*, sua luta merecia até ser lembrada, mas deveria ficar situada no passado, como lembrança da vitória em tempos de dificuldade, enquanto o país marchava, inexorável, rumo ao futuro, *para frente*.

Fontes

Discurso proferido por Maria Paula da Silva Caetano, por ocasião da comemoração do 30o aniversário da União Cívica Feminina de São Paulo. Documento mimeografado, sem data, do arquivo particular da oradora.

Entrevista concedida à autora por três ex-diretoras da Camde que solicitaram anonimato. Rio de Janeiro, 12 set. 2006.

Fundo Campanha da Mulher pela Democracia. Arquivo Nacional/Codes. Documentos Privados. Código PE.

Fundo Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais. Arquivo Nacional/Codes. Documentos privados. Código QL.

Jornal do Brasil, 1961.

O Globo, 1962, 1964, 2010.

Referências

Aarão Reirs, D. (2014). *Ditadura e democracia no Brasil*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Benevides, M. V (1981). *A UDN e o udenismo. Ambiguidades do liberalismo brasileiro (1945-1965)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Castro, R. (1999). *Ela é carioca: uma enciclopédia de Ipanema*. São Paulo: Cia das Letras.

Chirio, M. (2000/2001). *Une nouvelle écriture du destin national. La commémoration de l'Indépendance du Brésil sous la dictature militaire (1964-1985)*. Mémoire de Maîtrise d'Histoire. Université Paris I. Paris.

Cordeiro, J. Ma.(2009). *Direitas em movimento. A Campanha da Mulher pela Democracia e a ditadura no Brasil*. Rio de Janeiro: FGV.

_____. (2009b). "Anos de chumbo ou anos de ouro? A memória social sobre o governo Médici". *Estudos Históricos (Rio de Janeiro)*, v. 22, p. 85-104.

_____. (2015). *A ditadura em tempos de Milagre: comemorações, orgulho e consentimento*. Rio de Janeiro: FGV.

Fico, C. (1997). *Reinventando o otimismo. Ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil*. Rio de Janeiro: FGV.

_____. (2004). *Além do golpe. Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*. Rio de Janeiro: Record.

Gellately. (2011). *Apoiando Hitler. Consentimento e coerção na Alemanha Nazista*. Rio de Janeiro: Record.

Girardet, R. (1987). *Mitos e mitologias políticas*. São Paulo: Companhia das Letras.

Grinberg, L. (2009). *Partido político ou bode expiatório. Um estudo sobre a Aliança Renovadora Nacional (ARENA), 1965-1979*. Rio de Janeiro: Mauad.

Laborei, P. (2001). *Les français des années troubles. De la guerre d'Espagne a la Liberation*. Paris: Seuil.

Luna, F. V., Klein, H. (2014). «Mudanças Sociais no Período Militar (1964-1985)». In: Aarão Reis, D.; Ridenti, M.; Motta, R. Patto Sá. *A ditadura que mudou o Brasil: 50 anos do golpe de 1964*. Rio de Janeiro: Zahar.

Magalhães, L. G. (2014). *Com a taça nas mãos: sociedade, Copa do Mundo e ditadura no Brasil e na Argentina*. Rio de Janeiro: Lamparina.

Matias, R. (1964). *Marcha da Família com Deus pela Liberdade*. São Paulo: União Cívica Feminina (UCF), [s.d.]. Arquivo particular de Gisella Guisard Milliet.

Picaluga, I. (1980). *Partidos políticos e classes sociais: a UDN na Guanabara*. Petrópolis: Vozes.

Pollanah, S. M. S. (1967). "D. Amélia Molina Bastos ou como e onde marcha a CAMDE". e publicada na revista feminina *Livro de Cabeceira da Mulher, ano I, v. 5*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Presot, A. A. (2004). *As marchas da família com Deus pela liberdade e o golpe de 1964*. Dissertação (Mestrado em História) — Programa de Pós-Graduação em História Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Quieroz, A. C. de Barros. "A República de Ipanema da cidade maravilhosa ". Rio de Janeiro. *Anais do XV Encontro Regional de História – ANPUH/Rio*.

Rollemberg, D. (2008). "Memória, Opinião e Cultura Política. A Ordem dos Advogados do Brasil sob a Ditadura (1964-1974)". In: Aarão Reis, D.; Rolland, D. (Org.). *Modernidades Alternativas*. 1 ed. Rio de Janeiro: FGV.

Somões, Ss de Deus. (1985). *Deus, pátria e família. As mulheres no golpe de 1964*. Petrópolis: Vozes.

CONTROLE SOCIAL NO SISTEMA CORONELISTA BRASILEIRO¹ (1890-1930): "AOS AMIGOS SE FAZ JUSTIÇA, AOS INIMIGOS SE APLICA A LEI"²

1 Gostaria de agradecer as sugestões recebidas no CEISAL 2016, e também ao Dr. Arthur Costa pelos comentários em versões anteriores deste texto. Além disso, os próprios editores desse dossiê contribuíram com úteis comentários. Todos eles estão eximidos de erros remanescentes. Este trabalho contou ajuda da Fundação de Apoio à Pesquisa do Distrito Federal (FAPDF).

2 Expressão utilizada por Victor Nunes Leal para descrever os recursos utilizados pelos chefes locais na manutenção de seu poder político durante a Primeira República. Segundo o autor, a expressão era frequente entre políticos do período, sendo empregada, ainda, como: "para os amigos pão, para os inimigos pau". Ver: Leal (1948:60 e 249).

Márcio Júlio da Silva Mattos

Doutorando e Mestre em Sociologia pela
Universidade de Brasília. Pesquisador Visitante na
University of Massachusetts Boston (Fulbright/
CAPES)

mjmattos@gmail.com

marciojulio@unb.br

Recibido 03.09.2016
Aceptado 09.10.2016

Para citar este artículo: Mattos, M. (2016). Controle social no sistema coronelista brasileiro (1890-1930): "aos amigos se faz justiça, aos inimigos se aplica a lei", *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, número especial Vol. 1*, pp. 70 - 88. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/control-social-no-sistema-coronelista-brasileiro1-1890-1930-aos-amigos-se-faz-justica-aos-inimigos-se-aplica-lei2/>

Resumo: Nesta comunicação, pretendemos discutir o controle social durante a Primeira República, a partir da análise do sistema coronelista brasileiro, informados pela ética da cordialidade na identidade nacional. Para tanto, apresentaremos características do sistema político, conforme descrito por Leal (1948), a partir de um quadro analítico construído por meio da noção de figuração de Elias (1993). Nesse sentido, destacamos a configuração do regime político, em que a matriz econômica agrária, a decadência dos grandes proprietários de terras, a fragilidade do poder público e a mudança do regime político, por meio da implantação do modelo representativo que amplia o sufrágio, são aspectos centrais. Por fim, a cordialidade será o recurso interpretativo das relações de controle social no interior do país, em oposição à ética da civilidade que a alteração modernista supunha à época, conforme descreve Holanda (1936).

Palavras-chave: Coronelismo, Controle Social, Cordialidade, Identidade Nacional.

Abstract: In this paper, I propose to discuss social control during the First Republic from the Brazilian coronelism system of analysis. In this sense, the notion of a cordiality ethic is informing the national identity comprehension. Thus, I will present some characteristics of the political system, as described by Leal (1948), using a specific analytical framework built from the Elias's concept of figuration (1993). The configuration of the political regime is marked by the agrarian economic matrix, the decline of large landowners, the weakness of the government and the implementation of the representative model that extends suffrage. Finally, the notion of cordiality is a key interpretative feature for social control relationships, as opposed to the ethics of civility that modernist changes assumed at the time, as described by Holanda (1936).

Keywords: *Coronelismo*, Social Control, Cordiality, National Identity.

1. Introdução

Desde os estudos sociológicos clássicos, o tema do controle social é objeto de discussão e, não raro, de pouco consenso conceitual. Émile Durkheim, conhecido sociólogo francês, apresenta a sociedade como uma intrincada rede de relações amparadas por uma dada ordem social, reificada pela coletividade, e que dota a vida em sociedade de relevância moral (Durkheim, 1999). O compartilhamento de valores comuns, aprendidos por formas de socialização, como família, escola, igreja, é decisivo à própria concepção de integração social, em que a consciência coletiva, espécie de substrato moral edificante de uma dada sociedade, realiza-se em relações específicas de solidariedade. Em casos de violação das regras sociais, como nos crimes, o componente moral da sociedade é aviltado, ofendido, e é a ele que se deve restaurar a confiança. É própria da interpretação funcionalista representada por Durkheim a constatação de que à ordem social subjaz a função de controle social desempenhada pelo conjunto da sociedade, mas especializada e expressa em certas instituições, como escolas, polícias, tribunais, hospitais etc. *Mas o que é controle social?*

Como vários conceitos nas Ciências Sociais, o termo invoca diferentes interpretações e usos que refletem as construções e os caminhos, metodológicos e epistemológicos, que informam sua trajetória. Fadada à inevitável imprecisão acadêmica seria a tentativa de estipular *uma* definição para controle social, mas é necessário contextualizar a forma como será empregado nesse trabalho e, mais do que isso, estabelecer os limites da sua operacionalização. Na tradição funcionalista, como discutido inicialmente, o controle social se dirige a promover a integração social, na medida em que busca reiterar os valores morais compartilhados socialmente e expressos pela consciência coletiva. Sempre que a integração social é falha, é como se a sociedade estivesse adoecida, indicando disfuncionalidades que caracterizam contextos de anomia. Nesse sentido, o controle social é analisado a partir de um contexto geral, em que a ordem social é tida como uma espécie de indicador da qualidade da vida em sociedade, cujos agentes são deslocalizados e defendem um conjunto de valores morais representativos da consciência coletiva.

Nessa linha, outra contribuição é oferecida por Norbert Elias, que analisa o processo civilizador como forma de constituição psicológica dos indivíduos e de composição do tecido social (Elias, 1993). Para o autor, os mecanismos próprios da convivência social, como vergonha e vexação e também alegrias e vicissitudes, limitam as condutas individuais, convertendo-as com o tempo em autocontrole. Assim, a ordem social é erigida por meio do entrelaçamento de planos e ações individuais isolados, mas que dão origem a uma ordem cuja influência é irresistível aos indivíduos. As relações de interdependência resultantes do convívio social conformam uma dada ordem que se lhes impõe de forma a suplantar os desígnios passionais e racionais dos indivíduos. Nessa perspectiva, o controle social se dirige à integração social de uma forma geral, em que o indivíduo se realiza na vida em sociedade, mas a análise está localizada nos processos sociais que possibilitam a divisão e a interdependência de funções, assim como a internalização do autocontrole, particularmente por meio da racionalização (Elias, 1993). No sentido do controle externo para o autocontrole, Elias destaca a prevalência desse último com o avanço do processo civilizador, indicando que a normalização dos comportamentos sociais é, antes, operada nos próprios indivíduos.

Entretanto, a tradição liberal e, de certa forma, conservadora inspirada na sociologia weberiana centra sua análise nas relações de poder e dominação que caracterizam as sociedades modernas. Para Edward Ross, “há razões para acreditar que nossa ordem social (...) parece mais ser uma construção do que um desenvolvimento” (Ross, 1959), em que a conservação da sociedade está associada à ordem social e à sua manutenção, conferindo centralidade ao controle social como categoria sociológica. Nota-se a preocupação com as instituições envolvidas na “adequação dos comportamentos individuais às necessidades do grupo”, em que o Estado é comumente objeto de análise (Ross, 1959). Dessa forma, o controle social é novamente mobilizado como forma de manutenção da ordem social, como instrumento de normalização de condutas e submissão do individual pelo social, contudo com ênfase nas burocracias envolvidas em sua realização.

De forma geral, as principais críticas às noções de controle social nas Ciências Sociais dizem respeito a dois pontos centrais. Em primeiro lugar, a ideia de integração social (e suas reinterpretações, como a coesão social, por exemplo) é importante na análise social, mas parece carecer de referenciais que possibilitem operacionalizações adequadas e abrangentes. De certa forma, como lembra Alvarez (2004), ao centrar no componente moral e edificante da integração social, recai-se numa instrumentalização excessiva do controle social, em que a manutenção da ordem social é um fim em si mesmo, deslocada da complexidade que o mundo social representa.

Ora, se a ordem social funciona como uma espécie de *a priori* cognitivo e social, não requer racionalidade, pois é amplamente (re)conhecida e vivenciada na sociedade e reproduzida nas diferentes relações sociais. Mas ocorre, como se sabe, que não há consenso sobre “o que é”, “como se realiza” e, particularmente, “como se vivencia” essa dada ordem social. Por exemplo, na atuação do sistema de justiça criminal, pode ser que exista, como defende Paixão (1988), antes uma normalização de valores e crenças de classe média que se confunde com legalidade, desencadeando usos distintos de ordem em suas práticas cotidianas. É dizer: quem é o suspeito em uma abordagem policial? Como esse suspeito é construído? Como deve se portar? E ser tratado? Tais indagações indicam que a discrepância entre as concepções de ordem ocorre tanto em virtude das assimetrias de poder na sociedade quanto devido às diferentes hierarquias de renda, estima, credibilidade, que situam as pessoas em diferentes posições na sociedade. Em última medida, a noção de ordem social em sociedades democráticas se baseia em pressupostos, como a legalidade e a igualdade perante a lei, mas que não levam em consideração as diferenças que informam os indivíduos em sociedade, inclusive a respeito do que é a legalidade e a igualdade, assim como a violência e a não violência.

Nesse sentido, a contribuição de Michel Foucault (2014) representa uma ruptura importante na ambivalência por vezes instrumentalista de funcionalistas e liberais. Em alguma medida, o autor francês apresenta a noção de poder como produto e como algo imaterial, isto é, o poder que se realiza nas relações sociais não é uma propriedade atribuída a sujeitos como um objeto. Assim, o poder possibilita a construção de relações, inclusive de submissão ao controle da sociedade, não apenas supondo a ascendência de instâncias de poder e a simples assimilação delas.

Em segundo lugar, corolário da crítica anterior, a realidade social é mais complexa do que supunham as análises clássicas, e a verificação do teórico no empírico deve se respaldar em abordagens

que compreendam processos tanto gerais quanto específicos. O emprego de dados coletados em diferentes fontes e trabalhados por técnicas elaboradas possibilita a interpretação do social de forma mais consistente. Acredito que essa fronteira deva ser vencida pelas Ciências Sociais de uma forma geral e não específica para os estudos sobre controle social, o que não impede que aqui se faça essa consideração metodológica. Ainda no exemplo sobre a atuação do sistema de justiça criminal, a utilização de dados provenientes de fontes como tribunais, prisões, polícias, ministério público e redes de saúde e assistência social permitiria a composição de diagnósticos epidemiológicos e, também, etiológicos a respeito da atuação de instâncias formais de controle social e de aplicação da lei. Entretanto, parecem ser estanques tanto a atuação dessas organizações na sociedade, em nível público e privado, quanto as formulações conceituais e a imaginação metodológica que se lhes destina compreender.

Em suma, trabalharemos com a ideia de controle social como referente às relações sociais, aos recursos materiais e simbólicos, às vivências e aos afetos que estabilizam e normalizam os comportamentos individuais em relação aos valores compartilhados socialmente pelo grupo social, em que os processos de “(re)produção” do controle são mediados por relações situadas de formas social e politicamente assimétricas no contexto social. Nota-se, portanto, que, antes de conferir um aspecto normativo ao controle social, busca-se privilegiar sua configuração dinâmica e multidimensional. Neste trabalho, portanto, pretendemos problematizar particularmente como as mudanças do regime representativo propiciaram alterações nos mecanismos de controle social no Brasil, assim como aspectos culturais da sociedade brasileira, em particular a ética da cordialidade, possibilitam interpretar o desenvolvimento dessas relações.

2. O sistema coronelista: 1890-1930

2.1 A noção de figuração: notas sobre uma sociologia processual

A análise da configuração política da Primeira República é, especialmente, realizada a partir de um cenário de modificações políticas ditas de cunho modernizante à época, em contraste com o período do Império que lhe antecedeu. Por isso, é necessário, desde logo, situar histórica e metodologicamente a construção da argumentação que se seguirá. Descreveremos o regime coronelista a partir da noção de figuração de Norbert Elias, face ao ganho heurístico em duas perspectivas centrais. Por um lado, a noção de figuração não busca estabelecer relações de causalidade entre variáveis que compõem um fenômeno. Antes disso, estabelece dinâmicas entre relações sociais que configuram um estado de coisas na vida social, as quais são provisórias e sujeitas a mudanças constantes, dessa forma evitando reduzir processos a estados de coisas¹ e, ainda, enfatizando a dimensão histórica de fenômenos sociais.

Por outro lado, as relações de interdependência entre as partes que compõem o sistema são

1 Numa palavra, Ribeiro resume a dimensão temporal da perspectiva figuracional de Elias: “um tema presente possui uma história, ele é produto de um processo contínuo; portanto, há um passado a ser considerado. A sociologia processual reconstrói o passado, problematizando-o de forma sociológica e não histórica” (Ribeiro, 2010, p. 166).

centrais para a compreensão do regime coronelista “como um todo”. São nós de uma corrente que, a despeito da materialidade da analogia que utilizamos, não possuem a substância que o todo resume, mesmo que existam características e comportamentos particulares a partir de cada parte sobre o todo. Como Elias assinala, ao falarmos do todo, é provável que sejam projetadas abstrações desde cada parte que não contém a substância suposta a ele (1999, p. 142).

Dessa forma, buscamos centrar a análise na relação entre as partes ambivalentes que permitem interpretar o sistema coronelista como uma figuração entre um fato político (mudança do sistema representativo) e uma conjuntura econômica (declínio das monoculturas de exportação) (Carvalho, 1997). Mais do que isso, o coronelismo é resultado de um arranjo político entre a capital e o interior e representa, ao mesmo tempo, uma figuração do controle social em nível local. Como se conforma o modelo interpretativo dessas figurações? Para tanto, é necessário destacar três aspectos importantes à sociologia processual eliasiana. O primeiro está relacionado à intencionalidade dos processos derivados do coronelismo (este por si também é um processo) e que são construídos em torno do coronel no interior do país. Os processos são engendrados por diversas ações individuais, que, a despeito de isoladamente serem informadas por desejos e aspirações, não podem ser consideradas como explicativas de processos sociais como um todo, em grande medida por se tratarem de processos de longo prazo. Como também discutiremos, as mudanças no regime político são caracterizadas por movimentos anteriores (processos) que buscaram conferir à recente democracia brasileira ares liberalizantes, como o sufrágio universal, amparados por uma Constituição modelada no exemplo do Velho Continente, particularmente no caso da França e dos Estados Unidos. Supor que essas alterações tenham sido conduzidas por atores, em particular, com domínio (ou mesmo expectativas) sobre o resultado final nos parece um equívoco.

Em segundo lugar, as figurações são manifestações da interdependência dos indivíduos, cuja concomitância e recorrência permitem o desenrolar da vida social por meio de modelagem que se projeta de forma transcendente aos próprios indivíduos. Em outras palavras, as figurações se referem aos indivíduos em sociedade e somente fazem sentido nessa teia de relações. Situando no exemplo das mudanças políticas da Primeira República, o coronelismo enquanto fenômeno se refere às decisões tomadas por indivíduos em relação a outros indivíduos, por meio de motivações próprias que não encerram a racionalidade da figuração do fenômeno em si. Ora, se a intencionalidade de ações individuais não caracteriza os processos figuracionais, a racionalidade dessas mesmas ações também não o faz.

Em terceiro lugar, mudaremos a ilustração para tratar da característica de produção do conhecimento a respeito dos processos figuracionais. A economia cafeeira de exportação encontra na Primeira República um período de decadência, com a crescente competição de outras culturas, o cenário de crise internacional e a pressão interna por manufaturização da economia, entre outros aspectos. A busca em períodos históricos anteriores, de maneira diacrônica, pelas razões profundas de cada um dos aspectos que conformaram o cenário econômico do surgimento do coronelismo, enquanto parte integrante das peças que compõem essa teia interpretativa, configura-se como procedimento metodológico necessário. Não é possível supor que tais condicionantes tenham surgido repentinamente e, mesmo que tivessem, não podem ser interpretadas isoladamente em relação aos demais processos.

Essa metodologia é do tipo processual e caracteriza os estudos inspirados na sociologia de Elias. Há, ainda, um quarto aspecto, na verdade uma hipótese cultural, que será discutido adiante. Por ora, nos deteremos à caracterização do sistema coronelista.

2.2 Características do sistema coronelista

Inicialmente, Victor Nunes Leal destaca a alteração do regime político para o federalismo de sufrágio amplo. Ainda de forma incipiente, o Estado brasileiro se formava e interiorizava encontrando dificuldades em “conseguir funcionários capazes, por isso mesmo improvisando técnicos em tudo da noite para o dia” (Leal, 1948, p. 60). Mesmo em relação à manutenção de serviços públicos nas cidades, o Estado era marcado por precariedades institucionais e financeiras, em que a diferenciação e a independência dos poderes eram marcos a serem defendidos e buscados, em sintonia com os valores reformistas liberalizantes. Diante das limitações do poder público, a convergência com os chefes locais realizou-se segundo uma lógica utilitarista, baseada em necessidades mútuas que avizinhavam pelos processos anteriores de fragilização de lideranças da cidade e do interior. Em troca da manutenção do protagonismo na política local, com decisões sobre nomeações de toda sorte de indicados para serviços públicos locais, a chamada dádiva do poder coronelista (Leal, 1948, p. 69), os coronéis propiciavam os votos necessários à legitimação dos seus aliados no governo estadual e central, ou seja, à própria estabilidade da ordem política e social.

Na política local, os coronéis eram “onipresentes”: ocupavam o legislativo, estavam no executivo e ajudavam a criar e a compor o incipiente judiciário. Inclusive, as expectativas em torno de melhorias de serviços são, em grande medida, oriundas do esforço dos chefes locais. Em parte, a liderança e a legitimidade dos chefes locais são marcadas por essas benfeitorias. O coronel que não atendesse aos seus poderia perder poder, depor contra si e em desfavor do sistema que centralizava localmente² e, se assim o fizesse, seria fatalmente substituído. Com efeito, mais do que justos ou injustos, os coronéis eram atores políticos num sistema que incluía, de igual maneira, tantos outros em nível estadual e federal: engrenagens que operavam processos de um sistema que os antecedia e ultrapassava. Em outras palavras, o coronel era parte de um sistema político vinculado a estruturas econômicas e sociais, em que suas características pessoais, se tacanhos ou desprovidos de ideais políticos, não representavam, definitivamente, a questão central.

O trecho a seguir evidencia a organização do sistema no município e demonstra a ascendência dos chefes locais:

Recordo-me de como ouvi, pela primeira vez, na minha meninice, falar desse grande seridoense (Seridó, Rio Grande do Norte). O seu nome soava como uma nota de clarim, vibrando nas quebradas das searas e dos vales, como defensor da honra alheia, dos limites da propriedade privada, da moça ofendida, do pobre que apelava para a sua proteção,

² Sobre a atuação dos coronéis em nível local, o relato de Domingos Velasco citado por Leal é ilustrativo: “seria impossível formar o eleitorado, se não houvesse o chefe municipal que alicia o eleitor e paga-lhe as despesas (...) Chegadas as eleições (...) presencia-se o espetáculo. Os chefes municipais organizam meios de transporte, preparam nas povoações os alojamentos e cuidam da alimentação das centenas e, às vezes, milhares de eleitores” (Domingos Velasco *apud* Leal, 1948, p. 248).

inimigo da prepotência, defensor dos hábitos e dos costumes do seu povo, transformados por uma sedimentação de vários séculos em norma de vida ou código de lei. No seu município predominou por muito tempo o regime do Estado sou eu. O município era ele. O juiz, o delegado, o padre, era ele. Tudo isso, é lógico, dentro do decoro, da prudência, da polidez, da cordura que o seu nome de homem superior, inteligente, experimentado, abrangia, sem dizer que estava mandando. (De Melo, 1985, p. 11)

Ao demonstrar tal figuração a partir do chefe local, é marcante a posição do coronel como chefe político, mas também representando uma instância de controle social em nível local. Como destaca Leal, o coronel resume instituições sociais, tamanha a sua centralidade na vida municipal do período analisado (1948, p. 45), algo que se processou particularmente ao longo do Império. Como será discutido adiante, a administração de conflitos, a regulação e a transação de serviços passava e era mediada pelo coronel. Com efeito, era ele quem arbitrava, decidia e representava o vértice de relações hierárquicas remanescentes da tradição agrária do Império e da Colônia. No esquema figuracional, o coronel era uma peça importante que não era apenas politicamente situada.

Outro aspecto que destacamos é a inserção dos chefes locais no contexto econômico do país. Ao tratar da concentração da propriedade rural, Leal argumenta, a partir de referências como Caio Prado Júnior e Costa Pinto, que era evidente a decadência das monoculturas exportadoras, mas que o cenário econômico do país ainda era eminentemente agrário e concentrado. Entre as razões, destacam-se as formas de cultivo predatório das principais lavouras, como café, algodão e cana de açúcar, crises internacionais e o desenvolvimento da pecuária, além das dificuldades de financiamentos aos pequenos produtores (Leal, 1948, p. 48–50). Dessa forma, o cenário era de decadência econômica das oligarquias latifundiárias, de onde descendiam os coronéis, mas cujas precariedade e pobreza ensejam os contornos da dependência das populações do interior em relação aos chefes locais. Enquanto classe social, os mecanismos de defesa dos interesses dos coronéis articulados às condicionantes políticas pavimentam a utilidade instrumental dos chamados votos de cabresto. Às condicionantes políticas, soma-se a decadência econômica típica de um período de transição entre matrizes produtivas que se processaria décadas mais tarde.

A manutenção (ou o refreamento da perda) do poder político motivou o engajamento dos coronéis no sistema de compromissos com o poder público. No sentido conferido pelo autor, essa articulação é, antes de tudo, estimulada pela decadência dos chefes locais (e não por sua pujança), cuja relevância residual estava diretamente relacionada à fragilidade da população que controlava por meio de dádivas clientelísticas. Mais do que isso, as relações familiares e de compadrio em torno do coronel, com dependência em relação ao trabalho, à alimentação, à moradia e à proteção, são incentivadas pela submissão dos municípios imposta pelo poder central desde a Colônia até o Império e a República. Ora, destacamos além dos processos políticos e econômicos, características burocráticas da administração pública que, por óbvio, se relacionavam com as condicionantes já citadas, mas compuseram o enquadramento interpretativo que propiciou o desenvolvimento do coronelismo.

Em suma, a arquitetura do sistema coronelista envolve o avanço do poder público e a mudança do

regime político para o federalismo, marcado pelo sufrágio amplo, cuja condição, ainda insuficiente para alcançar o interior do país, impulsiona a conformação de um sistema de compromissos com os chefes locais. Esses, por sua vez, são oriundos das oligarquias latifundiárias em decadência, mas que mantêm relações de ascendência sobre seus agregados, familiares e demais associados, os quais representam os necessários votos à legitimação dos governos estadual e central.

2.3 Cordialidade como princípio orientador de condutas

A descrição sobre a formação social brasileira de Sérgio Buarque de Holanda, que nascera clássica³, é referência necessária à interpretação da identidade nacional no século XX. Certamente pela condução elegante do texto, mas sobretudo pelas possibilidades que a obra desvela ao construir, por meio de categorias que se relacionam dialeticamente, as raízes da formação nacional. É o que buscaremos realizar a partir da noção de cordialidade como característica à conformação do sistema político e social da Primeira República. Além disso, a cordialidade nos parece parte dos processos culturais que caracterizam a figuração do coronelismo brasileiro desse período histórico.

Ao descrever o período colonial, Holanda salienta a prevalência de relações pessoais, afetivas e passionais, na composição de um todo “incoerente e amorfo”, marcado por lutas entre facções, o que as distanciava das “qualidades ordenadoras, disciplinadoras e racionalizadoras” de uma organização política (Holanda, 1936, p. 36). Em grande medida, o autor retrata a oposição entre duas éticas distintas: a da cordialidade e da civilidade (Avelino Filho, 1990; Esteves, 1998). Por um lado, a partir da tradição ibérica e da escravidão, a cordialidade informa uma ordem marcada pelo rural como prática econômica, em que a vida doméstica é soberana e predominam as relações pessoais ou pessoalizadas (De Souza, 1999). Enquanto tipo ideal, o homem cordial representa a aproximação entre indivíduos, e também com um pacto político liberal, de uma forma peculiar, com um *modus afetuoso* e parcial, típico de relações familiares. Para Holanda, a cordialidade se refere ao quadro em que:

A entidade privada precede sempre, neles, a entidade pública. A nostalgia dessa organização compacta, única e intransferível onde prevalecem sempre e necessariamente as preferências fundadas em laços afetivos, (sic) deixou vestígios patentes em nossa sociedade, em nossa vida política, em todas as nossas atividades. Representando (...) o único setor onde o princípio da autoridade é indisputado, a família colonial fornecia a ideia mais normal do poder, da respeitabilidade, da obediência e da coesão entre os homens. (Holanda, 1936, p. 96)

Particularmente, o modelo da família patriarcal oferece uma ética específica, espécie de “lei moral inflexível superior a todos os cálculos e vontades dos homens” que emana da mentalidade doméstica para as relações sociais de uma forma geral (Holanda, 1936, p. 101). Como foi central na Colônia, o princípio da autoridade patriarcal caracteriza a cordialidade como categoria sociológica: no mundo dos negócios, assim como na sistematização religiosa, a pessoalidade é realizada como forma padrão

3 Conforme assinalado por Antônio Cândido no prefácio à edição de 1967 de *Raízes do Brasil*.

de sociabilidade, verdadeiro princípio orientador que torna distante a adoção de regras precisas e impessoais. Como afirma Avelino Filho (1990), “herança ibérica, ruralismo e cordialidade são coisas que andam juntas”.

Todavia, a civilidade é apresentada por Holanda a partir da noção ritualística e procedimental da vida, baseada notadamente na impessoalidade. É o extremo oposto ao tipo ideal do homem cordial. A ordenação da vida social não se submete aos critérios morais da vida doméstica, porquanto se revele no seio social. É certo que o autor apresenta a civilidade como tipo ideal em contraste com a cordialidade, ao qual os registros de Raízes do Brasil permitem desvelar quando são analisadas as propostas do liberalismo político. Assim, o homem cordial opõe-se ao homem treinado “no ritualismo da civilidade, cujas paixões foram treinadas no limiar da passagem do Antigo Regime” (Avelino Filho, 1990).

Além disso, Holanda também analisa as modificações políticas, incluída a ampliação do regime representativo, da Primeira República. Para o autor, a hierarquia entre desiguais baseada na assimetria do poder do *pater familias* não teria sido alterada. A modificação representou, antes, uma “inútil e onerosa superafetação”, por estar desconectada da realidade da vida social, “ao mundo de essências mais íntimas” que caracteriza as relações sociais. Em outras palavras, uma mudança desnecessária, impressionista e iludida. Nesse sentido, revela-se a imposição de alterações legais em descompasso com a realidade social, o que ajuda a informar o debate entre o país legal e o país real travado à época⁴. Em suma, Holanda descreve o cenário desta forma:

O trágico da situação está justamente em que o quadro formado pela monarquia ainda guarda seu prestígio, tendo perdido sua razão de ser, e trata de manter-se como pode, não sem grande artifício. O Estado brasileiro preserva como relíquias respeitáveis algumas das formas exteriores do sistema tradicional depois de desaparecida a base que as sustentava. Uma periferia sem um centro. A maturidade precoce, o estranho requinte de nosso aparelhamento de Estado, é uma das consequências mais típicas dessa situação. (Holanda, 1936, p. 110)

Nesse sentido, sugere-se que o desajustamento entre a implantação política da democracia, em especial o federalismo de voto amplo, e a ausência das práticas pensadas à vivência democrática (Avelino Filho, 1990) permite a figuração de um sistema em que a ética da cordialidade surge como pano de fundo. Mais do que isso, é por meio das relações de personalidade que o sistema, em nível pessoal, se realiza. Com efeito, cabe retomar a distinção que Holanda estabelece entre cooperação e prestância, num extremo, e competição e rivalidade, noutro. Enquanto cooperação e competição se unem em torno de um objetivo material, prestância e rivalidade se dirigem a causar o mal ou algum dano ao outro (Holanda, 1936, p. 70). Como o autor assevera, é próprio do comportamento “afetivo, irracionalizado, passional a rivalidade entre facções ou pessoas”.

4 A formulação país legal versus país real motivou o debate entre intelectuais dos anos 1920-1930. O problema central é, decerto, que o país real não se reconhece no país legal, dando origem a um quadro de profunda heteronomia. A esse respeito, ver Esteves (1998).

Em suma, a ordem legal democrática pensada em termos de civilidade distancia-se da realidade social em que a centralidade da família patriarcal, mesmo que decadente, ainda é marcante. Tal centralidade, como no conceito de tradição weberiano, é realizada segundo a figuração do sistema coronelista, ao que se soma a ética da cordialidade como princípio cultural ordenador adicional. Assim, “a boa harmonia do corpo social” equivale à ordem velada pelo coronel por meio dos instrumentos de controle social de que dispunha, segundo uma “lei moral inflexível” (Holanda, 1936, p. 105). Com efeito, se a apropriação da descrição de Sérgio Buarque for coerente, é o caso de destacar a configuração do sistema coronelista por meio de formas específicas de controle social baseadas na cordialidade.

2.4 Controle social e a ética da cordialidade: aplicando o modelo figuracional

Cordato com a violência, desde que não atinja os seus, sejam amigos ou familiares. A cordialidade é, antes de tudo, um mecanismo de defesa perante o social (Holanda, 1936, p. 177). É como se o comportamento social fosse de tolerância ao mal alheio e à preservação do próprio bem-estar. Ora, não é esse o significado profundo da expressão: “aos amigos se faz a justiça, aos inimigos aplica-se a lei”? Ou seja, a explicação de que a justiça não atinge aos amigos do poder reflete uma aceção de controle social específica, em que se aliar ainda mais ao chefe local era mecanismo de garantir a própria existência. A cordialidade, assim, é assaz em demonstrar a desigualdade social que opõe as pessoas no país (De Almeida, 1997), de maneira situada historicamente, mas com possibilidades interpretativas em sentido diacrônico. Mas em que sentido se aproximam o sistema político coronelista e as relações sociais baseadas na cordialidade?

Inicialmente, a manutenção da cordialidade como princípio orientador de condutas nos parece ter sido um dos elementos que conferiram estabilidade ao sistema político e social. Em termos políticos, a ascendência dos chefes locais se realizava por meio de relações personalistas, pela realização de favores e concessão de benefícios, na esfera de influência do coronel. Como enseja o dito político que intitula esse texto, a “impessoalidade” era reservada para o relacionamento⁵ com os adversários políticos, os opositores ao governo. Na verdade, não se trata da impessoalidade no sentido que emprestava a doutrina liberal, antes disso, compunha-se como reforço da pessoalidade das relações no âmbito da família estendida do chefe local.

Sob o ponto de vista daqueles que serviam aos coronéis, a cordialidade exigia uma contraprestação evidente: a obediência. O sistema de compromissos coronelista era articulado em torno da manutenção de condições de vida, inclusive de segurança, em troca da obediência traduzida em votos. Essas são, pois, as engrenagens por meio das quais operavam o controle social durante a Primeira República. A administração de conflitos era parte dos compromissos dos chefes locais, em que a alteração política lhes conferia, ainda mais, meios de instrumentalizar a polícia e o judiciário na manutenção do poder. A esse respeito, Victor Nunes Leal, citando Otávio Tarquínio de Sousa, destaca o movimento que

⁵ Como informa Leal (1948, p. 149), a lista de hostilidades com os adversários políticos variava desde gestos de acinte, como festas comemorativas e mudança dos nomes de logradouros, até o rigor policial, com atos de sabotagem, chegando a formas de violência física e crimes mais graves.

denominou de policialismo judiciário⁶ durante a Primeira República (1948, p. 187).

Por sua vez, a instrumentalização da polícia e da Justiça representa importante mecanismo de dominação no contexto coronelista, sendo decisivo na manutenção de vitórias políticas e na aplicação da lei e da ordem (Costa, 2004). É relevante, ainda, a característica instrumental que Leal apresenta, antecipando aspecto da percepção produtiva do poder de Michel Foucault (2014), como mecanismo que serve tanto a liberais quanto a conservadores, em última medida, à manutenção do poder em si. Nesse sentido, o controle social extrapola as relações com o Estado e se apresenta como organizador e regulador de práticas face à manutenção da estabilidade das relações, por assim dizer, de uma ordem social.

Com efeito, é a dimensão produtiva do controle social que buscamos destacar, não como estrutura, mas antes como complexos mecanismos que articulam, negociam e transacionam aspectos da vida social em favor da estabilidade das relações (Alvarez, 2004). Assim, se, por um lado, não parece adequado discutir o “sucesso” do regime em termos históricos; por outro, o distanciamento de uma análise diacrônica permite a compreensão do modelo de controle social que o regime coronelista propiciou durante os 40 anos da Primeira República.

Dessa forma, o coronel não era apenas bem-sucedido em propiciar os necessários votos aos seus aliados do governo central. Seu papel se ampliava ainda para a administração de conflitos sociais e a contenção de revoltas. É evidente que a manutenção do sistema político passava pela convivência da polícia, pela tolerância do promotor, encontrava respaldo na atuação útil dos advogados locais e findava no caráter parcial dos julgamentos. Mas também a ordem social era informada pela atuação do coronel e dos seus capangas, normalmente impunes e a serviço da moralidade oriunda do próprio oligarca (Leal, 1948). Nesse sentido, o relato de Leal sobre o tribunal do júri é ilustrativo:

O tribunal popular, durante o longo período que precedeu ao decreto-lei nº 167, de 1938, sempre foi um dos setores de atuação da política local. A relativa impunidade dos capangas dos “coronéis” encontrava sua explicação na influência que os chefes políticos locais exerciam sobre o júri. Pôr na rua ou fazer condenar quem tivesse cometido algum crime tem sido, tradicionalmente, problema importante para a política local, sobretudo quando o criminoso, ou seu mandante, ou a vítima têm atuação partidária de relevo. (Leal, 1948, p. 198)

Com efeito, o papel dos coronéis no sistema político da Primeira República é destacado não apenas por Victor Nunes Leal, mas também por diferentes intérpretes da sociedade brasileira que o sucederam. O destaque do autor está em evidenciar, de maneira exaustiva, a forma como o sistema político se articulava com condicionantes econômicas e ideológicas do período, com relevância para as mudanças burocrático-institucionais da época. Há interpretações equivocadas a partir dessa perspectiva, como

6 Sobre a confusão entre as funções judiciais e policiais nos municípios, Victor Nunes Leal utiliza a citação de J. Mendes para ilustrar essas relações: “A polícia, no Brasil, foi, por assim dizer, criação da lei de 3 de dezembro. Essa lei, criando as autoridades policiais, cometeu dois graves erros: o primeiro foi conceder às autoridades policiais a atribuição de processar e julgar (...) O segundo erro foi o de não dar aos delegados e aos subdelegados, que se espalharam por todo o país, nenhuma estabilidade no cargo, nenhuma independência, pois eram obrigados a aceitar a nomeação, não percebiam vencimento algum, sendo demissíveis *ad nutum*.” (Leal, 1948, p. 310).

é a associação entre o mandonismo e o coronelismo, sendo aquele característica de relações políticas de natureza tradicional, diverso do sistema que conforma o coronelismo (Carvalho, 1997). E o modelo figuracional é novamente apropriado: a alteração de uma das partes ou das características modifica toda a figuração, todo o jogo. É dizer: o coronelismo é caracterizado pelo mandonismo, inclusive pela decadência dos grandes proprietários rurais como aspecto importante de sua figuração. Entretanto, o mandonismo está presente em outros períodos históricos e sistemas políticos, não apenas no coronelismo que marcou a Primeira República no Brasil.

Noutro sentido, gostaríamos de sugerir que a utilidade dos coronéis nesse sistema social é caracterizada, ainda mais, pelo controle social que exercem em nível local. E isso se realizava por meios específicos de poder, como a formação dos bandos de capangas, a indicação dos delegados e subdelegados⁷, além dos juízes de paz e da ascendência sobre o restante do aparato estatal local, como escolas e hospitais. Corolário à lógica de saber-poder de Foucault, essas relações não se referiam à racionalidade do chefe local, mas à figuração do sistema coronelista do qual se alimentava e que propiciava a ordenação das relações. Dito de outra forma: argumentamos que, além do sistema de trocas políticas, das relações econômicas e produtivas e da mobilização ideológica que informa as reformas liberalizantes, o sistema coronelista realiza funções de controle social em nível local, ou seja, exerce papel de normalização e adequação de condutas em consonância com o sistema geral e seus valores morais e o faz por meio da ética da cordialidade como pano de fundo.

Em termos simbólicos, a dependência das comunidades locais em relação aos coronéis nutria o respeito pela sua autoridade, que, acompanhado pelo temor das punições, contribuía com a disciplina e com a edificação do seu papel nas relações sociais nesses grupos⁸. Nesse contexto, aproximar-se do coronel e garantir-lhe obediência era antes uma forma de inserção social do que um cálculo político desencadeado numa trama maior. Para a vida cotidiana no interior, a figura do coronel representava, por vezes, a instância última de poder acessível às pessoas. Como buscamos destacar, a centralidade do coronel servia também à estabilidade do sistema político como um todo, em que conflitos e revoltas eram contidos e, se não o fossem, tinham no coronel o primeiro anteparo antes de acionar outras instâncias formais. Essa regulação das trocas e dos conflitos cotidianos representa o exercício do controle social em sua forma primária, na crueza das relações diárias que resumem como a ordem social se realiza. O protagonismo nessas relações é exercido pelos chefes locais no sistema

7 Sobre a percepção acerca da atuação das polícias, a análise de Brito sobre a literatura de autores como Aluísio Azevedo e Machado de Assis indica a instrumentalização da polícia a serviço da reprodução de desigualdades, cenário que compunha à época e que, em alguma medida, informa o processo de desenvolvimento das instituições. Vejamos: "Há com clareza a percepção de duas polícias: a dos gabinetes (que também atua nos cárceres) e a das ruas, que polícia a cidade e que reprime crimes e contravenções. São, em linhas gerais, a polícia civil e a polícia militar. A primeira surge como mancomunada com os poderes locais, bajulando os que sobre ela poderiam ter alguma influência, em especial a imprensa e os detentores do poder. E a segunda é apresentada como uma polícia sem métodos e violenta (no fundo parecendo ser uma realidade, consequência da outra)" (de Brito, 2007, p. 125).

8 Ao tratar das formas de disciplinarização da vida social dentro e fora das fábricas, Margareth Rago se vale da perspectiva foucaultiana para interpretar as relações sociais no contexto industrial incipiente do ambiente urbano da Primeira República. Para a autora, a empresa moral conduzida pela burguesia se realizava, por exemplo, em estratégias sanitárias para "instaurar uma nova gestão da vida do trabalhador pobre e controlar a totalidade dos seus atos, ao reorganizar a fina rede de relações cotidianas que se estabelecem no bairro, na vila, na casa e, dentro da casa, em cada compartimento" (Rago, 1985, p. 163). Ora, supomos que a atuação dos coronéis na gestão diária e microsocial dos conflitos locais tem efeito normalizador de condutas, é referente a uma moral específica e permite, em última medida, controlar condutas e comportamentos.

coronelistas, manejando interpretações da lei e da ordem de acordo com valores, costumes e regras do grupo, particularmente atravessados pelas relações de compadrio, informalidades e obediência, em suma, embevecidos pela ética da cordialidade.

2.5 Considerações finais

O exercício proposto, conforme descrito no início do texto, é de interpretação do sistema político coronelista, cuja estabilidade repousava ainda no controle social desempenhado de formas específicas. Sem buscar reminiscências de um passado preditivo da realidade atual, algo que demonstre uma espécie de infantilidade democrática do Brasil (Carvalho, 1997), a compreensão da configuração social do período da Primeira República é, antes de mais nada, reveladora de possibilidades acerca da realidade social brasileira.

Com isso, não se trata de propor o coronelismo como modelo, mas de destacar a efetividade de um sistema que administrava conflitos cotidianos em nível local. O vínculo que a referenciação local propiciava, afinal os chefes locais conheciam e eram conhecidos, demandavam e eram demandados, surge como elemento explicativo. O distanciamento que a burocracia estatal impõe, com seus prazos, gargalos e recursos que alimentam desigualdades sociais, contrasta com os princípios mais bem elaborados do Estado de direito. Ora, em termos relacionais, a adequação axiológica ou moral da administração de conflitos, por exemplo, deve igualmente informar a adequação institucional, ou seja, ser teleologicamente resolutiva. Em última medida, para as pessoas envolvidas em disputas, a inexistência de elementos reais de mediação de conflitos, aplicáveis aos seus problemas concretos, pode representar (e o é com frequência) o veredito entre a vida e a morte.

Além disso, a relevância da cordialidade como traço identitário do brasileiro merece ainda profundas reflexões. Parece existir uma percepção comum que associa a cordialidade do brasileiro com uma espécie de aversão à violência (De Almeida, 1997). Quando, de fato, como buscamos distinguir, a oposição da cordialidade se realiza em relação à civilidade, que se associa à ideia do Estado de direito, caracterizado pelo livre exercício de cidadania (Paoli, Benevides, & Pinheiro, 1982). Essa questão parece central por dois pontos.

Por um lado, é preciso operar a necessária distinção heurística entre a “violência” enquanto categoria sociológica e as manifestações da sociedade em termos de “violências”, porquanto específicas e historicamente localizadas (Da Matta, 1982; Mattos, 2012; Porto, 2010). Há, ainda, outra perspectiva que privilegia a sua utilidade, ou seja, o mecanismo da violência como instrumento de poder e de manutenção da ordem social exercendo controle social. Buscando caminho distinto daquele propiciado por categorias morais, como justo ou injusto, correto ou incorreto (a despeito de não existir razão para crer que tenham sido menos aviltantes as violências coronelistas), dedica-se atenção à configuração do sistema político e social que emoldura e informa as relações em análise.

Nesse sentido, antes de ser avessa, a cordialidade é atravessada por violências que compõem o espectro social de que toma parte e das quais faz uso como instrumento de poder. Conforme descrito por Leal, a impessoalidade das relações com os adversários no sistema coronelista é, antes de tudo, dirigida a causar dano. Não há, nesse plano de análise, diferença em relação à vingança ou à justiça

com as próprias mãos. Assim, a cordialidade não se opõe à violência, pelo contrário.

Por outro lado, e decorrente da hipótese anterior, salientamos a hipótese da violência como forma de sociabilidade, a qual orienta condutas a partir de uma ordem distinta daquela do Estado de direito burocrático-legal. Nesse sentido, coexistiriam na sociedade brasileira duas ordens distintas: de um lado, o ordenamento jurídico formalmente constituído e, de outro, o modelo da violência urbana naturalizada como constituinte das interações sociais (Machado da Silva, 2004). Sob esse ponto de vista, a violência seria desconcentrada em relação ao Estado rumo à organização legitimadora de determinados grupos sociais (Machado da Silva, 1993).

Convém destacar que a convivência dessa ordem projetada e reproduzida a partir da violência não é apenas socialmente orientada, nos parece também espacialmente situada em determinados espaços preferenciais da cidade. Enquanto mecanismo de interação, essa ordem parece informar relações entre classes sociais distintas, em que a violência opera como verdadeiro elemento distintivo em favor da assimetria entre os sujeitos em suas relações, como decorrente de contextos em que a violência se legitima (Paoli et al., 1982). Como assinala Paixão (1988), a violência policial e o elitismo do sistema de justiça criminal são indicadores de uma "ordem social e política extremamente hierarquizada, desigual e hostil à implementação dos direitos civis das classes populares", e esse também parece ser o enquadramento das diferentes formas de violência cotidianas concentradas em determinados bairros, com vítimas e autores preferenciais.

Ora, a sociabilidade violenta é um mecanismo interpretativo das relações que envolvem a sociedade brasileira como um todo, entretanto deve possuir especial potencial quando aplicada a certos espaços (periferias e favelas), vivenciados por certos grupos (população pobre) e em determinados contextos (relações de poder assimétricas entre classes e violência endêmica). Em suma, a sociabilidade violenta se inspira na vivência das favelas e das periferias brasileiras, em que a recorrência de violações de direitos e o recurso à violência como mecanismo rotineiro de interação social informam e produzem a maneira como os indivíduos constroem suas trajetórias e, em última medida, como negociam as circunstâncias da vida em sociedade.

É marcante, nessa interpretação, a perspectiva que observa no uso da força como princípio ordenador e rotineiro um instrumento de validação de práticas violentas, as quais, em última medida, requerem formas de dominação específicas que, na concepção weberiana de poder, possibilitem sua reprodução. Dessa forma, no cenário das violências urbanas naturalizadas, grupos de pessoas usando drogas nas ruas de uma cidade podem deixar de destoar na paisagem, na medida em que o argumento legitimador da exclusão como violência é incorporado. Nessa perspectiva, os indesejáveis constituem grupos para os quais podem ser relevados os princípios morais democráticos e impingidas outras marcas inspiradoras de condutas pouco toleráveis. Mesmo vivendo num contexto social marcado pela busca da universalização dos direitos, esses sujeitos têm seus direitos interditados o que seria informado com contornos distintos, entre outros fatores, por um processo de modernização tardia (Tavares dos Santos, 1997).

Se for coerente considerar a formulação da violência como forma distinta de sociabilidade, a

compreensão da configuração do sistema político da Primeira República propicia um exercício relevante por pelo menos três aspectos. Primeiramente, a arquitetura do sistema envolve aspectos políticos inspirados por alterações legais de modelo democrático. De forma detalhada, Leal e Holanda se aproximam na descrição dos mecanismos por meio dos quais essas alterações foram realizadas no Brasil: importação de modelos de leis de outros países, implantação dissociada das realidades das relações e necessidades sociais e postura autoritária (intelectualística, nos termos de Holanda) na prescrição de “soluções” à modernização do país. A descrição do contexto econômico é, ainda, central à configuração do poder localmente, destacada a relevância das propriedades rurais face à precariedade da vida no interior do país. Os contornos socioeconômicos de dependência em torno do coronel formam espaços de exclusão, periferias de um centro também amesquinhado do qual se alimenta. Assim, as formas como se articularam e realizaram as alterações políticas no país durante a Primeira República demonstram o desenvolvimento institucional do país.

Em seguida, a relevância da instrumentalização do poder público para a manutenção do sistema político encontra na Primeira República um momento privilegiado. A conjuntura de decadência dos chefes locais e a alteração legal do federalismo propiciaram a configuração de um sistema que quase institucionalizou a extensão do ambiente doméstico coronelista sobre o poder público. Com o decorrer do tempo, percebe-se que a distinção entre público e privado é peculiar no país, permitindo a configuração de espaços em que as relações sociais acontecem com códigos e éticas específicos, nos mundos da casa e da rua (Da Matta, 1982).

Por fim, o desenvolvimento institucional do Estado brasileiro no contexto da Primeira República ocorreu em meio a um cenário rural e não urbano. Certamente, a urbanização trouxe condicionantes à configuração política e social brasileira, entretanto o início do século XX foi profícuo em formulações sobre os modelos e caminhos a serem seguidos. Não à toa, a herança dos intelectuais de 1920-1930 se faz tão presente ainda nos dias atuais. Em particular, as formas de controle social que o período coronelista utilizou são, pela instrumentalização do poder público, pelo contexto rural e pelas relações de cordialidade, objeto de estudo a ser melhor discutido e analisado.

Referencias

Alvarez, M. C. (2004). *Controle social: notas em torno de uma noção polêmica. São Paulo em perspectiva*, 18(1), 168–176.

Avelino Filho, G. (1990). Cordialidade e civilidade em Raízes do Brasil. *Revista Brasileira de*

Ciências Sociais, 5(12), 5–14.

Carvalho, J. M. de. (1997). *Mandonismo, Coronelismo, Clientelismo: Uma Discussão Conceitual*. Dados, 40(2). Recuperado de <http://doi.org/10.1590/S0011-52581997000200003>

Costa, A. T. M. (2004). *Entre a lei e a ordem: violência e reforma nas polícias do Rio de Janeiro e Nova York*. Rio de Janeiro: FGV.

Da Matta, R. (1982). As raízes da violência no Brasil: reflexões de um antropólogo social. In P. S. Pinheiro (org.), *Violência brasileira*. São Paulo: Brasiliense, pp. 14–28..

De Almeida, Â. M. (1997). Violência e cordialidade no Brasil. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 9, 127–136. Recuperado de <http://r1.ufrrj.br/esa/V2/ojs/index.php/esa/article/view/118>

De Brito, E. M. (2007). A ficção e a realidade: a imagem da polícia na literatura dos primeiros anos da República brasileira (1889-1910). *Revista Línguas & Letras*, 8(15), 119–129.

De Melo, M. R. (1985). *Patriarcas e carreiros: influência do coronel e do carro de boi na sociedade rural do Nordeste*. 3ª Edição. Editora Universitária: Universidade Federal do Rio Grande do Norte.

De Souza, M. (1999). A cordialidade como mal-estar ou a violência como o recalcado. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, vol. 2, n. 4, p. 123-142, Dez. <https://dx.doi.org/10.1590/1415-47141999004008>.

Durkheim, É. (1999). *Da divisão social do trabalho*. 4ª Edição. São Paulo, SP: Editora Martins Fontes.

Elias, N. (1993). *O processo civilizador: Volume 2: Formação do Estado e Civilização*. Editora Jorge Zahar.

Elias, N. (1999). *Introdução à Sociologia*. Lisboa: Edições 70.

Esteves, P. L. M. L. (1998). Cordialidade e familismo amoral: os dilemas da modernização. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 13, n. 36. <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69091998000100006>

Foucault, M. (2014). *Vigiar e punir*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.

Holanda, S. B. de. (1936). *Raízes do Brasil*. 27ª Edição. São Paulo: Companhia das Letras.

- Leal, V. N. (1948). *Coronelismo, enxada e voto*. 7a Edição. São Paulo: Companhia das Letras.
- Machado da Silva, L. A. (1993). *Violência urbana: representação de uma ordem social. Brasil urbano: cenários da ordem e da desordem*. Rio de Janeiro: Notrya.
- Machado da Silva, L. A. (1994). Violência e sociabilidade: tendências da atual conjuntura urbana no Brasil. *Globalização, fragmentação e reforma urbana*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Machado da Silva, L. A. (2004). Sociabilidade violenta: por uma interpretação da criminalidade contemporânea no Brasil urbano. *Sociedade e estado*, 19(1), 53–84.
- Machado da Silva, L. A. (2008). *Violência urbana, sociabilidade violenta e agenda pública. Vida sob cerco: violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, pp. 35–45.
- Mattos, M. J. S. (2012). *Reconhecimento, identidade e trabalho sujo na PMDF (Dissertação de Mestrado em Sociologia)*. Universidade de Brasília, Brasília.
- Misse, M. (1997). *Crime urbano, sociabilidade violenta e ordem legítima: Comentários sobre as hipóteses de Machado da Silva*. Rio de Janeiro. Disponível em: < <http://www.necvu.ifcs.ufrj.br/arquivos/Sobre%20a%20sociabilidade%20violenta%20de%20Machado.pdf> >. Acesso em, 25.
- Paixão, L. A. (1988). *Crime, controle social e consolidação da democracia: as metáforas da cidadania. A democracia no Brasil: dilemas e perspectivas*. Rio de Janeiro: Vértice.
- Paoli, M. C., Benevides, M. V., & Pinheiro, P. S. (1982). *Violência brasileira*. São Paulo: Brasiliense.
- Porto, M. S. G. (2010). *Sociologia da violência: do conceito às representações sociais*. Brasília: Francis.
- Rago, M. (1985). *Do cabaré ao lar: a utopia da cidade disciplinar - Brasil: 1890-1930*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Ribeiro, L. S. (2010). *Processo e figuração: um estudo sobre a sociologia de Norbert Elias*. Tese de doutorado em Sociologia defendida no IFCH da Universidade Estadual de Campinas. Recuperado de <http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=000479342>
- Ross, E. A. (1959). *Social control, and the Foundations of sociology: pioneer contributions of Edward Alsworth Ross to the study of society*. Beacon Press.
- Tavares do Santos, J. V. (1997). A arma e a flor: formação da organização policial, consenso e violência. *Tempo Social*, 9(1), 155–167. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/ts/article/>

[view/86536](#)

Weber, M. (1991). *Economia e Sociedade*, vol. 1. Brasília: Editora UnB.

DICTADURA, DIRIGENCIA POLÍTICA Y SOCIEDAD CIVIL. LA PERSECUCIÓN AL PERONISMO EN LA PATAGONIA ARGENTINA DURANTE LA "REVOLUCIÓN LIBERTADORA" (1955-1958)

Martha Ruffini

CONICET - Centro de Estudios de la Argentina
Rural -Universidad Nacional de Quilmes

meruffini@gmail.com

Recibido 06.10.2016
Aceptado 20.10.2016

Para citar este artículo: Ruffini, M. (2016). Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la "Revolución Libertadora" (1955-1958), *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, número especial Vol. 1*, pp. 89 - 107. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/dictadura-dirigencia-politica-y-sociedad-civil-la-persecucion-al-peronismo-en-la-patagonia-argentina-durante-la-revolucion-libertadora-1955-1958/>

Resumen: A partir de 1955 Argentina experimenta profundos cambios vinculados con el final de la experiencia peronista y el pacto proscripivo gestado a partir de ese momento entre el orden castrense y sus aliados civiles. En un clima de violencia y conflictividad política, las argumentaciones de la exclusión electoral del peronismo acompañadas de medidas tendientes a lograr la completa desperonización de la sociedad argentina fueron acompañadas por el apoyo y colaboración de la sociedad civil a los postulados ideológicos de la autodenominada Revolución Libertadora. En la Patagonia Argentina y como manifestación del "legado territorial" ni la dirigencia política ni la sociedad civil lograron sustraerse a lo que en términos gramscianos constituiría el espíritu de época y asumieron posturas excluyentes y justificadoras de la proscripción electoral y la desperonización, evidenciadas tanto en la colaboración al gobierno militar como en las argumentaciones vertidas por los convencionales al definir, mediante la sanción de las primeras constituciones provinciales, un orden institucional y un régimen político pretendidamente democrático para las nuevas provincias del sur.

Palabras claves: Patagonia, Dictadura, Sociedad Civil, Política, Persecución

Abstract: From 1955 Argentina undergoes profound changes associated with the end of the Peronist experience and proscriptive pact gestated from that moment between the military command and their civilian allies. In a climate of violence and political unrest, the arguments of the electoral exclusion of Peronism accompanied by measures to achieve full desperonization of Argentina society were accompanied by the support and collaboration of civil society to the ideological postulates of the self-appointed Liberating Revolution. In Patagonia Argentina and as a manifestation of "territorial legacy" neither the political leadership nor civil society managed to escape what in Gramscian terms constitute the spirit of time and assumed exclusive positions and justifying the electoral proscription and desperonization, were evidenced in both the military government collaboration and the arguments expressed by conventional to define, through the enactment of the first provincial constitutions, an institutional profile and a democratic political regime to the new southern provinces.

Keywords: Patagonia, civil society, dictatorship, Political, Persecution

La Patagonia Argentina a mediados del siglo veinte

Durante largo tiempo, el vasto espacio del sur argentino –la mítica Patagonia- existió como un lugar marginal dentro de la política nacional. A partir del momento en que el Estado Nacional dominó soberanamente el sur una vez finalizada la conquista militar contra los pueblos indígenas (1879-1885), la Patagonia fue organizada primero como Gobernación (1878-1884) y a partir de 1884 se aplicó en ella el formato político de inspiración norteamericana de los Territorios Nacionales. Esta administración centralizada bajo estricta tutela estatal motivaba el escaso interés de las fuerzas partidarias de proyección nacional –como el radicalismo y el socialismo- por vincularse más estrechamente con la dirigencia política patagónica dado que sus habitantes no votaban para la elección de presidente ni para los representantes del Congreso Nacional. Si bien legisladores y funcionarios estatales viajaron al sur en varias oportunidades, la Patagonia aparecía en la agenda estatal como un desafío para completar la “argentinización” del país y como un espacio que requería potenciar su desarrollo económico, fundamentalmente en base a la riqueza minera y petrolera (Navarro Floria, 1999). Fragmentada en cinco territorios nacionales-Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego- y una Gobernación Marítima- Comodoro Rivadavia entre 1944 y 1955-, el litoral atlántico patagónico desarrolló lentamente la economía ganadera basada en el ovino y trato de sortear las dificultades que la carencia de infraestructura y obras de riego ocasionaban para el desarrollo agrícola en los valles de Río Negro y Chubut (Bandieri, 2005).

Hasta la llegada del peronismo en 1946, los sectores dominantes locales-fundamentalmente comerciantes y hacendados- presentaban un papel activo en la gestación de asociaciones rurales y culturales y en la prensa local. Accedieron a la política a través de los Consejos Municipales y Juzgados de Paz nucleados en agrupaciones comunales o filiales de los partidos nacionales. Los cargos electivos municipales constituían los escasos resquicios para el ejercicio de los derechos políticos, limitados por la ley de Territorios Nacionales de 1884 a localidades con población superior a mil habitantes. Empero, muchas veces los municipios fueron intervenidos por el poder central en razón de acefalía o situaciones de conflicto entre sus integrantes. Por otra parte, los golpes de Estado de 1930 y 1943 implicaron una involución en el carácter electivo de estos municipios ya que conjuntamente con el avance de las autoridades de facto sobre los cargos representativos, los municipios de los territorios nacionales perdieron su autonomía.

A partir de 1946 estos elencos dirigentes de larga vigencia –sobre todo en la Norpatagonia- fueron desplazados por nuevas figuras provenientes del movimiento peronista, que penetró masivamente los territorios instalando agencias estatales y unidades básicas para la difusión partidaria y electoral. Desde la Reforma Constitucional de 1949, la progresiva participación de los habitantes en instancias electorales nacionales¹ se vio completada en 1955 con la autonomía política provincial de Neuquén, Río

1 En la Constitución de 1949 y por el artículo 81, los habitantes de los territorios quedaron habilitados para votar presidente y vice en las elecciones de 1951. La Ley N° 14032 de 1951 les concedió la posibilidad de elegir un delegado parlamentario con voz pero sin voto a la vez que se decidió convertir en provincias a Chaco y La Pampa. En 1953 fue provincializada Misiones y los restantes territorios- Formosa y los territorios patagónicos- fueron autorizados a votar para vicepresidente de la Nación. En ese mismo año la Ley 14315 les permitía la elección de autoridades ejecutivas y legislativas provinciales.

Negro, Chubut y Santa Cruz, que pasó a denominarse Provincia Patagonia. En el sur los comisionados nacionales nombrados por el gobierno peronista tomaron las primeras medidas para instalar el orden provincial.

La constitución del orden provincial cancelaba un período de larga vigencia en el sur de esta organización centralizada. El interrogante era cómo podría llegar a influir sobre los agentes decisores de la estructura provincial en construcción, los casi setenta años de marginación de la Patagonia de las contiendas electorales nacionales, al igual que el control social ejercido sobre la población y la sujeción funcional y administrativa que había detentado el gobierno central sobre los espacios ahora convertidos en provincias y que se ha denominado Republicanismo Tutelado (Ruffini, 2007). El interrogante es, entonces, si los dirigentes políticos que marcaron con su discurso y acción la impronta fundacional de las provincias patagónicas, se adaptaron rápidamente y con criterios propios y autónomos a las nuevas condiciones de participación e inserción en el esquema político nacional creadas por la provincialización o manifestaron dificultades en el ejercicio del poder, en la construcción de consensos y en la capacidad para crear comunidades políticas pluralistas e incluyentes debido al déficit de ciudadanía sufrido durante la etapa de dependencia del gobierno central.

Esta preocupación nos introduce en la problemática del poder político, que como concepto articulador de la realidad social tiene potencialidad para reflejar la especificidad de "lo político", entendiendo como tal a un campo que -para algunos autores- implica primordialmente conflicto y antagonismo, mientras que para otros también incluye instancias de negociación y consenso (Mouffe, 2011, p.27; Foucault, 1988, pp. 3-20). El campo de lo político es un campo de poder en el que las fuerzas activas definen su capital específico: la producción y reproducción de la dominación, una realidad relacional que se estructura sobre la base de la diferencia entre personas o grupos. La política como dominación y articulada en torno al gobierno de una sociedad, se halla atravesada por las relaciones de poder que resultan constitutivas de las relaciones sociales (Bourdieu, 1996: p. 138).

El golpe militar de septiembre de 1955 puso entre paréntesis la organización provincial patagónica. En ese marco se suspendieron las medidas destinadas a instalar la burocracia provincial. Simultáneamente, el gobierno de facto que pronto devino en dictadura iniciaba la investigación de las acciones y bienes del Partido Peronista, ex funcionarios de gobierno y dirigentes, enmarcada en la proscripción electoral como parte del proceso de desperonización de la sociedad y la política argentina. En cada provincia se instalaron Comisiones Investigadoras con sus correspondientes sub-comisiones que obraban como filiales de la Comisión Nacional y cuyo accionar profundizó la fractura y polarización social esbozada en los finales del peronismo.

En 1957 las nuevas provincias, por disposición del gobierno de facto, dictaron su constitución y un año después eligieron su primer gobierno electivo. Pero el aparato estatal de las noveles provincias del sur no estaba consolidado. A pesar de que se habían producido algunas transformaciones, faltaba mucho por definir en la estructura de las provincias, que debían organizarse para darle una dirección a un proceso histórico construido socialmente. El pasaje de un gobierno centralizado a autónomo, de una población con derechos políticos restringidos a ciudadanos plenos, de prácticas electorales esporádicas protagonizadas por agrupaciones vecinales o proto-partidos a elecciones periódicas,

libres y con participación de fuerzas políticas nacionales, implicaba una completa mutación de la manera en que se venía ejerciendo la política.

En este sentido, debemos considerar al trayecto histórico-político de una región, provincia o Estado como resultante de la manera por la cual las fuerzas sociales devinieron fuerzas políticas, la forma en que se estructuró la conciencia social y las prácticas colectivas que definen y traducen una identidad cultural compartida (Zemelman, 2007, p. 36). El Estado como condensación de fuerzas sociales articula y moldea sus tres dimensiones –la burocracia, el sistema legal y la identidad colectiva– y lo hace mientras se está organizando. Por ello el continente tridimensional del Estado no surge abruptamente de una normativa y se presenta ya definido *per se*, sino que se construye socialmente en función de la relación de fuerzas existente (O'Donnell, 2003; pp. 34-35).

El objetivo de este artículo es analizar el involucramiento de la sociedad civil y la dirigencia política patagónica con los principios y fines de la autodenominada Revolución Libertadora durante la etapa de transición de territorios a provincias (1955-1958), a través de las acciones efectivas de denuncia y persecución impulsadas por el gobierno de facto y en los debates de las Convenciones Constituyentes de 1957, para advertir cuál fue el grado de adhesión de la sociedad patagónica a la política proscriptiva y esclarecer el contenido dado a la democracia y al pluralismo político por parte de los que definieron el orden provincial. Nuestra hipótesis se orienta a pensar que se manifestaron rasgos de continuidad con la etapa anterior que nos permiten afirmar la presencia de lo que vamos a definir como un “legado territorial” de alta movilización social acompañado de conflictos en los que el enfrentamiento personal aparece como nota dominante, en el marco de la construcción de un orden provincial que con escasos matices acompañó, apoyó y consensuó un modelo fundacional excluyente.

Para María Estela Spinelli las comisiones investigadoras formaron parte del proyecto pedagógico de la desperonización ya que la difusión de los resultados de las investigaciones estigmatizaba al peronismo como un gobierno corrupto y alentaba la desmitificación del líder y de su gobierno (Spinelli, 2005, pp. 67). Su finalización abrupta –en abril de 1956– puede relacionarse con presiones empresariales y de las corporaciones económicas nacionales e internacionales ante los hechos investigados (Sáenz Quesada, 2007: 155 y ss). Por su parte, Silvana Ferreyra (2014) ha trabajado las comisiones investigadoras en la provincia de Buenos Aires y Chaco en pos de articular la tipificación de delitos, las motivaciones de las denuncias y su relación con los conflictos políticos. En cuanto a la Patagonia existen pocas referencias acerca del alcance de la desperonización y la persecución política y sobre la acción de las comisiones investigadoras provinciales o locales. Para Neuquén, un primer acercamiento en este sentido se advierte en Mases y Cuminao (2012) y en Rafart y Mases (2001) mientras que para Santa Cruz en Bona y Vilaboa (2007). Las investigaciones sobre Río Negro ponen el acento en el gobierno del Gral. Aramburu como el momento de mayor violencia política en el que rápidamente se puso en marcha el aparato represivo, se activaron las comisiones investigadoras y se detuvieron a las autoridades del gobierno justicialista (Mases y Rafart: 2001, 190 y ss.; Iuorno: 2007, 396 y ss.). Para Río Negro se ha demostrado que la represión estatal estuvo presente en ambos gobiernos–Lonardi y Aramburu– señalándose la participación activa de la sociedad civil y política rionegrina en la labor de las comisiones investigadoras (Ruffini, 2012).

Sobre las convenciones constituyentes de la Patagonia, Enrique Mases y Mariano López Cuminao analizan la Convención Constituyente Neuquina desde la perspectiva de la Unión Cívica Radical Intransigente, las tensiones provocadas por la desperonización y los intentos de captación de los votos peronistas (Mases y López Cuminao, 2012: 96-100) complementando un aporte más general que identificó las problemáticas-electorales y económicas-objeto de preocupación de los convencionales (Arias Bucciarelli, González y Scuri, 1993: 336-343). Por su parte una publicación reciente destaca las características de la Constitución neuquina fundamentalmente en los avances realizados en el campo de los derechos laborales (Navarro Floria y Nicoletti, 2014: 149-174). Para Chubut, los aportes realizados permiten advertir la necesidad de develar una trama corporativa-partidaria urbana presente en la Convención chubutense y refutar la idea de una constitución progresista (Gatica y Pérez Álvarez, 2012). Santa Cruz fue trabajada en función de la conformación de expresiones partidarias y su desempeño en la labor de la Constituyente y la incidencia del clima de ideas desarrollista en los aspectos vinculados con el régimen económico y social (Bona y Vilaboa, 2005). La Convención rionegrina ha sido analizada en relación con las posturas políticas vinculadas con la proscripción peronista (Ruffini, 2012) y la incidencia del regionalismo y las pujas locales en los debates por la capital del territorio (Marchisio, 2014, Iuorno, 2007).

Este artículo se realizara con fuentes primarias, fundamentalmente expedientes generales del Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio que contienen los legajos de investigación y las memorias provinciales; documentación proveniente de los archivos de las provincias patagónicas, discursos de autoridades de facto, prensa local y diarios de sesiones de las Convenciones Constituyentes de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

La Patagonia en el marco del gobierno militar ¿una manifestación del legado territorial?

Como se ha expresado, el presidente de facto Eduardo Lonardi (1955-1956) postergó la ejecución de la ley N° 14.408/55 de creación de nuevas provincias patagónicas sancionada durante los últimos meses del gobierno peronista. En su reemplazo, el gobierno provisional dictó un Estatuto para el gobierno y administración de las provincias que tuvo vigencia hasta la sanción de la Constitución Provincial.² Tierra del Fuego quedó provisionalmente a cargo de la Provincia Patagonia hasta 1957, cuando se dictó un Estatuto especial y se creó una gobernación militar dependiente de la presidencia de la Nación, manteniéndose como Territorio Nacional hasta 1991. En el caso de las provincias Chubut y Patagonia la transición fue más compleja. Al disolverse la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-55), su parte norte quedó para Chubut y la parte sur para la Provincia Patagonia, que en 1956 recobró su antigua denominación de Santa Cruz.

En cada provincia, los interventores nombrados por el peronismo fueron desplazados y asumieron nuevas figuras provenientes en su mayoría del orden castrense. En las sociedades patagónicas, gran

2 República Argentina. *Anales de Jurisprudencia Argentina*. Año de 1956, Tomo XVI-A, pp. 755-758.

parte del arco político y social celebró el cambio de gobierno.

Para los dirigentes políticos, algunos de ellos vinculados con el partido Unión Cívica Radical aliado de los golpistas, el alejamiento del poder que habían sufrido con la llegada del peronismo no había sido fácil de aceptar y veían con este cambio y la vigencia del pacto proscriptivo la posibilidad del retorno. A su vez, gran parte de la sociedad acompañó los festejos por la asunción del nuevo gobierno militar. No olvidemos que eran sociedades cuasi de frontera, sin clases altas “tradicionales” sino más bien sociedades rurales, con sectores dominantes locales que habían cooptado el poder y sectores populares rurales nativos o mestizados, en algunos casos pequeños propietarios u ocupantes de campos fiscales, peones asalariados y empleados urbanos (empleados estatales y de comercio, obreros de la construcción, minas y pozos petrolíferos). En cada provincia las localidades más importantes competían en la puja por el poder tratando de obtener o asegurar su capitalidad³ con el apoyo de asociaciones rurales⁴, comerciales y la prensa local. Desde el punto de vista demográfico, el norte de la Patagonia concentraba la mayor parte de la población sureña en las provincias de Río Negro y Neuquén, esta última contando aún con una importante presencia chilena (Navarro Floria y Nicoletti, 2014) que también se advierte en la Provincia Patagonia, que contaba con un 60% de población de ese origen.

Una vez producida la revolución representantes del clero, autoridades civiles y organizaciones sociales y culturales expresaron la adhesión al nuevo gobierno. En todas las provincias patagónicas se efectuaron celebraciones populares- caravanas de vehículos y hasta carrozas adornadas en Viedma y Roca (Río Negro) con importante participación de jóvenes estudiantes festejando la caída del gobierno peronista. Estos actos festivos estuvieron acompañados de algunos episodios violentos y de vandalismo contra estatuas, placas, unidades básicas justicialistas-con quema de archivos- y periódicos como *Bariloche* (Río Negro) de la localidad homónima, cuyo edificio fue destruido.⁵ En Gaiman (Chubut) a los pocos días de la revolución se registró una manifestación popular en homenaje a las Fuerzas Armadas y al gobierno revolucionario.⁶ En Río Gallegos (provincia Patagonia) la población aprovechó la llegada de un torpedero para rendir homenaje al conjunto de las Fuerzas Armadas.

A poco de asumir y en función de la decisión de desperonizar la sociedad, los interventores federales nombrados por el gobierno de facto recibieron la orden de eliminar los nombres de Perón y Eva de calles, plazas, ciudades y monumentos, suprimir feriados celebratorios vinculados con el peronismo y libros de texto alusivos de los planes de estudio. Simultáneamente, debían instalar las Comisiones

3 En el caso de Neuquén, la misma capital, Chos Malal y Zapala; en Río Negro General Roca, Bariloche y Viedma; en Chubut Rawson, Trelew y Comodoro Rivadavia; en Santa Cruz Río Gallegos y Comandante Piedrabuena.

4 Por ejemplo la Sociedad Rural de Neuquén, la Sociedad Rural de Río Gallegos (Santa Cruz), la Cámara de Agricultura, Industria y Comercio de Neuquén, la Federación Económica de Santa Cruz, entre otras.

5 “Se realizan entusiastas manifestaciones en Carmen de Patagones y Viedma celebrando jubilosamente el triunfo de la revolución”, *La Nueva Era*, Carmen de Patagones, 1º de octubre de 1955, p.3, col 2-3; “Frente a la revolución argentina”, *Río Negro*, General Roca, 23 de septiembre de 1955, p.1, col 2, entre otros.

6 Archivo Histórico de Chubut, Fondo Documental Gobernación del territorio del Chubut, 1885-1957, Expedientes Microfilmados (en adelante AHCH), Rollo N° 1229, Nota del interventor Federal al Ministro de Interior y Justicia, 24 de octubre de 1955; Rollo 1224, Expediente 2192, nota del 24/9/1955.

Investigadoras en sus provincias. El objetivo era "...mostrar a la Nación aquellos hechos que habiendo constituido una corrupción administrativa o moral sean capaces de gravitar en la opinión pública en forma tal que conmuevan profundamente toda esta organización de tipo político-delictiva que accionaba en todo el país durante doce años".⁷

Las Comisiones Investigadoras creadas para el sur fueron presididas por militares con la excepción de Río Negro y Chubut en las que hubo presidentes civiles.⁸ Los integrantes de las comisiones eran figuras locales, vinculadas a corporaciones o a partidos como el radicalismo en Neuquén y en Río Negro, provincia en la que también participó el Partido Socialista mientras que en Patagonia se observó una notoria presencia de militares en las comisiones. En la Comisión de Río Negro actuó el abogado radical Edgardo Castello quien será el primer gobernador constitucional de la provincia en 1958. En Chubut su segundo presidente también fue civil -Julio Ibarguren-, quien manifestaba que deben "...juzgar a los ciudadanos que delinquen o cooperaron en la subversión del orden republicano y en la deformación de las conciencias".⁹

En líneas generales las comisiones investigadoras recibieron amplio apoyo de la sociedad civil y sus instituciones representativas. Como parte de la tendencia nacional colaboracionista de las fuerzas políticas con el gobierno de facto, tanto las organizaciones de la sociedad civil como los partidos políticos patagónicos mantuvieron una estrecha relación con el gobierno de la intervención y en muchas oportunidades denunciaron no sólo a vecinos sino también a autoridades judiciales. El interrogante es cómo interpretar el apoyo masivo de la sociedad patagónica a las acciones y decisiones del gobierno de facto.

Según el presidente de la Comisión de Neuquén Tte Angel Barbieri la colaboración social se explicaba por las "...ansias retenidas de la gente para que por fin bajo el nombre de Revolución Libertadora se les hiciera justicia volviendo al país a la normalidad que tanto aspiraba".¹⁰ Sin embargo creemos que existe otro elemento clave a considerar. La modalidad con la que los noveles espacios autónomos resolvieron su incorporación tardía a la Nación, si asumieron un perfil propio o imitaron el de las provincias ya existentes y cómo resolvieron la ecuación democracia/dictadura presente en la arena política nacional a partir de 1955 constituyen dilemas a resolver. Creemos que para empezar a interpretar estas cuestiones, resulta importante tener en cuenta lo que hemos considerado el "*legado territorial*" sobre las provincias sureñas.

Esta conceptualización que presentamos alude a los componentes políticos y sociales mas acentuados y persistentes del formato territorial desarrollado entre 1884 y 1955, que pueden haber influido en

7 Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio.Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial.Clasificación y Custodia de Actuaciones.Comisiones Provinciales de investigación (en adelante AGN-FNRP). Provincia de Río Negro, legajo N° 1066, Directivas para la intervención Federal, 8 de noviembre de 1955.

8 A modo de ejemplo, en Neuquén el Teniente Angel Barbieri, en Patagonia el capitán de Navío José María Guzmán, en Chubut el teniente de navío Alberto Schneidewind, al poco tiempo reemplazado por Julio Ibarguren; en Río Negro Enrique Geddes.

9 AGN-FNRP, Caja N° 1, Provincia de Chubut, nota del 6/1/1956, Comisión Central de Chubut a Leonardo Mc:Lean, f 2.

10 Archivo General de la Nación,Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, Comisión Nacional de Investigaciones, (en adelante AGN- CNI), Memorias de las Comisiones Provinciales, Caja 13, Memoria original de Neuquén, f 1.

forma positiva o negativa sobre el perfil que asumieron las nuevas provincias del sur teniendo en cuenta la pervivencia de actores sociales y políticos de la etapa territorial durante los primeros años de autonomía provincial. A los fines analíticos, deslindamos del mismo lo que consideramos sus manifestaciones más visibles: autoridades sin arraigo, absentistas, carentes de autonomía e iniciativa; proto-partidos o filiales de agrupaciones políticas nacionales con intereses locales o regionales hegemonizados por sectores comerciantes y terratenientes que dirimían los conflictos mediante la violencia y con escasa capacidad incluyente; prensa activa y con involucramiento en la actividad política, sociedad civil movilizadora y participativa, que se expresaba mediante demandas pero también conflictos; entre otros. Para esta contribución y teniendo en cuenta que estamos analizando una etapa dictatorial portadora de un alto grado de violencia, el comportamiento de la dirigencia política y la sociedad civil resultan de especial importancia.

A lo largo de la etapa territorial, la sociedad civil patagónica demostró ser una sociedad activa y movilizadora. No solo se involucraba en contiendas políticas y tomaba partido sino que ante situaciones críticas- como por ejemplo las grandes inundaciones de 1899 en Río Negro y Chubut- asumía un rol participativo. Esto que forma parte de lo que llamamos el "legado territorial" aparece como un rasgo de continuidad en esta etapa. Durante la "Revolución Libertadora", la sociedad patagónica se movilizó y denunció con un tono cargado de un fuerte tinte revanchista. En Neuquén se registraron varias denuncias de particulares contra policías, personal de las escuelas y ferroviarios. En esta provincia llama la atención las denuncias de subalternos contra superiores, lo que señala el grado de persuasión de las autoridades revolucionarias sobre la totalidad de los empleados, animando la delación y la denuncia. En la provincia Patagonia hubo denuncias de vecinos sobre empleados de Aduanas, jueces de paz, comisionados municipales y directores de escuela.

En esta escalada de denuncias se entremezclaron cuestiones personales, revanchismo y cierto grado de violencia. Se dirigían al interventor, a los ministros o a la Comisión Investigadora Provincial o local. Generalmente las realizaban particulares o en algunos casos grupos de vecinos. Se solicitaba la intervención de organismos alegando la presencia de figuras vinculadas con el justicialismo que constituían una verdadera "amenaza y peligro para la moral". Los motivos eran por acciones o dichos de los denunciados, ya sea autoridades, empleados o instituciones, pero también por omisiones -la asistencia a un acto patrio por ejemplo- o expresiones orales de difícil probatoria. Se los acusaba de vínculo -aunque sea emocional- con el gobierno justicialista y la persona de Perón o por presunción de connivencia con el mismo ya sea por omisión o ausencia de palabras en favor del gobierno de facto. No se presentaba prueba alguna y bastaba la declaración para que la policía iniciara una investigación. Cuando la sospecha era de connivencia y para prevenir cualquier reacción contra el gobierno de facto, los resultados de las denuncias implicaban frecuentemente el traslado o cesantía o la detención como presos políticos en la cárcel de Viedma o Río Gallegos.¹¹ Pero no todas las denuncias tenían resolución favorable. En el caso de Neuquén la falta de prueba era suficiente para archivar la causa o la pertenencia de los denunciados al orden castrense alejaba el riesgo de investigación. Las expresiones de los vecinos avaladas frecuentemente por los medios de prensa se orientaban a

11 Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro. Sección Administración de Gobierno (en adelante AHP-RN), año de 1955, Caja Nº 18- B, Expediente C-421, 19 de octubre de 1955.

conservar la “libertad conquistada” y separar de sus cargos a figuras identificadas con el régimen depuesto que según manifiestan amenazan la moral: “...no escapa a nuestro entender que la tarea de higienizar el país es ardua pero creemos que cambiando la cabeza de todas las reparticiones y oficinas la tarea será mas llevadera”.¹²

Los presidentes de las comisiones investigadoras solían referir que el rol de la sociedad era más de denuncia, de delación que de trabajo activo, resultando difícil en ocasiones conformar las sub comisiones investigadoras. El compromiso de la sociedad civil pasaba por la denuncia –siendo frecuente sobre el personal de los establecimientos educativos- y el ofrecimiento de pruebas no así por el compromiso activo, como refieren en Chubut.¹³ Por otra parte y durante su labor, las Comisiones recibieron apoyo de empleados de instituciones que donaron su tiempo libre y como así también de organizaciones económicas que expresaron su deseo de colaborar, como por ejemplo la Federación Económica de Comodoro Rivadavia en Chubut o el Colegio de Abogados de General Roca en Río Negro.

Del mismo modo y en función de los sectores dominantes locales o regionales, la creación de Juntas Consultivas en las provincias contó con la participación de las sociedades rurales locales, las federaciones económicas y cámaras industriales, directores de escuela y hasta la Confederación General del Trabajo (CGT) que en Patagonia participó mediante su delegado regional. En la Provincia Patagonia la Junta Consultiva inició con mucho entusiasmo su labor, proponiendo diversas medidas para estudio y solución de los problemas de la provincia. Su carácter era corporativo ya que participaban en ella representantes de sociedades rurales, escuelas, bancos, cámaras de comercio, delegados de la CGT y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).¹⁴ La Junta de Río Negro en cambio tenía un carácter más político. Estaba integrada por dos representantes de los partidos políticos “honorables y capaces” (artículo 2) y de las fuerzas independientes de la provincia, actuando el ministro de Gobierno como su presidente. Participaron en ella siete integrantes, dos por cada fuerza política -partidos Socialista, Demócrata Nacional, Demócrata Cristiano- y un representante por las fuerzas independientes. El radicalismo que aceptó integrar las comisiones investigadoras y la subcomisión provincial liquidadora de los bienes del ex Partido Peronista creada en enero de 1956, no participó de esta Junta quizá para no aparecer directamente ligado a una tarea gubernativa de estrecha colaboración con la intervención.

Pero en Río Negro se advirtió una cuestión más espinosa: la creación de fuerzas paramilitares compuestas por vecinos y autoridades municipales que colaboraron activamente en la represión mediante la creación de comandos civiles revolucionarios o grupos de apoyo al gobierno de facto que pusieron bajo la dependencia de la policía local. Su función era vigilar, delatar y castigar, generando acciones no exentas de violencia.¹⁵ En algunos casos como los comandos civiles organizados en

12 AHP-RN, año de 1955, Caja N° 18-B, Expediente V-351, nota de jóvenes estudiantes, empleados y profesionales de Cipolletti al interventor Gualberto Wheeler, 18 de octubre de 1955.

13 AGN-FNRP, Comisiones Provinciales, Caja 1, provincia de Chubut, nota del 31 de marzo de 1956, Julio Ibarguren a Leonardo Mc Lean.

14 Archivo Histórico de la provincia de Santa Cruz. Fondo de la gobernación de la provincia. Sección Provincia Patagonia (en adelante AHCS-PP), Legajo N° 3, Expediente 8019, 9 de octubre de 1955.

15 AHP-RN, año de 1956, Caja N° 6, nota del comisario de Maquinchao al Jefe de Policía, 18 de junio de 1956

Ing. Jacobacci y Maquinchao, su emergencia podría estar relacionada con el levantamiento militar frustrado de los generales Tanco y Valle en junio de 1956; en otros casos como la Junta Pro Defensa de la Revolución Democrática de General Roca, resultan anteriores y aparecen a fines de 1955. En este caso, esta Junta emitió una amplia solicitada explicitando su constitución y objetivos y registrando múltiples adhesiones. En sus considerandos advertimos que se auto-asignó un rol de vigilancia, delación y control tanto de la opinión pública como de las autoridades como una forma de prevenir acciones de los "dirigentes desplazados".¹⁶

En cuanto a los restantes actores, la postura de la Iglesia Católica no fue uniforme ya que dependió de la adhesión personal de los sacerdotes –mayoritariamente de la orden salesiana de Don Bosco– instalados en el sur. Algunos con militancia activa, difundiendo panfletos y realizando denuncias, tuvieron un claro compromiso con uno u otro bando. A modo de ejemplo, mientras en Neuquén una cesantía masiva de obreros petroleros en Plaza Huincul motivó la intervención del sacerdote salesiano Ernesto Zsanco en favor de los despedidos, en la Provincia Patagonia en el paraje Los Antiguos, el sacerdote Natalio Astolfo realizó una serie de denuncias contra el presidente de la Comisión de Fomento, el director del Hospital Local, enfermeros y maestras. Su fervor con el gobierno de facto lo expresó al decir: "La Escuela de Perito Moreno es un nido de víboras peronistas...que los trasladen a un lugar donde, en nuevo ambiente, puedan rehabilitarse para bien suyo y nuestro".¹⁷

En el sur, los peronistas destinatarios de la represión ejercieron una resistencia mínima. Según las fuentes existentes solo se registraron algunos episodios aislados en localidades de la línea sur rionegrina como leyendas de apoyo al justicialismo y atentados contra la bandera nacional, hechos que fueron calificados por el gobierno militar como "subversivos".¹⁸ El levantamiento de Tanco y Valle en 1956 tuvo un repique en la localidad rionegrina de General Roca, cuando un grupo de civiles atacó la colonia penal y tomó como rehenes a civiles y autoridades del penal. El asalto fue frustrado por el comisario de Roca y los detenidos fueron trasladados a Neuquén.¹⁹

Pero en líneas generales, en las provincias patagónicas, el peronismo derrotado mantuvo un perfil bajo. En Neuquén se pudo constatar acciones de ocultamiento de libros, fotos, folletos y la desaparición del busto de Eva Perón en San Martín de los Andes. Pero la agitación obrera se manifestó como una forma de resistencia civil. En Neuquén las autoridades militares y vecinos manifestaban la preocupación por el personal obrero en la Comisión de Energía Atómica de Loncopue, en estado de rebelión, disponiéndose la separación de varios empleados y la exoneración del secretario del gremio. Se registraron incidentes con varios detenidos en los sindicatos petroleros de ASTRA e YPF en Chubut, en los que el antiperonismo había retomado el control y en la ciudad de Caleta Olivia (Provincia Patagonia), en la que fue allanada la casa del suboficial del Ejército, peronista y dirigente

16 AGN-AI, provincia de Río Negro, legajo Nº 1068, 5 de diciembre de 1955.

17 AHSC-PP, Legajo 1, Expediente 3333-A, 3 de enero de 1956.

18 "Investigación de los hechos subversivos en la localidad de Maquinchao", La Nueva Era, 11 de agosto de 1956, p.5, col 4-5.

19 Véase las repercusiones de estos hechos en "Rodear la Revolución", Río Negro, 15 de junio de 1956, p. 1, col 2-3. "Formula declaraciones el Interventor de Río Negro", 29 de junio de 1956, p.2, col 1-2; "Sobre los recientes sucesos dio un comunicado la intervención nacional en la provincia de Río Negro", La Nueva Era, 16 de junio de 1956, p.1, col 2, entre otros.

de la Alianza Libertadora Nacionalista Federico Troxler, involucrado en el conflicto gremial en las petroleras chubutenses. Algunas medidas fueron resistidas por la población como la intervención al Colegio Nacional de Trelew en Chubut, que terminó con la renuncia del funcionario designado.²⁰

La proscripción en discusión. Las Convenciones Constituyentes: debates y planteos

Con una fuerte impronta simbólica, el gobierno provisional emitió un decreto-ley el 1º de mayo de 1956 en el que encaraba la cuestión constitucional, restableciendo la vigencia de la Constitución Nacional de 1853 -en tanto no afectara los principios revolucionarios- y derogando la Constitución peronista de 1949.²¹ Esta normativa suscitó debates y se cuestionó la potestad de un gobierno de facto para derogar una Constitución y dictar otra; de igual modo, la puesta en vigencia de la Constitución de 1853 y sus reformas no era plena: el imperio de la constitución quedaba sujeto a los fines del gobierno de facto y a las necesidades de organización y conservación del gobierno provisional.

La proclama también decidió el destino constitucional de cada una de las provincias argentinas. Podemos advertir tres situaciones diferenciadas: a) provincias cuya constitución fue derogada y se restablecieron las anteriores vigentes²² b) provincias cuya primera constitución fue derogada y se debía dictar una nueva constitución²³ y c) provincias sin constitución que debían convocar convenciones constituyentes: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Formosa.

La convocatoria a elecciones para la Convención Constituyente Nacional fue anunciada mediante decreto-ley Nº 3838 del 12 de abril de 1957 que declaró la necesidad de reforma parcial de la Constitución de 1853 con las reformas de 1860, 1866 y 1898. Entre los aspectos a reformar se incluyeron la cuestión electoral, los derechos sociales y el afianzamiento del sistema federal de gobierno.²⁴

Para algunos autores, el objetivo de la convocatoria a una Convención Nacional en 1957 excedía a la mera sustitución de una constitución derogada- la de 1949- por una nueva carta magna basada en la anterior constitución de 1853 y sus reformas. Se procuraba evitar en un próximo gobierno constitucional una mayoría peronista poniendo como obstáculo la representación proporcional de los sufragios emitidos, a la vez que acotar el poder presidencial y aumentar las prerrogativas del Congreso Nacional (Spinelli, 2005: 11-18). Sin embargo, las elecciones para constituyentes demostraron que

20 AGN-FNRP, Comisiones Provinciales, Caja 1, Neuquén, Expediente Nº 102.568, 17/4/1956; Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Comisión de ordenamiento de archivos. Expedientes secretos, confidenciales y reservados (en adelante AGN-ESCR), Caja 133, Expediente 149, 1956; ACH, Rollo 1228, Expediente 3014-R, 19 de octubre de 1955; Rollo 1234, Expediente 4425-I, 1º de diciembre de 1955; ASC-PP, Legajo 4, Expediente 9174, octubre de 1955, entre otros.

21 "Proclama del 27 de abril de 1956", en Anales de Jurisprudencia Argentina, T XVI -A, Decretos, 1956, pp.1-4.

22 Fue el caso de las catorce provincias históricas mencionado en el artículo 3º de la proclama.

23 Fue el caso de Chaco, Misiones y La Pampa (artículo 4º de la proclama).

24 Decreto-ley Nº 3038 del 12 de abril de 1957. Declaración de la reforma parcial de la Constitución Nacional, en Anales..., op.cit, Tomo XVIII A, pp. 389-391.

la desperonización había fracasado y el peronismo, aun con su caudal electoral menguado, seguía siendo una fuerza considerable, en esta ocasión bajo el ropaje del voto en blanco, que le proporcionó el primer lugar en la contienda con un 24%, lo que demuestra que el liderazgo de Perón continuaba vigente. Si bien la mayoría de los partidos respaldó la derogación de la Constitución de 1949, la Convención no fue exitosa en dictar una Carta Magna completamente renovada. La división de la UCR en dos ramas en 1956 –la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) –y el enfrentamiento entre Arturo Frondizi y Ricardo Balbín ocasionado por perspectivas diferenciadas acerca del destino futuro del peronismo y de la base electoral que lo sustenta, se trasladó al interior de la Constituyente, retirándose la UCRI de la misma una vez inauguradas las sesiones y disolviéndose la Convención por falta de quórum (Novaro, 2010: 30-35).

En la Patagonia se realizaron elecciones para Constituyentes en julio de 1957 y la UCRI obtuvo un triunfo rotundo en todo el sur. En lo atinente a la representación política, la UCRI y la UCRP tuvieron representación en las cuatro provincias. Debido a la aplicación del sistema D'Hont, las agrupaciones minoritarias obtuvieron representación en el sur: fracciones de partidos políticos como el Partido Demócrata Cristiano presente en las cuatro provincias, el Partido Socialista y la Democracia Progresista en Neuquén, Río Negro y Chubut o partidos provinciales de escaso alcance como el Partido Demócrata de Río Negro en la provincia homónima, el Partido Demócrata (Neuquén), el Partido Comunista (Neuquén) y el Partido Conservador Popular (Santa Cruz). En Río Negro y Santa Cruz, el voto en blanco ocupó el segundo lugar mientras que en Chubut, el tercero. La cantidad de convencionales osciló entre 20 y 24 con un exiguo cupo femenino: dos representantes en Santa Cruz, una en Neuquén y otra en Río Negro, quedando Chubut sin representación femenina.²⁵

Al igual que en la población patagónica, las convenciones fueron conflictivas. En primer lugar emergieron tensiones partidarias que se centraron en la incongruencia de la UCRI, partido que a nivel nacional se retiró de la Convención de Santa Fe pero que a nivel provincial mantuvo su participación, alegando la necesidad de no entorpecer el diseño de un orden institucional. Estas tensiones se pusieron en superficie fundamentalmente en las convenciones de Chubut y Neuquén. En la primera la UCRP acusó a la intransigencia radical de hacer uso de su mayoría para imponer sistemas restrictivos.²⁶ En Río Negro la UCRI sufrió fracturas internas con la expulsión de dos convencionales – Manuel Porcel de Peralta y Justo Epifanio – y decidió retirarse de la Convención durante cinco sesiones en señal de protesta por la sanción impuesta a Bernardo Lavayen ante reiteradas ausencias a las sesiones, mientras que en Chubut el convencional de la UCRP Diógenes Varela Díaz sorprendentemente alegó “estado de inhibición mental y anonadamiento” y solicitó retirarse del recinto en las siguientes sesiones. Pero en Santa Cruz fue la bancada completa de la UCRP la que se retiró de la Convención alegando disconformidad con los planteos acerca de la validez de la convocatoria provincial.²⁷ Las

²⁵ En Neuquén la representante fue María Dolores de Mc Kean; en Río Negro Olga Frey de Niemeyer quien presidió la Convención; en Santa Cruz Leonor Altamirano (P. Conservador Popular) y Adelina Llana (UCRI), ambas de activa participación en los debates.

²⁶ Provincia del Chubut. Diario de Sesiones de la H. Convención Constituyente. (en adelante CCCH) sesión del 27 de noviembre, p. 331.

²⁷ Provincia de Río Negro. Honorable Convención Constituyente. Diario de Sesiones (en adelante CCRN), sesión del 20 de noviembre, p. 3; sesión del 21 de noviembre, p. 2; sesión del 25 de noviembre, p.2, entre otros; CCH, sesión del

fracturas intra-partidarias se advirtieron también al interior de las bancadas, en las que algunos episodios ensombrecieron el clima de deliberación como en Río Negro donde los convencionales denunciaron amenazas e intimidaciones, alteraciones en la aplicación del reglamento y en los días y lugares de reuniones de comisión y presiones al interior de las fuerzas políticas para modificar votaciones.²⁸

La segunda perspectiva es la vinculada a la coyuntura política signada por la caída de Perón, la Dictadura militar y la proscripción electoral. El gobierno de facto había sido, para los convencionales, necesario para abatir la "tiranía" y su objetivo era la restauración plena de las instituciones. En las expresiones se advierte una confusión acerca del concepto democracia que fue atribuido en forma persistente al gobierno de facto. Las ideas dominantes giraban en torno a un escenario actual democrático en el que el gobierno militar habilitaba el pasaje a la democracia y la anticipaba devolviendo a la ciudadanía el pleno ejercicio de sus facultades. La Revolución Libertadora quedaba justificada ante la historia y el pueblo, ya que había ejercido el derecho de resistencia a la opresión de la tiranía, había reordenado jurídicamente al país y encauzado la normalidad.²⁹

La proscripción del peronismo fue un tema de tratamiento en las convenciones patagónicas. En Neuquén y Río Negro y a diferencia de Santa Cruz, los representantes de la UCRI dejaron en claro que avalar el pacto proscriptivo del gobierno nacional no implicaba compartir muchas de las medidas tomadas.³⁰ Para el futuro presidente de facto José María Guido, convencional rionegrino (UCRI), la constitución que se dicte será provisoria y debe ser ratificada por el pueblo una vez finalizada la proscripción del peronismo.³¹ La Convención de Santa Cruz se movió en cambio en una actitud ambivalente: mientras la UCRP defendía sin fisuras al gobierno militar, la UCRI -en alianza con el conservadurismo popular- en ocasiones ponderaba al peronismo "partido político grande, popular y obrero" y criticaban la proscripción pero en otras justificaban calurosamente el golpe de 1955 que eliminó la "tiranía y el sectarismo".³² La más neutral fue la convención chubutense, empeñada en todo momento en no generar debates políticos y en la que se emitieron tibias críticas al gobierno peronista y no se expresó opinión alguna sobre la proscripción electoral. Pero en esta Convención el gobierno de la Revolución Libertadora fue juzgado con bastante severidad, alegándose su carácter de facto, las contradicciones entre el discurso y la acción y cuestionando las medidas de carácter económico. La convocatoria a elecciones generales para febrero de 1958 fue criticada, ya que implicaba apresurar la labor de la Convención y dejar para Chubut una representación en el Congreso acorde con los datos del Censo Nacional de 1947-un diputado- dato que no coincidía con los guarismos reales de

24 de noviembre, p. 230-234; CCSC, sesión del 21 de octubre, pp.74-83.

28 CCRN, sesión del 20 de noviembre, pp.5-10; sesión del 28 y 29 de noviembre, p.13.

29 CCH, sesión del 26 de octubre, p. 161; Provincia de Neuquén. Honorable Convención Constituyente. *Diario de Sesiones* (en adelante CCN), sesión del 31 de octubre, pp.99-103 y sesión del 25 de noviembre, p. 215; Provincia de Santa Cruz, Honorable Convención Constituyente, *Diario de Sesiones*, (en adelante CCSC), sesión del 9 de septiembre, p. 28.

30 CCRN, 23 de septiembre, 21, 24 y 25; 31 de agosto, 12; CCN, sesión del 31 de octubre, p.104.

31 CCRN, sesión del 23 de septiembre de 1957, pp. 12-13

32 CCSC, sesión del 9 de septiembre, pp.19-29; sesión del 21 de octubre, p.63-64 y 71, entre otros.

población.³³

Con respecto a la exclusión del peronismo, existía un acuerdo generalizado que condenaba el carácter despótico y dictatorial del gobierno depuesto y que se observa con escasos matices en las convenciones provinciales de Río Negro y Neuquén. En esta provincia, los convencionales opinaron que la proscripción afectaba a un “número reducido de ciudadanos” y que era resultado de una medida de seguridad tomada por el gobierno provisional.³⁴ Para ellos, Perón era “el tirano”, el “fulano”, “el señor que sabemos” o simplemente “ese”. Pero en Santa Cruz la UCRI y el P. Conservador denunciaron la exclusión peronista: “...lo que falta aquí no es el prófugo, sino una enorme parte del pueblo de la provincia, porque se le ha cerrado el camino del cuarto oscuro por la fuerza” mientras que en Chubut, como expresamos, no hubo discusiones al respecto.³⁵

A modo de conclusión

En 1955 la Patagonia pasó de ser un espacio centralizado a adquirir -merced a la Ley 14408- su autonomía política. Pero el golpe militar de 1955 incorporó al sur en el esquema autoritario del gobierno de facto dictatorial. Persecuciones, denuncias e investigaciones formaron parte del antiperonismo imperante y tradujeron un “espíritu de época” en el que por decisión estatal y con el apoyo civil, la mayoría peronista quedó imposibilitada de participar en la arena electoral.

En el sur se reprodujo la situación de las provincias en las que el antiperonismo reinante movilizó a la sociedad civil y motivó una catarata de denuncias que mantuvo en vilo a la población y generó tensiones y episodios con algún grado de violencia. Por su parte, la dirigencia política colaboró estrechamente con las autoridades militares a través de la participación en las Juntas Consultivas y el apoyo a los interventores federales.

El interrogante es como se articuló este antiperonismo con el formato de las nuevas provincias del sur. Aquí cabe referir nuevamente al “legado territorial” y su influencia en los primeros años de la autonomía provincial. Teniendo en cuenta que las gobernaciones centralizadas quedaron marginadas de las decisiones nacionales por casi setenta años, nuestra preocupación se centró en analizar la manera en que los nuevos Estados procesaron la etapa transicional de territorios a provincias y se incorporaron a la política partidaria y electoral. A través del comportamiento y expresiones tanto de la dirigencia política como de la sociedad civil en la etapa de investigación del gobierno depuesto así como en las convenciones constituyentes, creemos que puede advertirse claramente un sustrato político de modalidades de acción y gestión de la dirigencia y la sociedad civil con episodios conflictivos y de violencia que proviene de la etapa territorial. El desafío consiste en interpretar si este verdadero “legado territorial” condicionó la posición de los actores durante la transición y si perduró en el tiempo; si perjudicó o facilitó la obtención del consenso, posibilitó o impidió el mantenimiento

33 CCH, sesión del 24 de noviembre, p. 314; CR-CCH, sesión del 26 de octubre, p.161.

34 CCN, sesión del 31 de octubre de 1957, p. 99

35 CCN, sesión del 31 de octubre, pp. 100-109; CCSC, sesión del 9 de septiembre, p.30.

de la conflictividad social e incluso advertir cómo se tramitaron las cuestiones pendientes. También podríamos pensar que las nuevas provincias nacieron con una fuerte impronta democrática y pluralista que les permitió ignorar, atenuar o superar los rasgos pervivientes de la etapa anterior. Empero, la participación activa de la dirigencia partidaria y de gran parte de la sociedad civil en la trama de las investigaciones decididas por el gobierno de facto –denuncias, delación, participación en las comisiones, petitorios y notas-augura expectativas poco favorables para el disenso y el pluralismo político.

Para la etapa transicional que consideramos podemos esbozar dos respuestas. Uno de los rasgos fundamentales de ese legado se relaciona con el ejercicio del poder que presentó, durante la etapa territorial, una modalidad excluyente y de cooptación de organismos electivos. En ese sentido la exclusión aparece para ellos como algo naturalizado por los mismos setenta años territoriales como por la exclusión que ellos mismos detentaban sobre otras fuerzas políticas. Al plantear el modelo de provincia, los debates dieron cuenta de una postura favorable a la proscripción peronista, seguramente influida por la oportunidad electoral que dejaba la ausencia del peronismo en la competencia intrapartidaria. Pero al argumentar la exclusión, las palabras dieron cuenta del amplio consenso que la “Revolución Libertadora” había obtenido en la dirigencia política. Por otra parte, la escasa valencia del concepto democracia refleja la debilidad con la que estas provincias se incorporaban a la vida cívica al bastardear el término “democracia” y alterar sus sustancia original al relacionarlo positivamente con un gobierno militar dictatorial, algo que por otra parte aparecía como un componente esencial del antiperonismo dominante.

Será necesario entonces indagar de que manera estos formatos transicionales se sobreimprimieron al legado territorial y generan una modalidad conflictiva en las relaciones entre los diferentes poderes del Estado que desembocaría en la inestabilidad institucional de las provincias patagónicas en la década de 1960.

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación. Departamento Archivo Intermedio. Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial. Comisiones Provinciales, Neuquén, Chubut, Río Negro y Patagonia.

Archivo General de la Nación, Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, Comisión Nacional de Investigaciones, Memorias de las Comisiones Provinciales, Cajas 12 y 13.

Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio, Ministerio del interior, Comisión de ordenamiento de archivos. Expedientes secretos, confidenciales y reservados. Cajas 129 a 133.

Archivo Histórico de Chubut, Fondo Documental Gobernación del territorio del Chubut, 1885-1957, Expedientes Microfilmados, Rollos 1224 a 1258.

Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro. Sección Administración de Gobierno. 1955-1956.

Archivo Histórico de la provincia de Santa Cruz. Fondo de la gobernación de la provincia. Sección Provincia Patagonia. Legajos 1 a 6.

Periódico *Río Negro*. General Roca, 1955-1958.

Provincia de Neuquén. Honorable Convención Constituyente. *Diario de Sesiones*. Tomo Único, 1957.

Provincia de Río Negro. Honorable Convención Constituyente. *Diario de Sesiones*. Tomo único, 1957.

Provincia de Santa Cruz, Honorable Convención Constituyente. *Diario de Sesiones*, 31 de agosto-30 de noviembre, 1957.

Provincia del Chubut. *Diario de Sesiones* de la H. Convención Constituyente. Tomo único, 1957.

Periódico *La Nueva Era Carmen de Patagones*, 1955-1958.

Referencias

Arias Bucciarelli, M.; González, A. y Scuri, C. (1993). *La provincia y la política. Formación y consolidación del Estado neuquino (1955-1970)*. Bandieri, S., Favaro, O. y Morinelli, M. (coord.) *Historia de Neuquén*. (332- 367). Buenos Aires: Plus Ultra.

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bona, A., Vilaboa, J. (eds.) (2007). *Las formas de la política en la Patagonia*. Buenos Aires: Biblos.

Bona, A. y Vilaboa, J. (2005). *La política en Santa Cruz en la transición hacia la organización de la provincia 1955-1958*. (Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia), Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Ferreyra, S. (2014). *El delito de ser peronista. Una aproximación a las Comisiones Investigadoras durante la Revolución Libertadora*. (Ponencia presentada en IV Congreso de Estudios sobre Peronismo). Universidad de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 50, (Nº 3), pp.3-20.

Gatica, M., Pérez Alvarez, G. (2005). Provincialización, corporaciones y política: la Convención Constituyente de Chubut (1957). Gatica, M. et al, *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo*. (pp. 29-43). Buenos Aires: Imago Mundi.

Iuorno, G. (2007). La provincialización de Río Negro, Interregno y conflicto de intereses nacionales y locales. Ruffini, M., Masera, R. F. (eds.). *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro 1884-1955*. (391-405) Viedma: Legislatura de Río Negro.

Mases, E., López Cuminao, M. (2012). La luz de un fosforo fue. Auge y decadencia de la Unión Cívica Radical Intransigente Neuquina 1957-1962. Camino Vela, F. (ed.) *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. (89-110.) Neuquén: editorial de la Universidad del Comahue EDUCO.

Marchisio, R. (2014). *El camino recorrido hacia la provincialización. Río Negro entre 1884 y 1958*. (Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Ciencia Política del Litoral) Universidad del Litoral, Argentina.

Mouffe, CH. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O'Donnell, G. (2003). Democracia, desarrollo humano y derechos humanos. O'Donnell, G. Vargas Cullel, J., Iazetta, O. (Coord.) *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina* (25-147). Rosario: Homo Sapiens.

Navarro Floria, P. y Nicoletti, M. A. (2014). *Historia del Neuquén*. Neuquén: EDUCO.

Navarro Floria, P. (1999). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Argentina.

Novaro, M. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: siglo XXI.

Rafart, G. Mases, E. (2001). *El peronismo desde los territorios a la Nación. Su historia en Neuquén y Río Negro 1943-1958*. Neuquén: editorial de la Universidad del Comahue EDUCO.

Ruffini, M. (2007). *La pervivencia de la República Posible en los Territorios Nacionales. Poder y Ciudadanía en Río Negro*. Bernal: editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Ruffini, M. (2012). La "Revolución Libertadora" en el sur argentino. Persecución política y antiperonismo en Río Negro. *Revista E@latina* (Nº 41), pp. 37-58.

Saenz Quesada, M. (2007). *La Libertadora. Historia pública y secreta. 1955-1958*. Buenos

Aires: Sudamericana.

Spinelli, M.E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.

Zemelman, H. (2007). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: siglo XXI editores.

A FRANÇA E O GOLPE CIVIL-MILITAR DE 1964 NO BRASIL: DITADURA, REPRESSÃO E EXÍLIO

Paulo Cesar Gomes

Doutorando em História Social na Universidade
Federal do Rio de Janeiro (Brasil)

pcgomesb@gmail.com

Recibido 19.09.2016

Aceptado 09.10.2016

Para citar este artículo: Gomes, P. (2016). A França e o golpe civil-militar de 1964 no Brasil: ditadura, repressão e exílio, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, número especial Vol. 1*, pp. 108 - 128. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/franca-e-golpe-civil-militar-1964-no-brasil-ditadura-repressao-e-exilio/>

Resumo: O golpe militar de 1964 não prejudicou as relações políticas franco-brasileiras. Contrariamente, a chegada de um novo grupo ao poder foi vista pelas autoridades francesas como um sinal de maior estabilidade na política brasileira. Para eles, tudo parecia apontar para uma melhoria das relações bilaterais. Embora a intervenção militar tenha sido vista, de início, com alguma desconfiança, logo após a eleição de Castelo Branco, o novo regime, que aparentemente teria uma curta duração, foi reconhecido pelo governo francês. Mesmo que as relações econômicas e comerciais franco-brasileiras não representassem uma área prioritária para nenhum dos dois países, os modelos culturais franceses sempre foram cruciais para a formação das elites nacionais. Houve um empenho constante por parte das autoridades brasileiras para que as relações com aquele país não fossem afetadas pela conjuntura interna. Nesse sentido, o Itamaraty, por meio de sua representação diplomática em Paris, exerceu um papel fundamental no que concerne à preservação da imagem brasileira na França. Naquele contexto, os diplomatas brasileiros estiveram empenhados em impedir a divulgação de notícias sobre as práticas repressivas do regime militar e, ao mesmo tempo, esforçavam-se continuamente para propagar um quadro positivo do governo brasileiro, que não deveria, em hipótese alguma, ser identificado como um regime autoritário.

Palavras-chave: golpe civil-militar, ditadura militar brasileira, França, repressão, exílio.

Abstract: The military 1964 coup d'Etat did not damage the Franco-Brazilian political relations. On the contrary, the arrival of a new group to power was seen by the French authorities as a sign of increased stability in Brazilian politics. For them, everything seemed to point to an improvement in bilateral relations. Although military intervention has been seen at first with suspicion, soon after Castelo Branco election, the new regime, which apparently would have a short duration, was recognized by the French government. Even if the economic Franco-Brazilian relations did not represent a priority area for either of them, the French cultural models have always been crucial for the formation of Brazilian national elites. There was a constant commitment by the Brazilian authorities that the relations with that country were not affected by the internal political environment. In this sense, the Brazilian Foreign Ministry, through its diplomatic representation in Paris, played a key role regarding the preservation of the Brazilian image in France. In that context, Brazilian diplomats were engaged in preventing the dissemination of news about the repressive practices of the military regime and at the same time, struggled continuously to spread a positive picture of the Brazilian government, which should not, under any circumstances, be identified as an authoritarian regime.

Keywords: civil-military coup d'Etat, Brazilian military dictatorship, France, repression, exile.

Desde o fim da Segunda Guerra Mundial, os vínculos entre o Brasil e a França, tanto políticos, quanto econômicos e culturais, encontravam-se bastante frágeis, após passarem por um processo de enfraquecimento durante a contenda. Até às vésperas do golpe de 1964, as tentativas de restabelecimento das relações bilaterais, levadas a efeito por diplomatas de ambos os países, pouco frutificaram. Não havia disposição para o diálogo, as duas nações não se reconheciam como parceiras e houve uma forte tendência para o embate. Em linhas gerais, durante aproximadamente vinte anos, as relações políticas franco-brasileiras estiveram centradas na administração de conflitos. De fato, o Brasil nunca representou uma área economicamente ou comercialmente prioritária para a França. Em contrapartida, mesmo com a crescente importância que os Estados Unidos passaram a assumir para o Brasil após a Guerra, a França jamais deixou de figurar como o principal modelo cultural das elites brasileiras. Um país, símbolo de elegância e sofisticação, onde os grupos sociais mais abastados iam comumente passear, estudar ou mesmo buscar cuidados médicos. Além disso, a imagem da França, berço da Revolução Francesa, sempre esteve ligada à ideia de democracia, tendo cumprido “as principais etapas de construção de um Estado moderno” (Carelli, 1994, p. 34).

Em tempos de Guerra Fria, a perda de seu império colonial trouxe muita instabilidade para a IV República francesa. A crise estimulou a criação de uma nova agenda para as relações bilaterais com os países do chamado Terceiro Mundo. A política externa do general de Gaulle, já na V República, pautou-se em um pretensioso projeto de cooperação internacional fundamentado na “promoção dos vínculos culturais e da francofonia” (Lessa, 2000, p. 54). O país buscou apresentar-se como um interlocutor para os Estados que pretendessem assegurar sua independência nacional face à hegemonia norte-americana. A intenção era denunciar o maniqueísmo das configurações ideológicas da Guerra Fria e definir-se como uma espécie de terceira força da política mundial. Essa perspectiva nacionalista norteou a política externa francesa ao longo de praticamente todo o século XX. A estratégia, contudo, nunca chegou a alcançar grande êxito. As condições históricas eram outras. O país tinha altos índices de inflação, havia dificuldades para estabilizar a economia e aconteciam greves constantes nas indústrias e nos setores públicos. Em suma, os franceses não sabiam lidar com o avanço da presença norte-americana em todo o mundo e, ao mesmo tempo, com o forte recuo da cultura francesa, fator sobre o qual se baseavam a maior parte de suas parcerias internacionais (Lessa, 2000). A diplomacia francesa tem como traço marcante o investimento em uma política de trocas culturais institucionalizadas, sendo a França pioneira “na utilização de sua cultura como instrumento de política externa, pois ela vê muito cedo nesse recurso um meio de compensar suas fragilidades econômicas e de conservar seu status de grande potência” (Frank, 2012, p. 375).

Em 1964, um relatório foi preparado pela Embaixada brasileira em Paris para ser entregue ao diplomata Antônio Mendes Viana, que viria a ocupar o cargo de embaixador (1964-1966), a partir de agosto daquele ano. O documento tratava da situação das relações entre os dois países até aquele momento e colocava em evidência a perspectiva brasileira sobre aquela configuração histórica:

A França não reúne condições para contrapor-se, de modo positivo, à presença estadunidense na América Latina. Os meios a seu alcance, nesse setor, são restritos. A situação se modificaria, talvez, se a Comunidade [Econômica Europeia] encarasse com maior seriedade a eventualidade de canalizar parte apreciável de seus recursos para aquela região. Por

enquanto, as contribuições são bastante reduzidas e não se divisam melhores perspectivas.¹

Em contrapartida, em setores como o do fornecimento de assistência militar, a França sempre buscou, durante o século XX, substituir os Estados Unidos na América do Sul (Araújo, 2011).

Seja como for, a sequência de eventos desastrosos relacionados aos conflitos bilaterais, levou o presidente João Goulart, por recomendação do Itamaraty, a convidar o general Charles de Gaulle para visitar oficialmente o Brasil em 1964. A carta enviada ao presidente francês acabou servindo como um pedido de desculpas ao lamentar “as declarações feitas por pessoas não autorizadas” (Baeyens, 1975, p. 298). O convite foi aceito, uma viagem de três ou quatro dias foi agendada para o mês de outubro do mesmo ano, e o clima entre os dois países passou a ser mais amigável. Goulart também foi convidado para visitar oficialmente a França e teria programado a sua viagem para o mês de abril.

Nos meses seguintes, o Brasil viveria sérias conturbações políticas, que culminaram no golpe de Estado civil-militar. Esse cenário não passou despercebido na França. O famoso comício que seria realizado por João Goulart, no dia 13 de março daquele ano, em frente à Estação Central do Brasil, no Rio de Janeiro, foi noticiado pelas edições do dia 11 dos jornais *Le Monde*, *Le Figaro* e *Le Combat*. Os recortes das matérias foram enviados pela Embaixada ao Itamaraty acompanhados de um comentário de Raul de Vincenzi, no qual destacava a “manifestação de apoio à política do Presidente João Goulart” por parte daqueles periódicos. O jornal *Le Monde*, especificamente, alertava para uma ofensiva dos conservadores contra a esquerda e o presidente.² Já a edição de *Le Combat* do dia seguinte trazia uma matéria sobre os projetos de Goulart para a questão agrária e afirmava, de acordo com a transcrição do diplomata, que “o comício do dia 13 de março poderá ser marco relevante no processo de democratização do estatuto rural no Brasil, abrindo nossas vistas à conscientização reformista e superando os obstáculos parlamentares, de ordem conservadora”.³ No dia 19 de março, *Le Monde* publicou um editorial intitulado “Virada à esquerda no Brasil”,⁴ no qual analisava as implicações do comício no cenário político brasileiro. Para o jornal, que possuía uma visão bastante otimista com relação ao governo de Goulart, “a batalha que levam alguns líderes conservadores contra a transformação das estruturas brasileiras parece perdida de antemão”,⁵ com ênfase para a mensagem que o presidente havia transmitido ao Congresso Nacional, na qual afirmava estar decidido a renovar a sociedade brasileira. Mais tarde, após o golpe, os diplomatas brasileiros seriam orientados a interceder junto a determinados veículos da imprensa francesa e ao governo daquele país para tentar moderar o tom de crítica adotado por esses jornais, os quais passaram a expressar grande frustração com os

1 “Exposição ao embaixador Antônio Mendes Viana”. 16/6/1964. Ofício n. 363. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Secreto, Aeof/Deoc/363/920. (42)(85), Anexo.

2 “Comício de 13 de março. Remessa de recortes”. 19/3/1964. Ofício n. 152. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivo, DEOc/DI/152/500.

3 “Reforma agrária. Remessa de recortes”. 19/3/1964. Ofício n. 154. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivo, DIM/DI/154/500.

4 “Virage à gauche au Brésil”. “Situação política brasileira. Remessa de artigo”. 20/3/1964. Ofício n. 162. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivo, DEOc/162/500.

5 “La bataille que mènent certains leaders conservateurs contre la transformation des structures brésiliennes semble perdue d’avance”. Id.

rumos que a política brasileira havia tomado.

Todo esse movimento também foi observado pela Embaixada francesa no Rio. O encarregado de negócios Jean-Paul Anglès, que cumpria as funções de embaixador desde a partida de Jacques Baeyens, no entanto, não via o cenário político brasileiro com o mesmo entusiasmo dos principais jornais franceses. Pelo contrário, para Anglès, Goulart não controlava bem a situação, não era confiável e tampouco “representava realmente algo de muito durável no Brasil”.⁶ Em um telegrama enviado ao Quai d’Orsay no dia 16 de janeiro de 1964, Anglès explicitava sua percepção da conjuntura brasileira de modo ainda mais enfático:

Essa grave carência de poder se explica em parte pela pessoa do chefe de Estado: de um nível de cultura medíocre [...] e sem grande senso de interesse geral, o presidente Goulart é apenas um político brasileiro extremamente hábil, não é um estadista. Os aspectos negativos de sua personalidade, no entanto, são compensados por certa forma de orgulho que o torna sinceramente desejoso de marcar a sua passagem pela Presidência com algumas grandes realizações. [...] Infelizmente, João Goulart é impaciente, seu mandato lhe parece curto e ele quer resultados rápidos.⁷

O emblemático comício do dia 13 de março foi visto por Anglès como uma mensagem de desprezo de Goulart pelo Congresso Nacional. Uma tentativa de pressionar essa instituição a aprovar as reformas de base ou mesmo de realizá-las à força, ignorando o papel do Parlamento. Para o diplomata, o comício dava margem à interpretação de que se tratava do início de um golpe de esquerda, temido por vários grupos conservadores havia algum tempo, embora, para ele, Goulart não parecesse ter escolhido a via revolucionária. O presidente defendia reformas profundas, porém pacíficas. De todo modo, a manifestação havia sido um grande sucesso para Goulart, que usara a ocasião para mostrar ao país o apoio que lhe davam as massas populares. Até aquele momento, segundo o observador francês, os setores de oposição não demonstravam qualquer reação ou mesmo sinais de que pretendiam se organizar,⁸ o que foi um evidente equívoco de sua análise, pois a primeira Marcha da Família com Deus pela Liberdade ocorreria logo em seguida, no dia 19 de março, que, movida pelo “medo do comunismo”, teria sido “a maior manifestação política jamais vista no Brasil”.⁹

6 “C’était plutôt que l’on ne considèrait pas que Goulart représentait vraiment quelque chose de très durable au Brésil”. Entrevista de Jean-Paul Anglès à Luciana Uchoa, 11 de abril de 2000.

7 “Cette grave carence du pouvoir s’explique en partie par la personne même du chef de l’Etat: d’un niveau de culture médiocre [...] et sans grand sens de l’intérêt général, le président Goulart n’est qu’un politicien brésilien extrêmement habile, ce n’est pas un homme d’Etat. Les aspects négatifs de sa personnalité ont cependant pour contrepartie une certaine forme d’orgueil qui le rend sincèrement désireux de marquer son passage à la Présidence par quelques grandes réalisations. [...] Malheureusement, João Goulart est impatient, son mandat lui paraît court et il veut des résultats rapides”. “M. João Goulart”. 16/1/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Telegrama enviado ao Gabinete do Ministro, n. 20/31, Caixa 126.

8 “Situation politique intérieure. La manifestation du 13 mars, tournant décisif de la présidence Goulart”. 18/3/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d’Amérique, 347/AM, Caixa 126.

9 “Manifestations à São Paulo”. 24/3/1964. AMAE, Consulat Général de France à São Paulo, Nota enviada à Direction d’Amérique, 88/AM, Caixa 126.

Entretanto, nem todas as manifestações de esquerda eram vistas da mesma maneira pelo diplomata, já que ele elogiava o trabalho que Miguel Arraes vinha fazendo para o desenvolvimento da região Nordeste, pois, segundo ele, “em todos os países há coisas que se faz bem ou mal, qualquer que seja a filiação política”.¹⁰ Em documento enviado ao Quai d’Orsay no início de março de 1964, quando o mandato de Arraes completava um ano, Anglès fazia elogios bastante eloquentes ao governador de Pernambuco. Mesmo estando à frente de um dos estados brasileiros mais marcados pelo subdesenvolvimento e pela miséria, Arraes vinha alcançando resultados muito importantes em sua administração, fazendo com que ele se projetasse não apenas na região Nordeste, mas possibilitando-o exercer um papel de destaque no cenário político nacional nos anos seguintes. Em apenas um ano e apesar das críticas contundentes de grupos conservadores, Arraes havia conseguido modificar o clima político e social de seu estado, agindo sempre dentro da legislação vigente. Entre as medidas destacadas pelo diplomata estavam o estabelecimento de um salário mínimo obrigatório para os trabalhadores rurais, a utilização da polícia de modo racional e não mais de acordo com os interesses dos grandes proprietários de terras e, também, um audacioso plano de alfabetização em massa, que já vinha apresentando resultados positivos.¹¹

Após o sucesso algo inesperado da primeira Marcha da Família com Deus pela Liberdade, muitas outras foram organizadas por todo o Brasil (PRESOT, 2004). O clima político do país passou a ficar cada vez mais agitado e isso gerava apreensão nos meios diplomáticos. De acordo com o cônsul-geral da França em São Paulo, Geoffroy de la Tour du Pin, a Grã-Bretanha já teria enviado um plano de proteção e mesmo de evacuação de famílias britânicas em caso de problemas graves. O mesmo teria feito o governo dos Estados Unidos. Já o cônsul francês informou ao Quai d’Orsay que a única medida tomada por ele era recomendar aos seus compatriotas que deixassem os tanques de combustível de seus veículos completos, armazenassem água e estocassem certa quantidade de alimento, sobretudo se tivessem crianças em casa.¹²

A França e o golpe de 1964

Desde os primeiros momentos após o golpe, os assuntos ligados às relações internacionais alcançaram um enorme prestígio. Para os militares, era de grande importância que o novo regime fosse reconhecido pelos demais Estados e, principalmente, que não fosse visto como uma ditadura. Além disso, a política externa era considerada por eles como um meio que permitiria a realização de projetos considerados estratégicos como, por exemplo, colocar o país em uma posição mais elevada no sistema internacional e até mesmo transformá-lo em uma grande potência mundial. Nesse sentido, o Itamaraty, enquanto principal instituição formuladora e executora da política externa brasileira,

10 “Dans tous le pays quel qu’il soit qu’il y a de choses que les uns font qui sont bien ou pas, quelle que soit leur appartenance politique”. Entrevista de Jean-Paul Anglès à Luciana Uchoa, 11 de abril de 2000.

11 “Un an de gouvernement Arraes”. 2/3/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d’Amérique, 258/AM, Caixa 126.

12 “L’état de l’opinion”. 23/3/1964. AMAE, Consulat Général de France à São Paulo, Nota enviada à Direction d’Amérique, 87/AM, Caixa 126.

ocupou um papel fundamental ao longo de toda a duração do regime militar, embora atuasse em conjunto com as Forças Armadas quando lidava com temas relativos à segurança nacional (Gonçalves & Myiamoto, 2006). Há que se ressaltar, no entanto, que uma mudança de regime político em um país não significa necessariamente uma alteração dos princípios ideológicos de sua política externa e, do mesmo modo, a política externa de um Estado pode ser modificada sem que isso implique na instituição de um novo regime (Pinheiro, 2004).

Às vésperas do golpe de Estado que tirou João Goulart da Presidência da República, as relações franco-brasileiras encontravam-se em um processo de reconstrução. Foi, portanto, no início do governo de Castelo Branco que se buscou solucionar todas as pendências ainda existentes entre os dois países. Antes da chegada do general de Gaulle ao Brasil, uma missão negociadora foi enviada a Paris pelo Itamaraty para concluir a resolução do contencioso financeiro.¹³ Decerto, a finalidade era reverter a contrariedade que o modo de atuação do Brasil diante dos conflitos com a França havia causado àquele país, colaborando, assim, para melhorar a imagem brasileira no exterior. Como vimos, no momento do golpe nem a representação francesa no Brasil e nem a brasileira na França tinham um embaixador à sua frente, o que era resultado dos atritos decorrentes da chamada Guerra da Lagosta.

Poucos meses antes da intervenção militar, a perspectiva passada pela Embaixada francesa ao Quai d'Orsay era a de que, embora a conjuntura política brasileira estivesse bastante conturbada, as eleições presidenciais deveriam ocorrer normalmente no final de 1965. De acordo com o órgão, a hipótese de um golpe de Estado de direita, mesmo que possível, começava a se enfraquecer, pois o Exército tradicional vinha perdendo sua força ao ver homens ligados a Goulart e, portanto, partidários de uma esquerda nacionalista, colocados em postos-chave da instituição. Sendo assim, para Jean-Paul Anglès, o risco de um golpe de Estado viria muito mais da parte do próprio Goulart, que aparentava desejar uma ditadura de esquerda para impor reformas e, talvez, uma revisão constitucional que fortalecesse o seu poder e prolongasse o seu mandato ou mesmo permitisse a sua reeleição. Teria sido essa a sua tentativa ao solicitar ao Congresso Nacional a aprovação do estado de sítio e também quando elaborou um projeto de reforma agrária. Iniciativa que previa a expropriação de terras situadas na proximidade de rodovias federais para a utilização social, além do estabelecimento de um convênio com as Forças Armadas para que essas terras fossem as responsáveis pela execução das desapropriações.¹⁴ Essas medidas geraram, por exemplo, reações violentas dos grandes proprietários fundiários de Minas Gerais, entre os quais vários coronéis aposentados da Polícia Militar, que estariam dispostos a lutar por todos os meios para impedir a aplicação da reforma agrária.¹⁵

O próprio Serviço de Documentação Exterior e de Contraespionagem (SDECE), órgão francês de inteligência no estrangeiro, em nota de caráter secreto, informava ao então primeiro-ministro, Georges Pompidou, de que a real intenção de Goulart era tornar-se um ditador socialista marxista-

13 "Cópia de notas". 12/1/1965. Ofício n. 30. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos, DEOC/30/342.2(85).

14 "Situation politique intérieure: l'Armée et la réforme agraire". 31/1/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d'Amérique, 109/AM, Caixa 126.

15 "Agitation dans le Minas Gerais". 10/3/1964. AMAE, Service de documentation extérieure et de contre-espionnage (SDECE), Nota enviada ao primeiro-ministro, Secreto, n. D 31132/B, Caixa 164.

leninista, utilizando a seu favor a revolta dos sargentos.¹⁶ O presidente brasileiro estaria tentando desesperadamente conservar seu posto, mesmo que a Constituição brasileira não permitisse a reeleição.¹⁷ O discurso proferido por Goulart na sede do Automóvel Clube, no Rio de Janeiro, no dia 30 de março, apenas confirmaria essa perspectiva.¹⁸ Segundo esse mesmo órgão, no entanto, o Brasil corria um sério risco de colapso econômico e financeiro e apenas uma ditadura econômica rigorosa poderia sanar a situação.¹⁹

Como sabemos, o golpe não partiu de Goulart.

A repercussão da intervenção militar na imprensa francesa incomodou sobretudo o Itamaraty. A Embaixada de Paris enviava os recortes de todos os jornais que tratavam da situação política do Brasil.²⁰ O golpe havia repercutido, segundo o diplomata Raul de Vincenzi, em todos os jornais franceses, incluindo os populares. O diretor do jornal *Le Monde*, Hubert Beuve-Méry, publicou, na edição do dia 4 de abril, um editorial intitulado "A Ordem contra o Progresso", que dizia: "A legalidade de ontem toma a forma de uma vasta e tenebrosa conspiração comunista, enquanto a rebelião aparece como uma impressionante manifestação do patriotismo e da legalidade".²¹ Além disso, o correspondente no Brasil do referido veículo, o jornalista Irineu Guimarães, bem como o correspondente de *Le Figaro*, Daniel Garric, adotaram posições bastante críticas sobre a intervenção militar. Eles, de acordo com Raul de Vincenzi, buscavam contestar o fundamento legal da chamada "revolução" e duvidavam de seus propósitos democráticos. A atitude dos militares foi vista por esses jornais como uma reação da direita contra os avanços sociais propostos pela esquerda e a aplicação do rótulo genérico de "comunista" a qualquer opositor foi duramente criticada. Em uma carta-telegrama do dia 8 de abril de 1964, Raul de Vincenzi chamou atenção para a substituição do citado correspondente de *Le Figaro* por Max Olivier-Lacamp e ressaltou que este teria uma orientação ideológica diferente daquele, isto é, até aquele momento, não havia se posicionado de maneira crítica perante a situação política brasileira ao avaliar o processo da eleição presidencial.²² Ainda de acordo com Raul de Vincenzi, o ministro francês dos Negócios Estrangeiros, Maurice Couve de Murville, teria criticado a influência norte-americana sobre o Brasil, no entanto, logo em seguida, o Quai d'Orsay teria desmentido as suas palavras.²³ Cabe ressaltar que o antiamericanismo francês, nascido nos anos 1930 nos meios

16 "Le mouvement des sergents". 28/1/1964. AMAE, Service de documentation extérieure et de contre-espionnage (SDECE), Nota enviada ao primeiro-ministro, Secreto, n. D 29962/B, Caixa 164.

17 "Situation politique". 26/3/1964. AMAE, Service de documentation extérieure et de contre-espionnage (SDECE), Nota enviada ao primeiro-ministro, Secreto, n. D 31553/B, Caixa 164.

18 "Discours de M. Goulart (30 mars 1964)". 30/3/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d'Amérique, 439/AM, Caixa 126.

19 "Agravation de la situation économique". 25/2/1964. AMAE, Service de documentation extérieure et de contre-espionnage (SDECE), Nota enviada ao primeiro-ministro, Secreto, n. D 30706/B, Caixa 164.

20 O Setor Político da Embaixada era responsável por selecionar os recortes das matérias sobre o Brasil na imprensa francesa. Cf. 28/4/1964. Ofício n. 243. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos.

21 "La légalité d'hier prend la forme d'une vaste et ténébreuse conspiration communiste, cependant que la rébellion apparaît comme l'éclatante manifestation du patriotisme et de la légitimité." *Le Monde*, 4/4/1964. Cf. "Remessa de recortes". 7/4/1964. Ofício n. 187. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos, Deoc/DD/187/500.591.7(85), anexo.

22 "Eleição presidencial". 8/4/1964. Carta-telegrama n. 93. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Cartas-telegrama recebidas, Ostensivos, Deoc/DI/93/500.

23 "Remessa de recortes". 7/4/1964. Ofício n. 187. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos,

de extrema-direita, passara a fazer parte da vida política e cultural daquele país. Em meados dos anos 1960, aproximadamente a partir da intervenção dos Estados Unidos no Vietnam, essa tradição ganhou ainda mais força (Garot, 1994).

Logo após o golpe, o novo ministro das Relações Exteriores, Vasco Leitão da Cunha, enviou um telegrama para a Embaixada em Paris solicitando que Raul de Vincenzi fosse o mais rápido possível ao Quai d'Orsay esclarecer os motivos da intervenção militar e falar sobre a política externa do novo regime. No dia anterior, o recém nomeado ministro havia difundido um boletim para as representações do Brasil no exterior, no qual explicava as novas diretrizes da política externa nacional. A declaração, ao assegurar a permanência das alianças internacionais do Brasil, teve o efeito de garantir a transição pacífica para o novo regime, buscando evitar a perda de confiança e os efeitos negativos do golpe sobre as relações externas brasileiras. No telegrama mencionado, Leitão da Cunha solicitava a Raul de Vincenzi que traduzisse o boletim que ele próprio havia redigido e o entregasse em sua visita ao Quai d'Orsay. O objetivo era evitar que o governo francês adotasse a mesma perspectiva que a imprensa daquele país vinha difundindo sobre a "revolução". Leitão da Cunha reforçava "a estranheza que nos causam essas interpretações da imprensa francesa que se afastam da realidade, dando à opinião pública uma visão distorcida dos fatos".²⁴

No dia 9 de abril, o ministro concedeu uma entrevista coletiva sobre a política externa a ser adotada a partir daquele momento e aproveitou para reclamar da compreensão, segundo ele, equivocada da imprensa internacional, sobretudo a francesa, a respeito do que estava acontecendo no Brasil (Cunha, 1994). Ele afirmava que o Brasil manteria a normalidade de suas relações internacionais, sem restrições ideológicas, porém, admitia poder haver um esfriamento do intercâmbio brasileiro com países socialistas. Leitão da Cunha foi o primeiro ministro a tomar posse e, inicialmente, acumulou a pasta das Relações Exteriores com a da Saúde. Foi nomeado no dia 6 de abril, ainda pelo presidente interino Ranieri Mazzilli, já que Castelo Branco, eleito indiretamente pelo Congresso Nacional no dia 11 daquele mês, assumiria o cargo apenas no dia 15. A relevância internacional de Leitão da Cunha foi muito importante para a consolidação do regime no âmbito externo. Logo após a eleição, o general de Gaulle enviou um telegrama ao novo presidente, o que foi tido como o reconhecimento oficial da França sobre o novo governo.²⁵ Portanto, ao contrário dos EUA, que foi primeiro país a reconhecer o regime, a França, inicialmente desconfiada, só o fez depois que Castelo Branco foi escolhido presidente.

Alguns dias mais tarde, Raul de Vincenzi informou à Secretaria de Estado que havia solicitado uma audiência com o ministro dos Negócios Estrangeiros, Couve de Murville, mas que, na sua ausência, foi atendido pelo ministro das Reformas, Louis Joxe, o qual assumira interinamente a direção do Quai d'Orsay. Nessa reunião, o representante brasileiro entregou a tradução do documento ao ministro, conforme Leitão da Cunha solicitara, comentando sobre a preocupação brasileira quanto ao governo francês adotar o mesmo posicionamento crítico da imprensa daquele país com relação à

Ostensivos, Deoc/DD/187/500.591.7(85).

24 "Situação política no Brasil. Comentários na imprensa francesa". 8/4/1964. Telegrama n. 98. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegramas expedidos, Ostensivos, Deoc/DI/500.591.7(85).

25 "Situação política no Brasil. Missão do governador Carlos Lacerda". 18/5/1964. Telegrama n. 129. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegramas expedidos, Secreto, G/Deoc/430.1(42)(600).

intervenção militar no Brasil. Louis Joxe, conforme o relato de Vincenzi, deixou claro que a França não se aproximava das “conclusões primárias” difundidas pelos jornais, pois essas eram incompatíveis com as informações recebidas diretamente da Embaixada francesa no Rio. Ressaltou, portanto, que era imprescindível não confundir a opinião da imprensa com a do governo, assim como, segundo ele, a França havia feito “impropriamente” na crise da lagosta. Finalizou, contudo, afirmando que, embora não pudesse influir no posicionamento da imprensa, que “na França, como no Brasil, goza de completa liberdade”, iria recomendar ao Ministro da Informação que orientasse ao rádio e à televisão, “meios de divulgação que se encontram sob o controle do governo”, para que adotassem um tom mais moderado e equilibrado em suas interpretações.²⁶

A indignação do governo brasileiro acerca das reações da imprensa francesa ante ao golpe de Estado civil-militar foi compartilhada pela imprensa de nosso país. Os três maiores jornais brasileiros na época – *O Estado de S. Paulo*, *O Globo* e o *Jornal do Brasil* – atacaram com veemência a maneira como os principais veículos da imprensa francesa vinham criticando a maneira como se dera a queda de Goulart. Em linhas gerais, os editoriais dos jornais brasileiros citados atribuíam a perspectiva francesa à ignorância de seus jornalistas sobre o que efetivamente ocorrera no Brasil.²⁷

Em 10 de abril, a Embaixada comunicou à Secretaria de Estado que teria recebido com espanto um artigo publicado no semanário *Candide*, edição de 8 a 15 de abril, conhecido por ter suas fontes diretamente ligadas ao Elysée. O jornal divulgou que o general de Gaulle julgava necessário que o convite para visitar o Brasil fosse reiterado pelo novo governo, já que havia sido feito pessoalmente por João Goulart. O mais surpreendente, contudo, era o presidente francês, desde que tomara conhecimento das agitações sociais que ocorreram no Brasil no mês de março, ter solicitado a seus assessores que preparassem dois itinerários distintos para a sua viagem à América do Sul: um incluiria o Brasil, o outro não.²⁸ Efetivamente, a viagem do general de Gaulle só começou a ser organizada após o dia 31 de março²⁹ e, como se verá, aconteceu em outubro daquele mesmo ano conforme havia sido planejada.

Seja como for, nem todos os veículos da imprensa francesa se contrapuseram à intervenção militar no Brasil. E esse fator não passava despercebido pela Embaixada. A edição do dia 12 de abril do semanário *Lettres d'Information*, publicação ligada ao Centro de Estudos Superiores de Psicologia Social da França, trazia uma matéria intitulada “Recuo do comunismo no Brasil”. A perspectiva do texto destoava da maior parte dos jornais franceses naquele momento, pois a tomada do poder pelos militares era vista com otimismo. O editor Georges Sauge defendia a importância da “revolução pacífica” brasileira por ter impedido o crescimento do comunismo no país, uma ideologia, segundo

26 “Situação política no Brasil. Comentários da imprensa francesa”. 12/4/1964. Telegrama n. 85. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegramas recebidos, Confidenciais, Deoc/DI/500.

27 “Réaction de la presse brésilienne aux commentaires de la presse française”. 7/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviado à Direction d'Amérique, 470/AM, Caixa 127.

28 “Visita do General de Gaulle ao Brasil”. 10/4/1964. Ofício n. 202. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos, C/202/430(85)(42).

29 Entrevista de Jean-Paul Anglès à Luciana Uchoa, 11 de abril de 2000.

ele, vazia e que nunca teria trazido nada de positivo ao mundo.³⁰

Para o governo francês, mesmo que a chegada dos militares ao poder tivesse surpreendido e tenha sido vista, de início, com alguma desconfiança, a possibilidade de lidar com um regime que aparentava maior estabilidade foi bem recebida. João Goulart nunca havia sido considerado pelas autoridades francesas um interlocutor com o qual pudessem estabelecer acordos importantes. Nesse sentido, segundo o encarregado de negócios, Jean-Paul Anglès, o golpe foi um alívio para a França, ou seja, representou a promessa de ordenação de um cenário visto como extremamente caótico. Após o golpe, as relações bilaterais tiveram um considerável progresso. Tendo a França um governo mais à direita do espectro político, não há como menosprezar os aspectos ideológicos que levavam a certa incompatibilidade da diplomacia daquele país com o governo de Goulart, embora houvesse de fato uma grande dificuldade de lidar com a sua instabilidade e desorganização.³¹

De modo geral, os representantes da França no Brasil viram o golpe como uma intervenção pontual e temporária, que não havia gerado mortes, prisões e torturas em massa. Ainda assim, ao contrário do governo dos Estados Unidos, que, desde o início, ao reconhecer o novo regime, não colocou em dúvida o seu caráter constitucional, até mesmo por ter apoiado o golpe, a embaixada francesa tinha muitas dúvidas com relação à legalidade da intervenção militar.³² Nos primeiros dias de abril de 1964, Jean-Paul Anglès relatou ao Quai d'Orsay sua preocupação com a declaração de vacância da Presidência da República pelo presidente do Congresso Nacional, Auro de Moura Andrade, estando Goulart ainda em território nacional. Falou também da sua apreensão com as ações repressivas dos recém-chegados governantes contra os seus adversários, sobretudo aqueles que haviam feito parte do poder destituído (Uchoa, 2000). Havia inclusive a preocupação de que a Agência France-Presse (AFP) pudesse continuar exercendo suas atividades com liberdade e segurança.³³ Ressaltou, portanto, o ambiente de vitória total que predominava no país e demonstrou surpresa com as "manifestações de alegria que explodiram espontaneamente".³⁴ Referia-se às marchas da Família com Deus pela Liberdade.

Em um telegrama secreto enviado pelo Ministério do Exército francês ao Quai d'Orsay, logo que o nome de Castelo Branco começou a ser cogitado para assumir a Presidência, o órgão, provavelmente informado por seu adido na Embaixada francesa no Rio, recomendava que a França não demorasse a "manifestar simpatia" pelo general. Segundo o documento, Castelo Branco, por suas afinidades com a França, poderia abrir o Brasil aos planos políticos e militares franceses.³⁵ Seja como for, o governo francês logo reconheceu o regime que viera de ser instaurado, embora efetivamente só o tenha feito após a eleição de Castelo Branco. Posicionamento estimulado, em certa medida, pela atitude dos

30 "Situação nacional. Remessa de publicação". 20/4/1964. Ofício n. 224. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos, Deoc/224/500.

31 Entrevista de Jean-Paul Anglès à Luciana Uchoa, 11 de abril de 2000.

32 1/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Telegrama enviado à Direction d'Amérique, 305/AM, Caixa 127.

33 6/4/1964. AMAE, Ministère des Affaires Etrangères, Telegrama enviado à Ambassade de France au Brésil, 180, Caixa 127.

34 2/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Telegrama enviado à Direction d'Amérique, 322/AM, Caixa 127.

35 6/4/1964. AMAE, Ministère des Armées, Telegrama enviado ao Ministère des Affaires Etrangères, 176, Caixa 127.

Estados Unidos diante do golpe. O representante norte-americano na OTAN, por exemplo, Thomas Finletter, questionado pelo diplomata francês, François Seydoux, sobre a opinião dos EUA diante da situação política brasileira, respondeu que o golpe havia sido um sucesso das forças democráticas, sublinhou que todo o procedimento de substituição de Goulart havia sido regular e que, portanto, não se tratava de um golpe de Estado militar, mas apenas a estrita aplicação das regras constitucionais que teriam garantido a continuidade do regime governamental.³⁶ Essa também foi a opinião emitida publicamente pelo secretário de Estado norte-americano, Dean Rusk, em uma coletiva de imprensa.³⁷ Cabe salientar que o Quai d'Orsay, por meio de sua representação em Washington, estava sempre atento às reações norte-americanas aos eventos que vinham ocorrendo no Brasil.

Os brasileiros que buscaram refúgio no exterior e a imprensa internacional foram os primeiros a denunciar as práticas arbitrárias dos militares. Em que pese as interpretações contrárias, a ditadura foi deveras muito violenta desde o seu princípio. Em um documento produzido pela Embaixada francesa, ressaltava-se o vigor da repressão em suas ações para eliminar as forças de esquerda da vida política e administrativa brasileira. Para Jean-Paul Anglès, as forças armadas brasileiras pareciam se afastar de sua tradição legalista, já que, ao buscarem combater o comunismo, acabavam colocando em risco as garantias constitucionais dos cidadãos. Anglès duvidava de que o relaxamento das ações repressivas ocorreria logo. E acreditava que a tendência seria que os militares impusessem à força as reformas que julgavam necessárias.³⁸ Para o diplomata, mesmo a “revolução” tendo uma aparência democrática, o respeito às normas legais deixara de ser uma preocupação para os militares. Nos dias que se seguiram ao golpe, a repressão, inicialmente, “expressão de um ódio cego e furioso” passara a ser “fria e sistemática”.³⁹ A edição do Ato Institucional, no dia 9 de abril, viria confirmar essa perspectiva: “a legalidade estava completamente rompida [...] e o Congresso tinha a consciência de viver seus últimos instantes de vida real”.⁴⁰ Nesse contexto, algumas pessoas procuraram a representação diplomática francesa para sondar as possibilidades de asilo político,⁴¹ como foi o caso do economista Celso Furtado, que, após o AI-1, perderia sua função de presidente da Sudene e teria os seus direitos políticos suspensos.⁴² Vivia-se uma conjuntura política de exceção e a diplomacia brasileira exerceu um papel fundamental na tentativa de ocultar no âmbito externo esse aspecto constitutivo do longo regime que se iniciava.

Após o Ato Institucional, que cassou mandatos legislativos e suspendeu os direitos políticos de

36 3/4/1964. AMAE, Organização do Tratado do Atlântico Norte, Telegrama enviado ao Ministère des Affaires Etrangères, 128, Caixa 127.

37 3/4/1964. AMAE, Ambassade de France aux Etats-Unis, Telegrama enviado à Direction d'Amérique, 2539, Caixa 127. Sobre o apoio norte-americano ao golpe de 1964, ver FICO, Carlos. *O grande irmão. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira: da Operação Brother Sam aos anos de chumbo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.

38 9/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Telegrama enviado à Direction d'Amérique, 398, Caixa 127.

39 “Acte institutionnel du 9 avril 1964”. 10/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d'Amérique, 486/AM, caixa 127.

40 “La légalité est complètement rompue [...] le Congrès a conscience de vivre ses derniers instants de vie réelle”. “La répression révolutionnaire au Brésil – 1er au 10 avril 1964”. 10/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d'Amérique, 487/AM, caixa 127.

41 “La chute de Goulart”. 7/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d'Amérique, 172/AM, caixa 127.

42 10/4/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Telegrama enviado à Direction d'Amérique, 412, caixa 127.

dezenas de cidadãos civis e militares, começou um movimento de partida de brasileiros para o exílio. Vários deles eram personalidades de renome internacional. Embora Montevideu tenha sido o lugar que, nesse momento inicial, recebeu o maior número de indivíduos que buscavam escapar das punições arbitrárias do novo governo, Paris também foi o destino escolhido por alguns deles (ROLLEMBERG, 1999). Desde quando os primeiros brasileiros começaram a ir para o exílio, o Itamaraty e as suas representações no exterior começaram a atuar para informar a outras instâncias governamentais sobre as atividades de seus compatriotas em outros países. Esse posicionamento do ministério foi adotado antes mesmo da criação de órgãos de informações vinculados ao Itamaraty especializados em questões externas, isto é, o Centro de Informações do Exterior (CIEEX), criado em 1966, e a Divisão de Segurança e Informações do MRE (MRE), criada em 1967.

Um dos primeiros cidadãos brasileiros a ir para a França foi Josué de Castro, intelectual pernambucano reconhecido internacionalmente. Formado em medicina, especializou-se em nutrologia, mas também ensinava geografia e antropologia. Foi o fundador do Instituto de Nutrição da Universidade do Brasil, atual Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Seus livros *Geografia da fome*, de 1946, e *Geopolítica da fome*, de 1951, tornaram-se clássicos no debate da questão da miséria no Brasil e no mundo. Em linhas gerais, a sua perspectiva era de que a fome é um problema social, resultado da orientação econômica dos governos, herança do subdesenvolvimento e do colonialismo, e não uma consequência natural do crescimento populacional. Ele foi um grande incentivador da organização das Ligas Camponesas. Foi eleito deputado federal por duas vezes pelo Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) do estado de Pernambuco, mas renunciou ao segundo mandato para exercer atividades em organismos internacionais. Ao longo de sua carreira, recebeu diversas premiações e condecorações, entre as quais a de Oficial da *Légion d'honneur* da França (Mançan & Walter, 2000).

Como embaixador brasileiro junto à ONU, nomeado por Goulart, Josué de Castro encontrava-se em Genebra em missão oficial na Conferência do Desarmamento e na Conferência Mundial do Comércio, quando soube que havia tido os seus direitos políticos suspensos por dez anos pelo Ato Institucional, antes mesmo de ser oficialmente dispensado de sua função pública. Embora houvesse recebido convites de universidades de várias cidades do mundo para compor os seus quadros, Josué de Castro acabou optando por ir para Paris, onde havia sido convidado para dirigir o Centro Internacional para o Desenvolvimento (CID). Algum tempo mais tarde, a Seção de Segurança Nacional do MRE solicitaria à Embaixada de Paris informações detalhadas sobre a entidade, tais como, os nomes dos seus dirigentes e financiadores, o tamanho de suas instalações e os seus projetos.⁴³ A resposta viria alguns meses depois por meio de um ofício secreto. O CID foi criado em dezembro de 1964 com sede em Genebra e um escritório executivo em Paris. Os seus fundadores eram, entre outras personalidades, o presidente do Senegal, Léopold Senghor, um ex-ministro francês, Robert Buron, um professor do Collège de France, François Perroux, e um professor de Ciência Política da Sorbonne, Georges Balandier. Segundo a Embaixada, até o final de 1965, a instituição, fundada com o objetivo principal de promover o desenvolvimento do Terceiro Mundo, não teve nenhuma atuação pública.⁴⁴

43 "Centro Internacional para o Desenvolvimento". 16/7/1965. Telegrama n. 473. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegramas expedidos, Secreto, SSN/Deoc/Doa/650.(00).

44 "Informações sobre o Centro Internacional para o Desenvolvimento". 8/10/1965. Ofício n. 916. AHMRE, Embaixada

No dia 17 de abril de 1964, a Embaixada encaminhou ao Itamaraty várias cartas recebidas de trabalhadores metalúrgicos franceses protestando contra a forma arbitrária pela qual o governo brasileiro vinha tratando os operários, os sindicalistas e, especialmente, Josué de Castro.⁴⁵ Podemos afirmar que essas foram as primeiras manifestações de cidadãos franceses contrárias à onda de punições “revolucionárias” desencadeadas pelo golpe de 1964. A chamada “operação limpeza”, defendida pelos mais radicais, tinha por objetivo reprimir os militares e os políticos “corruptos” que apoiavam Goulart, além de todos aqueles considerados “subversivos”. O primeiro Ato Institucional, posteriormente mais conhecido como AI-1, puniu, de início, cerca de 100 pessoas com a suspensão dos direitos políticos, entre as quais 40 parlamentares que tiveram seus mandatos cassados. Logo em seguida, mais de 100 militares foram transferidos para a reserva. Essa primeira vaga repressiva foi particularmente severa na região Nordeste, onde houve dezenas de denúncias de tortura a presos políticos (Gaspari, 2002).⁴⁶

No final daquele mês, a embaixada encaminhou ao Itamaraty uma matéria do jornal *Le Monde*, “Privado de seus direitos políticos no Brasil Josué de Castro pretende se fixar em Paris”, que visava informar o governo brasileiro da decisão de Josué de Castro.⁴⁷ Ao longo de sua permanência em Paris, a embaixada enviava todas as publicações do intelectual na imprensa para o MRE. Em outubro daquele mesmo ano, Mozart Gurgel Valente, chefe de gabinete do ministro Leitão da Cunha, informou ao Ministério da Guerra que Josué de Castro, devido aos seus bons contatos com o meio intelectual europeu, vinha recebendo vários convites para reuniões e conferências, tais como o IV Simpósio Teilhard de Chardin, na Bélgica, e o evento inaugural da Grande Conferência Católica, naquele mesmo país.⁴⁸ Ao longo de sua permanência no exílio, Josué de Castro escreveu diversos artigos para os principais jornais franceses. Dada a sua proeminência intelectual, a imprensa daquele país o consultava frequentemente sobre os temas latino-americanos. Professor da Universidade de Vincennes, ele morreu em Paris em 1973, ao 65 anos, sem nunca ter conseguido voltar ao Brasil, embora vivesse em território francês portando um passaporte brasileiro.⁴⁹

Ao longo de nossas investigações, encontramos nos arquivos da Prefeitura de Polícia de Paris um dossiê sobre Josué de Castro, iniciado em 1958, quando ele era professor universitário no Rio de Janeiro e presidente da Associação Mundial de Luta contra a Fome, da qual era um dos fundadores, e tendo já ocupado a Presidência da Organização das Nações Unidas para Agricultura e Alimentação (FAO). O primeiro documento do dossiê fala de suas frequentes viagens a Paris, onde habitualmente se hospedava no Hotel de Stockholm, no 8º *arrondissement* da cidade, e matinha contatos frequentes

do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Secreto, Aeaf/Deoc/Dpf/916/650.(00).

45 “Situação política. Remessa de cartas”. 17/4/1964. Ofício n. 216. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos, Deoc/216/500.

46 pp. 129-136.

47 “Remessa de recortes”. 24/4/1964. Ofício n. 231. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Ofícios recebidos, Ostensivos, Deoc/DI/251/500. Jornal *Le Monde* 24 de abril de 1964 “Privé de ses droits politiques au Brésil M. Josué de Castro compte se fixer à Paris”.

48 “Atividades de asilados na Europa”. 5/11/1964. Ofício n. 124. AHMRE, Secretária de Estado das Relações Exteriores, Ofícios expedidos, Secreto, G/SSN/124/922.31.(44)(42).

49 “Prorrogação de passaporte. Josué de Castro”. 16/5/1969. Telegrama n. 64. AHMRE, Consulado-Geral em Paris, Telegramas recebidos, Confidencial, DPp/DAJ/DJ/511.14(701).

com o célebre sacerdote católico Abbé Pierre.⁵⁰

Observa-se que, após 1964, quando Josué de Castro instalou-se definitivamente em Paris, todos os seus principais movimentos foram registrados no citado dossiê. É possível mesmo notar que algumas informações transmitidas pela Embaixada brasileira em Paris para o Itamaraty, como no caso mencionado anteriormente, podem ter sido produzidas pela polícia francesa. Um documento do dossiê produzido em agosto de 1965 trata detalhadamente do CID, do qual ele era presidente.⁵¹ São exatamente as mesmas informações que foram enviadas, dois meses mais tarde, pela Embaixada ao Itamaraty em ofício secreto, conforme vimos acima.

Nos anos seguintes, até sua morte, em 1973, há vários outros momentos em que as atividades de Josué de Castro foram anotadas no dossiê produzido pela polícia francesa. Como, por exemplo, quando foi convidado por *lord* Bertrand Russell, filósofo inglês e ganhador do prêmio Nobel da Paz, para compor o tribunal internacional concebido por ele para se pronunciar contra os crimes de guerra cometidos pelos EUA no Vietnã.⁵² Ou, ainda, quando foram registrados dados detalhados sobre o funcionamento da Associação Mundial de Luta contra a Fome e informações pessoais de seus membros, entre os quais o seu presidente, Josué de Castro, “bem conhecido por suas convicções pacifistas e mundialistas, [além de] militar há muito tempo para fazer triunfar suas ideais”.⁵³ Em outro momento, acrescentam: “sua vida privada não dá lugar a nenhuma crítica”.⁵⁴ Às vésperas do dia do trabalhador em 1971, a presença de Josué de Castro, ao lado de outros exilados brasileiros, era dada como certa no tradicional desfile comemorativo daquela data. No entanto, a participação dos brasileiros no evento era considerada pouco expressiva e, portanto, não devia ser contida.⁵⁵ A última menção sobre Josué de Castro em seu dossiê ocorreu poucos meses antes de seu falecimento, quando, em um relatório sobre a Associação Médica Internacional para o Estudo das Condições da Vida e da Saúde, da qual era presidente, foi feita a seguinte observação:

Ainda que suas opiniões permitam classificá-lo entre as personalidades internacionais de esquerda, o senhor Castro jamais se fez destacar de forma particular por sua atividade política em nosso país, notadamente ao longo de suas funções de professor da Universidade de Paris.⁵⁶

Logo depois do golpe, Samuel Wainer, diretor do jornal *Última Hora*, após refugiar-se, inicialmente, na Embaixada do Chile no Rio, também foi para Paris, onde permaneceu por quatro anos. Wainer

50 “Josué de Castro”. 7/1/1958. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

51 “Centre International pour le Developpement”. 8/1965. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

52 “Lord Bertrand Russell”. 30/9/1966. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

53 “Bien connu pour ses convictions pacifistes et mondialistes, [...] milite depuis longtemps pour faire triompher ses idées”. “Association Mondiale de Lutte contre la Faim”. 10/1/1967. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

54 “Sa vie privée ne donne lieu à aucune critique”. “Josué de Castro”. 26/6/1970. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

55 “Participation brésilienne au défilé du 1er mai”. 28/4/1971. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

56 “Bien que ses opinions permettent de le classer parmi les personnalités internationales de gauche, M. de Castro ne s’est jamais fait remarquer de façon particulière pour son activité politique dans notre pays, notamment au cours de l’exercice de ses fonctions de professeur de l’Université de Paris”. “Association Médicale Internationale pour l’Etude des Conditions de la Vie et de la Santé”. 2/1973. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W5005-641029.

fundara o *Última Hora* no início da década de 1950 com amplo apoio de Getúlio Vargas. Nos anos 1960, após a renúncia de Jânio Quadros, o jornal defendeu a posse de Goulart, bem como esteve ao seu lado durante todo o seu mandato. Wainer foi um dos atingidos pela AI-1, tendo os seus direitos políticos suspensos pelo dispositivo.⁵⁷ Com relação a ele, as instruções do MRE para a embaixada eram muito claras: a representação brasileira em Paris não poderia oferecer qualquer proteção diplomática a Wainer enquanto ele permanecesse como “asilado territorial” no exterior.⁵⁸ Após instalar-se na capital francesa, o jornalista solicitou ao governo daquele país autorização para atuar como correspondente do *Última hora* em Paris, cargo até então ocupado por Edouard Bailby.⁵⁹

A representação diplomática na França ajudou o governo brasileiro a manter o jornalista sob vigilância. Em agosto de 1964, por exemplo, o MRE foi informado de que Samuel Wainer iria oferecer um jantar para Claude Julien, jornalista de *Le Monde* responsável por matérias bastante críticas ao governo de Castelo Branco, evento que contaria com a presença do deputado cassado Luiz Bocayuva Cunha, que também passou a viver em Paris após o golpe de Estado.⁶⁰ Alguns dos textos de Claude Julien eram publicados no *Última Hora* antes mesmo de saírem em *Le Monde* e isso gerava grande desconfiança por parte do governo brasileiro com relação à proximidade entre os dois jornalistas.⁶¹ Em sua autobiografia, Wainer revela que havia feito um contrato com a direção de *Le Monde* que lhe dava o direito de reproduzir as matérias do jornal no *Última Hora*. Esse acordo teria durado apenas alguns meses, quando, por não conseguir sustentar o alto custo que representava, resolveu transferir a prerrogativa para a *Folha de São Paulo* (WAINER, 1988).

Em 11 de julho de 1967, a Secretaria de Estado expediu autorização ao Consulado Geral em Paris para que emitisse em nome de Samuel Wainer um passaporte comum válido para todos os países da Europa Ocidental e Estados Unidos. A justificativa para tal decisão, após “atenta reflexão”, baseava-se no compromisso assumido por Wainer a respeito da linha política que pretendia conferir ao jornal *Última Hora*, isto é,

uma oposição honesta e construtiva, oposta à subversão e aos extremismos, confiante na evolução final das bases revolucionárias lançadas em abril de 1964, respeitadora e capaz de reconhecer quando necessário o esforço que vem sendo empreendido pelos diversos setores nacionais e governamentais para solução dos problemas brasileiros, sem compromisso com grupos pequenos ou grandes aos quais possa vir a aliar-se, desligado das realidades e do verdadeiro destino do país, somente para participar da conquista eventual de uma parcela do poder. Estas observações a serem transmitidas ao senhor Wainer visam desfazer qualquer equívoco de parte a parte e significam também os bons propósitos que inspiram as

57 WAINER, Samuel. Minha razão de viver: memórias de um repórter. Rio de Janeiro: Record, 1988.

58 “Concessão de facilidades ao senhor Samuel Wainer. Correspondente em Paris”. 3/8/1964. Telegrama n. 281. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegramas expedidos, Ostensivo, DAJ/DJ/DI/281.501.34(85).

59 “Accréditation de M. Samuel Wainer”. 26/6/1964. AMAE, Ambassade de France au Brésil, Nota enviada à Direction d’Amérique, 904/AM, Caixa 153.

60 “Situação brasileira. Artigo Le Monde”. 21/8/1964. Telegrama n. 270. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegramas recebidos, Secreto, DJ/Deoc/DI/SSN/500.

61 “Artigo Claude Julien. França-Brasil”. 1/9/1964. Carta-telegrama n. 241. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Cartas-telegramas recebidas, Secreto, DJ/Deoc/DI/SSN/500.

autoridades brasileiras ao tomarem a decisão de aceitar o diálogo com o senhor Wainer”.⁶²

Ao tomar conhecimento de tal decisão, segundo o embaixador Bilac Pinto, Wainer teria afirmado que a orientação política do jornal cabia ao seu presidente, ou seja, o jornalista Danton Jobim. De todo modo, afirmou que, embora com atuação bastante limitada, por encontrar-se exilado em Paris, eram de sua autoria os *slogans* que sintetizavam as diretrizes do periódico nos três anos anteriores: “oposição sem subversão” e “oposição para reconstrução”.⁶³

Seja como for, a pedido do Itamaraty, Samuel Wainer continuou a ser vigiado pela Embaixada. Em telegrama secreto enviado a Paris, a Secretaria de Estado solicitou que “comportamento, atitudes, declarações ou iniciativas políticas do jornalista suscetíveis de censura” fossem observados e informados ao ministério.⁶⁴ Portanto, Bilac Pinto, ao fazer as apurações demandadas por meio “fonte fidedigna”, advertia que era necessário diferenciar as iniciativas políticas ostensivas e não ostensivas de Wainer, dado que, de modo geral, a Embaixada tinha dificuldades para averiguar as atividades políticas não ostensivas dos exilados residentes em Paris. Em se tratando de seus comportamentos públicos, concluía: “o jornalista, durante sua permanência em Paris, não tomou ostensivamente atitudes ou iniciativas, nem fez declarações políticas censuráveis”.⁶⁵

Assim como Josué de Castro, Samuel Wainer também possui um dossiê nos arquivos da Prefeitura de Polícia de Paris. Cabe lembrar que esse órgão, ligado ao Ministério do Interior, é o responsável por conceder a autorização de residência para os estrangeiros que desejam viver naquele país. No entanto, tudo indica que no caso de determinadas pessoas, sobretudo aquelas com algum tipo de atividade política no país de origem, como era o caso de Wainer, era feita uma análise mais apurada de sua trajetória. O seu dossiê é bastante sintético. Afora o relato de dados biográficos detalhados, principalmente ligados à sua atuação no *Última Hora* e à sua proximidade com Goulart e com JK, chama atenção a ênfase dada à sua participação em movimentos comunistas na juventude e a uma longa viagem que teria feito à URSS e, também, à China, onde fora recebido por Mao Tsé-Tung.⁶⁶

Não é de se estranhar que o Itamaraty tenha sido investido da função de zelar pela imagem externa do Brasil, o que é um papel comum dos serviços diplomáticos de todos os países sob qualquer regime político. Naquele contexto, as especificidades do órgão estavam relacionadas à sua atuação para impedir a divulgação, por qualquer meio que fosse, de notícias sobre as práticas repressivas do regime militar brasileiro e, também, ao seu esforço para propagar uma imagem positiva do país no exterior. O serviço diplomático desenvolvia programas de difusão da cultura brasileira, patrocinava

62 “Concessão de passaporte comum ao senhor Samuel Wainer”. 11/7/1967. Telegrama n. 434. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegrama expedido, Secreto, G/DSI/DCI/511.14(701).

63 “Concessão de passaporte comum ao senhor Samuel Wainer”. 17/7/1967. Telegrama n. 352. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegrama recebido, Secreto, G/DSI/DCI/511.14(701).

64 “Comportamento político do cassado Samuel Wainer”. 7/8/1967. Telegrama n. 481. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegrama expedido, Secreto, G/DSI/591.3(85).

65 “Comportamento político do cassado Samuel Wainer”. 30/8/1967. Telegrama n. 414. AHMRE, Embaixada do Brasil em Paris, Telegrama recebido, Secreto, G/DSI/591.3(85).

66 “Samuel Wainer”. APP, Préfecture de Police, Réf. 77W3955-399351.

viagens de jornalistas franceses ao Brasil em troca de matérias elogiosas ao país, tentava intervir no tom crítico adotado pela imprensa francesa sobre a situação política do Brasil, esforçava-se para estabelecer acordos de cooperação técnica e econômica com o governo daquele país, buscava monitorar e, quando possível, cercear as atividades políticas contestatórias de brasileiros em território francês, entre outras estratégias. A finalidade última era não apenas divulgar uma imagem favorável do Brasil, reafirmando constantemente que o país vivia sob as regras de um regime democrático, mas controlar a forma como deveríamos ser vistos por aquele Estado e pela opinião pública francesa.

A preocupação com a imagem externa do Brasil sempre foi muito comum entre determinados setores das elites brasileiras ao longo da história e a veiculação de notícias negativas do país no exterior costuma provocar certa mobilização dos ânimos nacionalistas da população. No período da ditadura militar, a repercussão das arbitrariedades cometidas pela polícia política contra os chamados “subversivos” causava grande constrangimento aos governantes, que se empenhavam constantemente para “corrigir” essa imagem considerada “deformada” do país. Chegou-se a aventar a criação de um órgão de propaganda oficial com orçamento próprio e ligado à pasta das Relações Exteriores, o que acabou nunca se concretizando (FICO, 1997). No entanto, é possível afirmar que, com o decorrer dos anos, o Itamaraty consolidou-se como uma agência estatal de relações públicas em âmbito internacional, papel que era desempenhado internamente pela Assessoria Especial de Relações Públicas (AERP), entre 1968 e 1973, e, em seguida, pela Assessoria de Relações Públicas (ARP), entre 1973 e 1978, órgãos de propaganda vinculados à Presidência da República. Houve inclusive momentos em que esses órgãos atuaram em conjunto com o MRE. Nesse sentido, o setor cultural da Embaixada estava diretamente envolvido na divulgação de aspectos positivos do Brasil na França. A oferta de viagens a jornalistas para virem ao Brasil em troca da publicação de reportagens favoráveis ao país, a divulgação da música brasileira em rádios francesas, o patrocínio de shows de artistas nacionais, o ensino da língua portuguesa em universidades, o financiamento da tradução de obras da literatura brasileira e a distribuição de material turístico eram algumas das iniciativas utilizadas para promover a imagem do Brasil na França. No entanto, apesar de todo esse empenho, que pode ser interpretado como uma das maneiras de construir a legitimidade do Estado brasileiro no exterior naquele período, as possibilidades de ingerência na percepção que se tinha do Brasil lá fora sempre foram muito limitadas.

Considerações finais

De um ponto de vista realista das relações internacionais, a política externa de um Estado possui grande autonomia com relação às questões internas do país. Como vimos, há autores que defendem que em regimes autoritários essa autonomia é ainda mais pronunciada e tende a funcionar como um instrumento de conquista de legitimidade tanto interna quanto externa. Sabe-se que, mesmo em governos ditatoriais, a obtenção de consentimento é primordial para a manutenção do regime político (Rollemberg & Quadrat, 2010).

O golpe militar de 1964 não prejudicou as relações políticas franco-brasileiras. Contrariamente, a chegada de um novo grupo ao poder foi vista pelas autoridades francesas como um sinal de maior

estabilidade na política brasileira. Para eles, tudo parecia apontar para uma melhoria das relações bilaterais. Embora a intervenção militar tenha sido vista, de início, com alguma desconfiança, logo após a eleição de Castelo Branco, o novo regime, que aparentemente teria uma curta duração, foi reconhecido pelo governo francês. Da mesma forma, para o governo brasileiro, que tradicionalmente via a França como um exemplo de democracia consolidada, era fundamental ter a sua legitimidade reconhecida por aquele país. Mesmo que as relações econômicas e comerciais franco-brasileiras não representassem uma área prioritária para nenhum dos dois países, os modelos culturais franceses sempre foram cruciais para a formação das elites nacionais. Houve um empenho constante por parte das autoridades brasileiras para que as relações com aquele país não fossem afetadas pela conjuntura interna. Nesse sentido, a visita do presidente Charles de Gaulle ao Brasil, no segundo semestre de 1964, simbolizou o ápice da retomada dos vínculos entre os dois países.

Ao longo do mandato de Castelo Branco, as denúncias das arbitrariedades cometidas pelo governo brasileiro começaram a ser difundidas no exterior. Os principais agentes responsáveis por essa divulgação foram os exilados brasileiros e a imprensa internacional. Embora Paris não tenha recebido um grande número de brasileiros nesse primeiro momento, o que só viria a ocorrer após o golpe do Chile em 1973, algumas figuras importantes ligadas ao governo destituído pelos militares passaram a viver naquela cidade. A presença de Josué de Castro, Samuel Wainer, Celso Furtado e Violeta Arraes, por exemplo, contribuiu enormemente para que o contexto interno do Brasil fosse conhecido na França. Além disso, aquele país sedia importantes veículos da imprensa internacional cujo peso das denúncias era bastante prejudicial para a imagem externa do Brasil. Aos poucos, a opinião pública francesa começou a se unir aos brasileiros que ali viviam, mobilizando-se contra as violações aos direitos fundamentais da pessoa humana cometidas pelos militares. Assim, ao contrário do que alguns autores defendem, a imprensa francesa não se caracterizou pela discricção nos primeiros anos do regime militar (Garot, 1994). Os principais jornais franceses, sobretudo *Le Monde*, deram grande abertura para a publicação de críticas contra o Brasil. Não demorou para que a França passasse a ser vista pelas autoridades brasileiras como um centro privilegiado de contestação do regime.

Nesse sentido, o Itamaraty, por meio de sua representação diplomática em Paris, exerceu um papel fundamental no que concerne à preservação da imagem brasileira. Naquele contexto, os diplomatas brasileiros estiveram empenhados em impedir a divulgação de notícias sobre as práticas repressivas do regime militar e, ao mesmo tempo, esforçavam-se continuamente para propagar um quadro positivo do governo brasileiro, que não deveria, em hipótese alguma, ser identificado como um regime autoritário. A busca por se criar mecanismos de controle da imagem que se tinha do Brasil na França começaram a ser feitas logo nos momentos seguintes ao golpe. A diplomacia brasileira tornou corrente a tentativa de censurar a imprensa francesa ao enviar cartas aos diretores das publicações e tentar interceder junto ao governo daquele país para que a ajudassem a conter o tom das críticas divulgadas. Além disso, como foi possível observar, o serviço diplomático brasileiro atuou para monitorar os brasileiros que viviam em território francês, buscando impedir, muitas vezes com sucesso, que esses indivíduos expusessem a perseguição a que os opositores do regime eram submetidos. Deste modo, torna-se fundamental compreender como atores institucionais agiram e reagiram face à oposição ao regime na França.

Referências

- Araújo, R. N. (2011). *Conquête des esprits et commerce des armes. La diplomatie militaire française au Brésil*. (Tese de doutorado). Université Toulouse 2 Le Mirail, Toulouse, França.
- Baeyens, J. (1975). *Au bout du Quai: souvenirs d'un retraité des postes*. Paris: Fayard.
- Carelli, M. (1994). *Culturas cruzadas. Intercâmbios culturais entre França e Brasil*. Campinas: Papirus.
- Cunha, V. L. (1994). *Diplomacia em alto-mar*. FGV: Rio de Janeiro.
- Fico, C. (1997). *Reinventando o otimismo. Ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil*. Rio de Janeiro: FGV.
- Frank, R. (Dir.) (2012). *Pour l'histoire des relations internationales*. Paris: PUF.
- Garot, E. (1994). Le Brésil des militaires à travers le regard français, 1964-1976. *Cahiers du Brésil Contemporain*. (23-24), pp. 145-163.
- Gaspari, E. (2002). *Ilusões armadas: a ditadura envergonhada*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.
- Gonçalves, W. & Miyamoto, S. (2006). Militares, diplomatas e política externa no Brasil pós-64. Albuquerque, J. A. G., Oliveira, H. A. (Coord.). *Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990): prioridades, atores políticos*. São Paulo: Lumen Juris.
- Lessa, A. C. (2000). Os vértices marginais de vocações universais: as relações entre a França o Brasil de 1945 a nossos dias. *Revista Brasileira de Política Internacional*. (43), pp. 28-58.
- Mançano, B. & Walter, C. (2000). *Josué de Castro: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Melo, M. M. & Neves, T. C. W. (Org.). (2007). *Josué de Castro*. Brasília: Câmara dos Deputados, Coordenação de Publicações.
- Pinheiro, L. (2004). *Política externa brasileira (1889-2002)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Presot, A. (2004). *As marchas da Família com Deus pela Liberdade*. Dissertação (Dissertação de mestrado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Rollemberg, D. (1999). *Exílio. Entre raízes e radares*. Record: Rio de Janeiro.

Rollemberg, D. & Quadrat, S. V. (2010). *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no Século XX*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Uchoa, L. (2000). *L'attitude de la France à l'égard du nouveau régime instauré par le coup d'Etat militaire au Brésil du 31 mars 1964*. (Dissertação de mestrado). Universidade Paris I, Paris, França.

Wainer, S. (1988). *Minha razão de viver: Memórias de um repórter*. Rio de Janeiro: Record.

